



EMEROTECA: 10703513

# HUMANIDADES

REVISTA DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES  
DE LA UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR



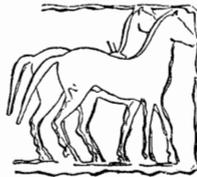
Nº 3  
San Salvador

ENERO-MARZO  
El Salvador

1958  
Centro América

# HUMANIDADES

REVISTA DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES  
DE LA UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR



Nº 3  
San Salvador

ENERO-MARZO  
El Salvador

1958  
Centro América

# UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

DR. ROMEO FORTIN MAGAÑA  
RECTOR

DR. ENRIQUE CORDOVA h.  
SECRETARIO GENERAL

DR. NAPOLEON RODRIGUEZ RUIZ  
DECANO

DR. ALBERTO ULLOA CASTRO  
SECRETARIO

Prof. Luis Gallegos Valdés

Prof. Alfredo Huertas García

Prof. Ricardo Trigueros de León

REDACTORES DE LA REVISTA

Impreso en los Talleres del  
DEPARTAMENTO EDITORIAL DEL MINISTERIO DE CULTURA  
San Salvador, El Salvador, C. A.



## INDICE

	PAGINA
Orígenes de nuestra Nacionalidad .....	7
<i>Dr. Alejandro D. Marroquín.</i>	
Breve Comentario de la Historia de la Sociología en El Salvador .....	20
<i>Lucía Moreno.</i>	
Situación Biopsicológica de la Adolescencia .....	38
<i>Lic. Manuel Luis Escamilla.</i>	
El Problema del Retraso Pedagógico en la Estandarización de Pruebas. 45	
<i>Alberto W. Stahel.</i>	
El Retorno Imposible de César Dávila Andrade .....	81
<i>Matilde Elena López.</i>	
Contestación al Cuestionario enviado por el señor Joaquín Montezuma Diniz de Carvalho .....	98
<i>Luis Gallegos Valdés.</i>	
La Introducción de la Imprenta en México y los Precursores del Pe- riodismo .....	112
<i>Henry Lepidus, B. J., M. A.</i>	
Cuentos sombríos. Un Hombre Casto .....	119
<i>Alfredo Huertas.</i>	
El Patito Feo de nuestro Alfabeto .....	125
<i>Carlos Vega.</i>	

Reflexiones Históricas .....	133
<i>Dr. Manuel Vidal.</i>	
Reivindicación de Honras .....	145
<i>Prof. Luis Aparicio.</i>	
Vida Humana Objetivada .....	150
<i>José Vicente Moreno.</i>	

## ORIGENES DE NUESTRA NACIONALIDAD

Por el Dr. *Alejandro D. Marroquín*

*Conferencia pronunciada en el Paraninfo Universitario con motivo de la celebración del Día del Estudiante de Humanidades.*

Sr. Decano de la Facultad de Humanidades. Señores miembros de la Junta Directiva de los Estudiantes de la Facultad de Humanidades. Señoras y señores: En primer término quiero agradecer la oportunidad que me han brindado los estudiantes de Humanidades para poder conversar con ustedes sobre un tema que es de mucho interés para todo salvadoreño, pues significa nada menos que la toma de conciencia de nuestro propio ser colectivo.

Elaborar y discutir; resumir y generalizar los caracteres primordiales de nuestra nacionalidad, son temas fecundos, importantísimos, que no deben ser menospreciados por ningún ciudadano responsable cuyo anhelo profundo sea conocerse a sí mismo y cuyas inquietudes se orienten hacia el progreso integral de nuestra nación.

Desde luego, me abruma la presentación elogiosa que ha hecho uno de los jóvenes más destacados en la Facultad, al referirse a mi humilde persona. Esto naturalmente, me coloca en un serio compromiso; trataré de superar mis posibilidades intelectuales, con el objeto de ser siquiera no tan indigno de semejantes alabanzas. Y ahora paso, si ustedes me permiten, al desarrollo del tema en concreto.

El tema se refiere a los orígenes históricos de la nacionalidad salvadoreña. Es obvio que esto supone grandes dificultades por el carácter complejo que tiene el concepto de Nación. Previamente, pues, tendremos que sentar algunos conceptos de tipo ideológico, aun cuando sea a manera de esquema, dando al asunto un pequeño tono dogmático, porque no podremos a causa de la escasez del tiempo, desarrollar suficientemente la parte doctrinaria, para entrar de plano a fijar las premisas fundamentales del surgimiento de la nacionalidad salvadoreña.

Sobre el concepto de Nación hay una serie de acepciones distintas, contradictorias muchas veces, dentro de las cuales se destacan las tres que voy a enumerar: 1º) Se conceptúa como nación, al conjunto de personas

que tienen un mismo origen, un común nacimiento, que están vinculadas con los lazos de la consanguinidad. Esta es la acepción de carácter etimológico, nación viene de natio, es decir, comunidad de nacimiento. Pero esta acepción ha sido superada por el proceso mismo del desarrollo histórico.

La segunda acepción tiene un contenido jurídico que realza la importancia del término. La Nación es el sujeto político por excelencia; la Nación es la que ejerce la soberanía del Estado; Estado que no tenga Nación, es un Estado que carece del elemento fundamental de su espiritualidad y de su valor moral. Y en tercer lugar, tenemos el concepto valorado desde el punto de vista sociológico, que hace de la Nación un conjunto integral de personas, unidas por vínculos psicológicos y por vínculos de carácter histórico tradicionalista. A este último concepto es al que quiero referirme, porque es la base fundamental y esencial del concepto jurídico que hace de la Nación el sujeto político por excelencia.

Tenemos que afirmar ante todo, que la Nación es un producto de la historia. No es un simple concepto que brota en la mente de los pensadores para imponerse en el curso general de la vida colectiva; es un proceso que —como decía Renán— supone la culminación de un largo pasado de elaboración histórica; y este proceso se manifiesta en dos formas fundamentales: 1º) En fenómenos de unificación y 2º) en fenómenos de toma de conciencia.

En los fenómenos de unificación tenemos el proceso de constituir una comunidad social, una globalización de sentimientos vitales y de personalidades diferentes que vienen a integrar una sola entidad colectiva. Naturalmente, para lograr este proceso de unificación, han actuado sobre la vida de esta comunidad, de esta entidad global, una serie de condiciones variables que tienen una importancia trascendental. Estas condiciones, enumeradas rápidamente, son las siguientes: unidad de territorio, unidad de etnia, unidad de lengua, unidad de religión, unidad de gobierno, unidad de economía, unidad de tradiciones, unidad de aspiraciones y unidad de sentimientos. Son nueve características o nueve condiciones que actúan sobre el proceso de globalización vital, pero que no siempre han actuado todas necesariamente con la misma fuerza o con la misma rigidez histórica. Todas ellas pueden haber actuado en conjunto en el proceso, pero no con la misma intensidad. Hay, desde luego, factores imprescindibles en la formación de una Nacionalidad. Por ejemplo: el territorio. No puede concebirse como existente en el mundo, a una Nación, si no tiene territorio en qué asentarse. Se han señalado a las naciones árabes en su período nomádico ya superado actualmente, como naciones sin territorio; pero en realidad, tales naciones se desplazaban rígidamente dentro de un territorio que consideraban exclusivamente suyo. Se ha señalado también al pueblo

judío, antes de la constitución de Israel, como una nación carente de territorio; sin embargo, en el caso del pueblo judío podemos decir que había una nacionalidad, es decir, que es un pueblo que ha sido una Nación; que por accidentes históricos ha dejado de serlo y que, aspira profundamente a constituirse en Nación. Era una nacionalidad, pero no una Nación.

Otro factor imprescindible es el económico, de suma importancia por cierto. Sin la formación de una economía colectiva, que se base fundamentalmente en un mercado nacional, es imposible la constitución de una Nación; todo el proceso de formación de las Naciones Europeas se caracteriza precisamente por el surgimiento de un nuevo tipo de economía, de un tipo de economía nacional, con un mercado profundamente nacional. También es imprescindible la existencia de tradiciones y aspiraciones comunes, en una palabra de sentimientos colectivos, de emociones colectivas; las glorias del pasado, las ambiciones del futuro, las inquietudes del presente, en una real y verdadera conjunción, penetran en la conciencia de cada uno de los seres que integran una Nación y forman esos estados de conciencia análogos, que hemos dado en llamar conciencia colectiva.

Tenemos otros factores que no aparecen necesariamente en el proceso de formación nacional, pero que a veces han surgido históricamente. Por ejemplo el caso de la religión, considerada como factor de nacionalidad. Esto es importante porque en la actualidad se discute si la característica de América Latina como Nación, comenzando desde México hasta la Argentina, no se debe precisamente al factor fundamental de la catolicidad. La religión en este caso sería como una manifestación categórica, no de una Nación en particular, sino de un Continente que envuelve en sí una serie de nacionalidades que se denominan o se acostumbra denominar como latinas, como hispanoamericanas, como indoamericanas, para oponerse al otro tipo de civilización que existe en el Norte, y que se dice predominantemente protestante. Es indiscutible que en algunos casos, el principio de religión ha sido un factor potente para el desarrollo de las nacionalidades. Lo tenemos por ejemplo en aquellas religiones de tipo local. Los dioses de la ciudad, lentamente se transforman y amplían hasta convertirse en los Dioses del Estado, cuando la ciudad ha logrado dominar un territorio lo suficientemente amplio como para que tenga base estatal. Más adelante, algunos dioses locales o santos locales, dan la nota del regionalismo; por ejemplo, en el siglo XV, no era buen veneciano sino aquel que juraba por San Marcos o no era buen analfista aquel que no juraba por San Andrés; en las comunidades indígenas cada una de las cuales tiene su Santo Patrono, se presenta esta vinculación del localismo con ciertos númenes religiosos; por ejemplo, los indígenas chamulas no pueden reconocer otras valoraciones religiosas, sino aquellas que se refieren a San Juan o a la Oveja que acompaña a la imagen de dicho Santo y que, para los indígenas,

es el Nahual de San Juan. Pero estas características eminentemente locales, son rebasadas por el proceso de la historia; las grandes religiones contemporáneas, son religiones que tienen tendencia a la universalidad, son católicas por excelencia, en el sentido de universalidad y por lo mismo no pueden presentarse como factores integrantes del desarrollo de una sola nacionalidad. Todas las Naciones Latinoamericanas, son eminentemente católicas; Francia, Italia, España, son también católicas por la mayoría de su población y sin embargo, todas ellas no constituyen precisamente una sola nacionalidad; por tanto, si históricamente, en un momento dado, en Europa el factor religión jugó un papel decisivo para la formación de la nacionalidad, actualmente ya no juega ese papel; la religión forma parte del ser colectivo, del alma o conciencia colectivas, pero no actúa como factor integrante de una nacionalidad, puesto que no se localiza en el seno de una sola nación.

También pueden faltar otros factores sin que el proceso de constitución unificativa de la Nación pueda desaparecer o alterarse. Este es el caso por ejemplo, de la lengua. Con todo y la enorme importancia que tiene la lengua para caracterizar a una nación; —recordemos a don Miguel de Unamuno cuando nos decía: “Escudriñad la lengua; hay en ella, bajo presión de atmósferas seculares, el sedimento de los siglos del espíritu colectivo”—. ¿Qué quería decir con eso el gran maestro español? Quería significarnos que dentro de la lengua encontramos una serie de valoraciones que constituyen el hacer del mundo psicológico, que se traduce en la conciencia colectiva de todos los integrantes de una nación. Pero la lengua no es necesaria para constituir fundamentalmente una Nación. 21 países de la América Latina hablan español y no son una sola Nación. En Suiza se hablan tres idiomas oficialmente, y sin embargo, no necesita la unidad del lenguaje para constituir una Nación.

El factor político, el factor gobierno, participa en el proceso de surgimiento de las nacionalidades en Europa. La dispersión feudal en Europa, suponía la división económica, social y política; cuando se lleva a cabo la revolución económica que se inicia en el siglo XVI, y tiene lugar una lucha profunda por parte de las dinastías con el objeto de aniquilar al elemento feudal y convertirse en un Estado fuerte y coherente; los monarcas se apoyan en los nuevos estratos sociales surgidos y desarrollados por la revolución económica, para realizar el proceso de liquidación del feudalismo y por ende, para constituir la unidad política; de ahí que la dinastía haya sido tomada como factor fundamental y decisivo para la integración nacional, pero este fenómeno es típicamente europeo y no tiene características universales que se puedan aplicar en otros continentes.

Hay factores que son incluso de tipo explosivo para un mundo agitado como el actual, por la pasión política y por la pasión económica. Tales

factores son los que hemos llamado etnia; son los factores raciales o étnicos. Regularmente, cuando se tiene una mentalidad de tipo político totalitario, entonces se utiliza el mito de la raza, para realizar movimientos que arrastren a las Naciones hacia torbellinos y vórtices de guerra en los que perecen millones y millones de seres y se siembra la miseria en una cantidad mucho mayor de hogares. La raza, es un concepto simplemente clasificatorio de origen biológico, que no tiene más que un fin descriptivo; no señala ni puede establecer ninguna clase de elementos de superioridad entre una y otra raza. Fijarse en diferencias formales como el color de la piel, del cabello, y de los ojos; en el índice nasal, facial o encefálico, como base para la superioridad de tal o cual raza, es un tremendo error, pues tales características nada dicen del corazón y del cerebro, ni de la personalidad de los individuos; el sentimiento moral que alienta en cada una de las personas, lo mismo puede palpitar noble y altivamente, con toda la dignidad humana bajo una piel morena que bajo una piel blanca. Por eso, el concepto de racismo ha sido ya rechazado categóricamente en los medios científicos y queda no más para el servicio de demagogos y políticos extremistas, que pretenden arrastrar a los pueblos a guerras insanas e injustas.

Por otra parte, la nación tiene un doble aspecto; ante todo es unidad natural, semi-orgánica; pero también es unidad espiritual semi-voluntaria. De este doble aspecto de la nación, surge el doble aspecto también, del patriotismo que, como dijera Lapradell “es la palabra con que se designa sentimentalmente a la nación”. Dichos dos aspectos son: el patriotismo espontáneo, gregario, instintivo, natural, y el patriotismo organizado, que unas veces es sugerido por las instituciones de propaganda en los estados totalitarios por ejemplo, o impuesto coactivamente por la ley o por las decisiones de la multitud que trata de modelar los sentimientos cívicos en tal o cual valoración de carácter circunstancial. Pero la Nación no solamente es organización, es también y ante todo una conciencia nacional que no debe confundirse con la conciencia colectiva que es una entidad metafísica sin existencia concreta; la conciencia nacional es el conjunto de conciencias individuales que presentan estados parecidos, que vibran al unísono frente a determinados símbolos generales o frente a determinadas tradiciones que afectan directamente su plano emocional; en realidad no se puede hablar en este caso de una conciencia individual, sino de co-conciencias o sea de conciencias que están integradas en forma similar por las reacciones que provocan en ellas los estímulos que vienen de otras conciencias individuales que vibran paralelamente.

Por último tenemos que decir que hay una correlación intensa entre Estado y nación. Ya el famoso socio-economista alemán Sombart decía “Una humanidad que no tenga nación, está vacía, y una Nación que no

tenga humanidad, está ciega”, para señalar la enorme importancia que tiene el concepto de Nación y cómo, entre Nación y Estado hay una mutua influencia; el Estado le da firmeza y coherencia a la Nación; es la culminación total, plena, y lógica, del proceso de agrupamiento nacional, pero a su vez, la Nación le da al Estado, fortaleza espiritual, sentido y base moral; por eso el Estado no debe solamente concretarse a laborar políticamente, ni a conservar y luchar por el Poder mismo, sino que, de acuerdo con la tradición aristotélica, debe tratar de ser un Estado que tenga como función primordial, su actividad moralizante, formadora de los sentimientos morales de la colectividad. Esto es, en líneas generales, una visión muy rápida que he dado a ustedes de los últimos conceptos que la Sociología tiene con respecto a la idea de Nación. Pero no basta ser buenos estudiantes y recordar los conceptos que nos vienen de tratadistas extranjeros y conocer muy bien el proceso de formación de las nacionalidades europeas, cuando desconocemos el proceso nacional nuestro. Ya es tiempo de que los salvadoreños nos ocupemos, poco a poco, de ir aplicando los conceptos universales de la Sociología, al proceso de nuestra propia vida colectiva, de nuestra propia historia. Por eso ahora vamos a aplicarnos al concepto de formación de las nacionalidades desde el punto de vista histórico, pero no de las nacionalidades en general, sino al estudio concreto de nuestra nacionalidad salvadoreña.

Ante todo tenemos que hacer una afirmación categórica: el proceso de formación de nacionalidades en Europa, es totalmente distinto del proceso de formación de las nacionalidades en América. En Europa ese proceso va de la dispersión feudal a la revolución económica capitalista y de ella a la Nación. En América y particularmente en El Salvador, dicho proceso va de un feudalismo sui-géneris que se engendra con la colonia española, a la revolución política, a la independencia, y de allí a la Nación, sin haber hecho antes la revolución económica que se verificó en Europa; esto es una diferencia de carácter trascendental que va a marcar singularidades notables en cuanto a la integración de nuestra nacionalidad. Mientras en Europa después del siglo XVII las naciones tienen ya coherencia completa y una debida estructuración, en América todavía estamos en cierne, en el proceso de constitución plena de la nacionalidad.

Ahora veamos como se ha ido formando el sentimiento nacional salvadoreño. En el proceso de nuestra historia patria, tenemos grandes sucesos de transculturación que superan la pequeñez de los sincretismos sociales. El sincretismo es un fenómeno aislado, limitado, en el cual las instituciones entran en contacto y se influyen mutuamente, surgiendo como consecuencia un nuevo tipo de institución social; pero la transculturación es un proceso histórico de contacto total de dos culturas, de las cuales surge una nueva orientación social.

La primera gran transculturación social que hemos tenido, se realizó antes de la llegada de los españoles, posiblemente allá por el siglo X y XI; se origina por el contacto impetuoso de tres culturas; la primera es la cultura llamada arcaica porque los historiadores todavía no encuentran un nombre fundamental para definirla, cultura que, según el testimonio de Spinden, ya dominaba el cultivo del maíz y la alfarería, lo que le da una profundidad en el tiempo, de unos 5 ó 6 siglos por lo menos. Después tenemos la cultura maya y finalmente la cultura nahuatl, representada en su rama pipil.

De esta lucha profunda de tres culturas que se entrecruzan, surgen aspectos decisivos para la cultura aborígen, entre los cuales mencionaremos los siguientes: adopción de técnicas agrícolas casi desconocidas para los grupos seminómicos; comunidades estables, superación completa del seminomadismo que existía anteriormente; principios elementales y primarios del estado y del derecho, el cual todavía se confunde con la moral, por lo que aparecen normas éticas sin diferenciación entre derecho y moral; evolución de los pueblos dispersos y su compactación alrededor de centro ceremoniales; mayor desarrollo de las artes y sistemas religiosos más complejos.

El segundo proceso de transculturación se origina del choque de dos culturas: las culturas aborígenes ya mezcladas y que se presentan como el complejo cultural maya-pipil arcaico, entrando en colisión con la cultura europea representada por los españoles que llegan a la conquista. Este contacto transcultural es realmente decisivo; de él se derivan características que singularizan a nuestra alma nacional. Se puede discutir el fenómeno de la conquista desde el punto de vista de sus efectos negativos; casi siempre en la historia hablamos de los crímenes, de los atropellos que se cometieron por los españoles en los pueblos indígenas, pero conviene que veamos también algunos aspectos de tipo positivo que contribuyen al forjamiento del alma nacional; ante todo, tenemos la inclusión de nuestra cultura en la órbita de acción y de influencia de la cultura europea occidental, que nos proporciona características universales; nuestra cultura nativa deja de ser una cultura aislada, comunitaria, para convertirse en un apéndice que recibe la influencia de la órbita de una civilización tan desarrollada como era la civilización occidental europea.

Otro aspecto positivo es el de la imposición del idioma español. Dos siglos después de la conquista, ya se habla mayoritariamente el idioma español; inclusive en los núcleos indígenas bastante alejados, según nos informa el Arzobispo Cortés y Larrás "todos entiende el castellano". Y ¿qué significa esto? Significa sencillamente la incorporación por medio de este instrumento magnífico que es el idioma, al proceso general del pensamiento civilizador universal, la posibilidad de conocer y estudiar a los pensadores

griegos y latinos; a los filósofos todos de la Edad Media, del Renacimiento y de la Edad Moderna, los cuales pueden ser ya penetrados, leídos y asimilados por los hombres que viven en nuestro país.

En tercer lugar, tenemos la unificación política.

Había antes de la llegada de los españoles una multitud de señoríos, de cacicazgos y de comunidades que vivieron en guerra constante unos con otros, que tenían animadversiones y odios locales, que tenían muchas veces dioses distintos, tradiciones y sentimientos localistas que los hacían no sentirse integrantes de un todo más grande como es la Nación, sino de una localidad, o a lo sumo de una región. Al sobrevenir el predominio español, se obliga a los indígenas a tener unidad política y esto, que en los primeros tiempos ocasionara el impacto sangriento y la destrucción de las culturas aborígenes, con el consiguiente traumatismo psíquico que significaba en la mente de los indígenas el forzado sometimiento a la presión odiosa del conquistador, a la *larga*, en la sedimentación de los siglos de que hablaba el gran pensador español, significa un paso importantísimo hacia el proceso de formación de la nacionalidad.

Tenemos además, la introducción y consolidación de la propiedad privada; los indígenas vivían todavía en una etapa pre-capitalista, desconocían la propiedad privada que venía del derecho romano y que fue traída por los españoles. Al introducirse este sistema, nace un sentimiento de seguridad, de individualidad en cada pequeño propietario y este sentimiento es fundamental e importante para el surgimiento de la nacionalidad. La introducción de una moneda estable, perfectamente cambiable y conocida, frente a la dispersión de monedas indígenas que iba desde la pluma de brillantes colores hasta el polvo de oro, la piedra jade y los amuletos hechos de cobre que servían de monedas en los tiangués indígenas. Una moneda con sello estable y con ley definida, significa un mayor desarrollo del sentido de la comercialización que no estaba suficientemente desarrollada en la economía indígena. También tenemos como aspecto importante, la divulgación de los principios éticos del cristianismo que de momento no fueron aceptados por las masas indígenas, pero que, lentamente, se fueron sedimentando y constituyendo la base fundamental de las valoraciones morales de cada individuo salvadoreño. Finalmente, señalaremos como consecuencia de la conquista y del hecho de que una minoría extranjera dominara al país por la violencia, la supeditación a lo extranjero, a lo foráneo, característica que aún no podemos eliminar, pues entre nosotros existe una tendencia a considerar que todo lo mejor viene de fuera y que lo nuestro es siempre algo inferior que merece ser modificado en la medida en que los aportes extranjeros van llegando.

Tenemos la tercera transculturación, la cual es de una muy relativa importancia; se trata del contacto con la cultura negra.

Según los datos que nos da Barón Castro en su libro *La Población de El Salvador*, no pasan de 5.000 los negros africanos que llegaron durante un período de tres siglos, lo que significa una cantidad sumamente pequeña y que, por consiguiente, pudo ser asimilada por la población mestiza y por la población indígena. Pero si bien, esta población negra fue escasa, la calidad del elemento humano de Africa, que llegaba a El Salvador como a toda América, era notable, porque estaba sometida —como ha señalado Gonzalo Aguirre Beltrán— a una triple selección. La primera selección venía ya realizada en Africa, cuando se capturaba al negro que iba a ser vendido como esclavo; no se buscaban a los bosquimanos negritos u hotentotes, sino a los negros de gran talla, como los bantús por ejemplo. En segundo lugar venía la selección por la edad; solamente se permitían esclavos que tuvieran de 18 a 20 años, es decir, a los que estaban en la plenitud de su vigor físico; en tercer lugar, venía la selección del viaje; no hay escenas más dolorosas que las que tenían lugar en los barcos donde iban hacinados como montones de carne humana, en las bodegas, durante 20, 30 ó 40 días, según los azares de la navegación a la vela, y en la cual, los menos resistentes sucumbían. Esta triple selección hacía que llegaran a América solamente los negros dotados de una excepcional fortaleza física; así se explica que por su fuerte personalidad, impusieran en muchos lugares sus costumbres. La aportación de la cultura africana a las culturas indígenas no ha sido estudiada suficientemente; apenas Arturo Ramos en el Brasil y Aguirre Beltrán en México han realizado ya los primeros ensayos para distinguir cuál es el elemento africano y cuál el propiamente indígena. Entre nosotros, lo único que podemos decir, ya que no hay estudios especializados todavía, es que hay una gran aportación negra en el folklore salvadoreño-indígena. Sin embargo, la más importante contribución de los negros, estuvo en la decisión de luchar por su independencia, decisión que se manifiesta en los tres siglos que estuvieron bajo la dominación española; los documentos inéditos del Archivo de Indias, enseñan que, aprovechando festividades como la Semana Santa o la fiesta de Agosto, los negros se sublevaban, logrando muchas veces liberarse, yéndose a vivir a las montañas de Honduras, como negros cimarrones. Una característica especial del elemento negro, era que no luchaban individualmente; no tenían el sentimiento separatista del indígena, quien después de ser suprimidos sus caciques se reconcentra en su pequeña comunidad y no piensa más que en función de la misma. El negro que llega a América, piensa en función de todos sus hermanos de esclavitud; todos ellos son hermanos en la lucha por la libertad y se unen; éste fue pues, uno de los mejores ejemplos que sirvieron para las luchas posteriores por la independencia.

Por último tenemos la cuarta transculturación que hace llegar a su

plenitud, la formación de nuestra nacionalidad. Es la penetración de una nueva influencia de la civilización europea, pero ya no española, sino francesa. Esta influencia tiene lugar durante el proceso de la Revolución Francesa, que irradia su luz, su liberalismo, su tendencia realista y materialista, particularmente en América, en donde nuestros próceres leían con avidez las obras de los enciclopedistas. Desde entonces, en las clases dominantes, en las clases superiores, en la élite, los gustos, los hábitos, los sistemas de pensamiento, tienden a ser franceses o afrancesados.

De estos cuatro contactos fundamentales, tenemos la base decisiva para deslindar la etapa en que surge el proceso de la conciencia nacional. Recordemos cómo estaban integrados los estratos sociales en nuestro país, en la época de la Colonia. En 1576, es decir, en el siglo XVI, el Oidor Diego García de Palacios, en un documento de suma importancia para el conocimiento de nuestra historia, habla de la división del país en dos repúblicas: la república de indios y la república de españoles. No existe ningún lazo de unión entre las dos repúblicas: hay odio, desconfianza, resentimiento, explotación; hay antítesis también; hay violencia en los contactos de estas dos repúblicas y hay sumisión de una república para la otra; no se puede entonces hablar del sentido integrador de grupos, no se puede decir ni utilizar la palabra nosotros y decir, nosotros los salvadoreños, como se dice cuando ya está constituida la nacionalidad. En aquel tiempo se hablaba de nosotros los españoles y de nosotros los indios. En el siglo siguiente, el XVII, todavía no tenemos ningún documento accesible para conocer en detalle el estado de los estratos sociales. Gracias a la acuciosidad del investigador Joaquín Pardo, de Guatemala, se publicó en Boletín del Archivo General del Gobierno, una relación de la Provincia de San Salvador, de la cual se pueden deducir los estratos sociales existentes en 1740, de la manera siguiente: indios 51%; mulatos o mestizos 47% y españoles, comprendidos europeos y criollos, el 2%. Aquí encontramos la existencia de un nuevo estrato social que sirve de balance entre las dos repúblicas, la de indios y la de españoles, estrato importantísimo constituido por los mestizos. El índice del 47% para los mestizos, quiere decir que la influencia o radiación cultural del mestizaje es expansiva y que de hecho, la corriente cultural más desarrollada y más fuerte en esos momentos, es la de tipo mestizo. En 1772, tiene lugar el gran censo general de población para toda Centro América y con sus datos globales y los que el Padre Cortés y Larrás nos proporciona en su Descripción Geográfica Moral de la Provincia de El Salvador, podemos presentar los siguientes datos: Españoles, el 1%; criollos el 2%; ladinos, (aquí ya se usa la palabra ladino para designar a los mestizos) el 37%, e indios el 60%. Habrá retrocedido el proceso de la mestización? Gálvez, en su relación dice el 47% de mulatos; ¿por qué entonces Cortés y Larrás, y el censo nos dan el

37% de mestizos o ladinos? Sucede que ya es muy difícil determinar la categoría étnica; ya el indio está mezclado; hay indios que parecen mestizos y se les cuenta como tales, y hay mestizos que parecen indios y se les cuenta como a indios; la designación de indio va muy pronto a dejar de ser una categoría étnica, para convertirse en una categoría histórico-cultural como es entre nosotros actualmente. Por eso existen errores en la cuantificación, pero ya en 1807, es decir unos pocos años antes de las primeras luchas de independencia, El Salvador se ha convertido en una Provincia mestiza; el 53% de sus habitantes son mestizos, y ahora sí, ya tenemos una de las características fundamentales de nuestro país a través de la historia. Pero ¿cuál es la actitud emotiva de los diversos estratos sociales frente al problema de la Nación? Los criollos todavía no están asimilados en el concepto de nacionalidad salvadoreña; sus proclamas, sus luchas, se manifiestan en dos sentidos: 1º se llaman a sí mismos españoles de América, lo cual desde el punto de vista de la nacionalidad es indefinido, no supone la localización nacional; así se llamaban también el Padre Morelos, el Padre Hidalgo, en México, y Bolívar, San Martín y los demás insurgentes en el Sur; españoles de América, españoles americanos; para diferenciarse de los españoles europeos, agregaban el adjetivo americano; pero tenemos también otra característica: los criollos en su lucha por el poder se sienten desplazados por los españoles europeos y entonces asumen la bandera de la defensa de los intereses de los “pobrecitos indios”. Recuerden ustedes las instrucciones que el diputado a Cortes, Mariano Méndez, lleva a España como representante de la Provincia de Sonsonate; Méndez presenta un proyecto de ley para que se prohíba la venta de licores a las comunidades indígenas, porque les causan muchos daños, porque la administración no se preocupa de los indígenas; predomina en ellos la ignorancia, el fanatismo, las supersticiones, etc. Los criollos pues actuaban como si no tuvieran problemas propios y levantaban todas las demandas de la masa indígena que no tenía quien hablara por ella. No hablan todavía en el sentido de “nosotros”, del grupo que se ha constituido totalmente en un sentido histórico. Los indígenas tampoco hablan en el sentido de “nosotros”; ellos decían: “nosotros los miembros de tal comunidad, pedimos; los de la comunidad de Izalco, los de la comunidad de Nonualco, de la comunidad cholteca, etc., pedimos tales cosas”. Siempre presentaban demandas, pero en el sentido exclusivo de indígenas. Quiénes representaban la bandera de la totalidad, quiénes hablaban en el sentido colectivo de la nación salvadoreña? Los mestizos; ellos recogían las demandas indígenas y criollas, al mismo tiempo, levantando los principios generales de la nación elaboraban sus programas con un sentido propiamente nacional; ellos significaban el puente de alianza entre la república de los indios y la república de los españoles criollos. Hubo un mestizo, Pablo Castillo, el verdadero héroe del movi-

miento de independencia de 1814, traicionado precisamente por la mayoría de los criollos que lo acompañaban, siendo apoyado únicamente por unos mestizos como eran los Padres Aguilares, que levantó demandas auténticamente nacionales. Y es a través de las luchas de estos mestizos que levantan conceptos fundamentales de tipo nacional, que surge el sentido de la nación, el sentido del “nosotros”, el sentido de la globalización de las conciencias individuales en un haz de sentimientos patrióticos. En este sentido puede decirse que, a raíz de la crisis económico-política de la independencia y por influjo de la población mestiza, aparece por primera vez el sentido de la salvadoreñidad, aparece por primera vez el sentimiento de que formamos una nación. En el proceso de la lucha política, los criollos, para ganar en la pugna política con los españoles y conquistar la independencia, necesitaban el auxilio y el apoyo de las masas indígenas; entonces acuden a la mediación de los mestizos para arrastrar a los indígenas al movimiento impetuoso de la independencia; y justo es hacer constar que mestizos e indígenas no regatearon nunca su aportación generosa a las luchas por la independencia.

El llamado movimiento del 5 de Noviembre como ustedes pueden ver al estudiar los procesos por infidencia realizados en contra de los próceres, no fue un simple movimiento localizado en la ciudad de San Salvador; ello fue un conjunto de levantamientos que aparecen en Santa Ana, Chalatenango, San Vicente, Zacatecoluca, San Miguel y en otros lados, en donde se levantaron masas de indios y mestizos, los cuales sufrieron muertes y vejámenes, siendo la mayor parte de ellos trasladados a los calabozos de Guatemala y de San Juan de Ulúa. Fueron cinco o seis días de levantamientos entre los cuales el principal fue el de San Salvador; ante un proceso semejante que como un torbellino arrastró a todos los sectores, a todos los estratos, criollos, mestizos e indios, a la lucha contra el yugo español que lesionaba los intereses económicos de los criollos, los intereses políticos y la dignidad humana de los mestizos e indios, ante un proceso semejante repito, surge el advenimiento de la independencia con un Estado políticamente organizado. Nuestro país pasa a formar parte integrante de una nación en ciernes, artificialmente formada, como era Centro América, porque en el proceso colonial se había esmerado el gobierno por impedir la unificación auténtica de las cinco provincias. A los obstáculos naturales, a las separaciones de montañas, no se hicieron esfuerzos por crear instituciones de unificación como podría serlo un mercado centroamericano por ejemplo; no había tradición de comunidad entre los diversos pueblos centroamericanos, pues la única tradición existente era la explotación que la Provincia de Guatemala ejercía sobre las restantes. Por todo lo anterior, el proceso histórico centroamericano, venía forjándose sobre bases predominantemente separatistas; pero en el curso de los

acontecimientos, nuevos factores, especialmente sociales, reclaman la unificación de los países centroamericanos ligados entrañablemente por una tradición histórica superior a las barreras naturales que pudieran existir.

He sentado las premisas generales del tema, con carácter provisional, como objeto de estudio y de meditación, como un tema inicial para poder seguir posteriormente desarrollando el problema de la nacionalidad y fijar categorías esenciales. La tesis central del problema parece que es la siguiente: Debemos al mestizaje el surgimiento de la nacionalidad salvadoreña y el sentimiento profundo de unificación centroamericana. Para terminar quiero insistir en lo siguiente: La nación no es un concepto estático ni rememorativo que nos impulse solamente a quedarnos contemplando las glorias del pasado; porque entonces caeríamos en lo que Ortega y Gasset llama el patriotismo quietista, el patriotismo de aquellos que viven extasiados ante los blasones de antaño; el ser esencial de una nación es dinámico por excelencia y consiste en realizar actos positivos en el presente y en perseguir la perfección futura.

Nosotros que tenemos dos troncos de raíces históricas profundas, el que se refiere a España con sus glorias inmarcesibles que todos conocemos; y el que se refiere a la pura tradición indígena maya o nahuatl, que tiene también sus héroes y sus grandes hombres como Quetzalcoatl, el Prometeo Tolteca que roba el fuego y se sacrifica para llevar a sus contemporáneos los principios fundamentales de la civilización, nosotros, repito, debemos esforzarnos por ser dignos descendientes de españoles e indígenas y sobre la base de nuestras gloriosas tradiciones, del recuerdo de nuestros héroes mestizos y criollos, hemos de mejorar un presente lleno de inquietudes, de alegrías y de prometedoras esperanzas. La nación no sólo es presente y pasado; es también promesa ideal de futuro; la nación también es dinamismo vital y su movimiento proyecta con pujanza sus aspiraciones de engrandecimiento patrio y de dignificación humana. En este sentido es que quiero hacer un llamado a la conciencia estudiantil para que engrandezcamos el presente de la Patria con la mira puesta en un generoso futuro; estudiando tesoneramente nuestras realidades sociales y, a través de ese estudio, llegando por fin a la toma de conciencia de lo que somos y podemos llegar a ser. Esta toma de conciencia es el último requisito indispensable para que El Salvador se convierta en una auténtica y verdadera nación.

San Salvador, 17 de noviembre de 1957.

# BREVE COMENTARIO DE LA HISTORIA DE LA SOCIOLOGIA EN EL SALVADOR

Por *Lucía Moreno*

La falta de fuentes para una verdadera investigación y la inexperiencia en realizar dichos trabajos ha dado como fruto las siguientes páginas que he titulado *Breve Comentario de la historia de la Sociología en El Salvador*; las cuales adolecen de muchos errores como falta de bibliografía de esta materia en El Salvador.

El presente trabajo se divide en tres partes:

Orígenes de la Sociología. Proceso Histórico.

Estudios sobre la Sociedad en los años 1885 a 1896.

Ingreso de la Sociología al estudio Universitario.

## ORIGENES DE LA SOCIOLOGIA

Proceso Histórico. La Sociología es una Ciencia Moderna, que estudia los fenómenos sociales políticos de una Sociedad. Sin embargo, tiene sus arranques en el año 429 A. de J. C. en las filosofías de Platón y Aristóteles, quienes empezaron a preocuparse de lo social.

Frase que caracteriza esta preocupación acerca del hombre como Ser sociológico, la encontramos en el pensamiento de Aristóteles. "Zoon polilikon" El hombre es un animal político.

Las primeras reflexiones acerca del origen de la Sociedad no se basaron en investigaciones científicas; sino que era más bien la expresión del deseo humano de vivir en una Sociedad mejor. Pero así como lo expresó Le Bon en su obra "Las Primeras Civilizaciones", donde nos habla de las influencias, creencias e ilusiones que nublan la mente del hombre, haciéndolo forjar ideales. Le Bon lo expresa así: Los pueblos lo mismo que los individuos consagran la mayor parte de su existencia a la persecución de un ideal.

Esto sucedió con Platón y con la mayoría de pensadores de los siglos XV y XVI, quienes crearon y se representaron Sociedades irreales e

irrealizables a las que se les dio el nombre de Utopías, término creado por Tomás Moro.

La primera gran utopía la encontramos en las obras de Platón *La República* y *Las Leyes*; él expone la sociedad ideal. Insatisfecho Platón con la democracia ateniense de su tiempo, se imagina un Estado mejor, basado en la igualdad económica y la desigualdad política.

Como se ve, esto en la práctica era una Sociedad irrealizable. Otra Utopía muy peculiar es la de Maquiavelo en su obra *El Príncipe*, donde se sienta por primera vez el principio de que la Moral del Estado, es distinta a la moral individual; y que el objetivo que se ha de proponer el Príncipe ideal: Es el mayor bien, para el mayor número de hombres.

Sólo luchando el hombre logrará el Progreso. Maquiavelo en su obra formula un principio sociológico de que la Política es una ciencia positiva que debe fundarse en los hechos, en lo que Es, y no en lo normativo que sería su punto de vista lo que debe Ser.

Si continuamos en el curso de la historia encontraremos diversas utopías, teorías diversas sobre el origen de la Sociedad, hasta llegar a sus verdaderos precursores. Encontramos la obra de Tomás Hobbes *El Tratado del Ciudadano*. Spinoza con su *Tratado Político-Teológico*. Locke con su obra *Ensayo sobre el Gobierno Civil*. Rousseau con su *Contrato Social*.

Todas estas obras son útiles porque nos hacen comprender la variación del pensamiento en el tiempo y el espacio.

Sacando conclusiones: Mientras la Historia colecciona hechos, la Filosofía de la historia trata de sacar de esos mismos hechos, Leyes generales que expliquen la evolución de la Humanidad.

La Sociología antes de aparecer al mundo como Ciencia, se hallaba ésta convergida en: La Filosofía de la Historia, en la Filosofía del Derecho, en la Economía Política y en la Estadística del siglo XVIII.

En la Política en sentido estricto, es decir, la teoría del Estado, incluyendo aquí las teorías sobre el origen de la Sociedad.

## EL NOMBRE DE SOCIOLOGIA

A Augusto Comte se le atribuye el mérito de ser el creador hacia 1830 de la Sociología.

El término Sociología nació para cambiar el de Física Social, ciencia a la que Comte consideró su creación como tarea de su vida. Esta ciencia es la más alta y que presupone a todas las demás.

Etimológicamente Sociología significa: Tratado del Socio. Como se dijo anteriormente, el término Sociología nació como un cambio a otro nombre. A lo que me pregunto. ¿Qué debemos a Comte, una ciencia nueva,

la síntesis de varias Ciencias existentes o nada más que un nombre: La Sociología?

Porque, el hombre no esperó hasta 1830 para reflexionar sobre algo de tanta importancia para él, como es el destino de la Humanidad al que pertenece o al progreso social en que vive.

El hombre tuvo que haber reflexionado sobre los cambios bruscos que vive la Sociedad, las grandezas, las decadencias de la humanidad no son las causas o los efectos de determinado orden o evolución de la Sociedad.

Es indudable que el término Sociología lo debemos a Comte pero esa palabra es el equivalente de lo que el griego llamó (Política) "Politiké".

Con lo anterior se puede ver que la Sociología tiene sus antecedentes en un pasado y que hay necesidad de estudiar ese pasado para ver claramente la Sociología Moderna, y en qué se distingue de las Ciencias que la precedieron y que su existencia es independiente en la Sociología y que sólo influye en el concepto que da cada sociólogo de su ciencia y los métodos de investigación que usa.

A grandes rasgos queda visto el curso histórico de esta materia y cómo se originó su nombre. La Sociología en la actualidad es una Ciencia de mayor alcance científico, que estudia no sólo al hombre en Sociedad sino el progreso de esa Sociedad, en forma científica y material.

#### ESTUDIOS SOBRE LA SOCIEDAD EN LOS AÑOS 1885 A 1890

En la Educación Universitaria de 1884, según consta en la Revista *Universitaria* de ese año, en la Facultad de Jurisprudencia se impartían las materias de Estadística y Economía Política y sí lo tomo como dato de importancia, porque es sabido ya que la Economía Política y la Estadística son dos Ciencias sociales de menor importancia para la formación de la Sociología; pero que no han dejado de prepararle el terreno que constituyen hoy, una su campo de investigación y acción más discutido y la otra su método predilecto.

Y con relación a estas Materias se encuentran como datos los siguientes: Manera de clasificar hechos sociales. Necesidad de clasificar los hechos sociales.

En el año de 1896 la Revista *Universitaria* presenta varios artículos donde el pensamiento salvadoreño empieza a manifestar preocupación acerca de lo Social. En los artículos mencionados encontramos la influencia del pensamiento europeo del Siglo XVIII.

Un artículo de esta Revista se titula Ciencia Política de Julio B. Espinoza, en un párrafo de éste hay un subtítulo "Hombre y Sociedad" son dos factores inseparables. La Sociedad se hace para que el hombre dé desarrollo a sus facultades activas. Es indispensable para esto el Orden, y

para que haya orden se requiere autoridad; y para que haya autoridad se necesita fuerza. Es preciso concebir a los pueblos como entidades que obran impulsadas por fuerzas mecánicas a semejanza de cuerpos lanzados al espacio para desconocer la existencia de Leyes inteligentes en la producción de los actos humanos y el Gobierno de las masas, para esto se necesitan la Evolución, la Selección y el Progreso.

En el anterior párrafo se nota que aun cuando la Sociología no se impartía en ningún centro educativo del país, ya había una preocupación de investigación de lo que era la Sociedad y el hombre como agregado Social.

Otro artículo de cariz social del año 1896 lo encontramos en la *Revista Universidad*; mes de junio, es un discurso titulado "Centenario de Bolívar" del doctor Francisco Galindo; en dicho discurso se encuentran las frases siguientes: "La Sociología no tiene más pavoroso problema, ni solución más difícil que registra la Historia en sus anales, empresas más temerarias ni de más titánico esfuerzo".

En el año de 1897 en el órgano publicitario de la Universidad llamado *Revista Universidad*, en el ejemplar correspondiente al mes de marzo, hay un discurso intitulado "La Sociedad de Juan Bertis", en dicho trabajo hay una crítica al trabajo "Ciencias Políticas" publicado un año anterior.

Principia el siguiente con preguntarse: ¿Qué es la Sociedad? La Sociedad es la unión de seres semejantes para reproducirse y conservarse. Verdad es que Bonados Espinoza por ejemplo, no ha oído hablar más que de Sociedad considerada en el orden material cuando ha dicho que es la reunión de seres físicos para su producción y conservación mutua.

El fin mismo de toda Sociedad Humana es solamente espiritual, eterno; es por tanto un fin superior al orden material, y se halla comprendido en el orden moral; estos principios son desconocidos por la Ciencia Social, pero no por el hombre.

Otro artículo social es el Estudio del Socialismo por el doctor Cecilio Bustamante, quien desarrolla comentarios sobre Saint Simón - Proudhon y Lereux.

Lo anterior es la preocupación del pensamiento salvadoreño por el estudio de las Ciencias Sociales en los años de 1884 a 1897.

## LA SOCIOLOGIA COMO MATERIA DE UNIVERSIDAD

El pensamiento del Universitario salvadoreño hacia 1900 ya estaba preparado con los conocimientos del Economía Política y Estadística a recibir una nueva Ciencia de mayor alcance y de mayor actualidad científica, que se llama Sociología. Basándose en lo anterior, los legisladores de 1906 introdujeron la Sociología como materia del Nuevo Plan

de Estudio de la Facultad de Jurisprudencia y la prueba de lo anterior es el acuerdo siguiente: En el Diario Oficial del 7 de marzo de 1906, hay un acuerdo de fecha 23 de febrero de 1906, que dice así: "Se modifica el Plan de Estudio de la Facultad de Jurisprudencia; y el Poder Ejecutivo a propuesta del Decano acuerda: Organizar el servicio de cátedras de la manera siguiente: Derecho Natural, Derecho Internacional, Derecho Público, Sociología, Derecho Constitucional, Ciencias de la República y Leyes Constitutivas. Es en este acuerdo donde se nombra por primera vez la Sociología como Materia en un Plan de Estudio y aparece en la Enseñanza Universitaria. El primer catedrático de dicha materia es el Internacionalista, doctor Salvador Rodríguez González. En este año se impartió la materia sin un programa establecido, acogiéndose a las clases del Profesor y a las obras de texto como la Física Social de Quelet, Tratado de Filosofía y Sociología de Roberty.

En la Revista Escuela de Derecho de 1907, mes de febrero, refiérense al Nuevo Plan de Estudio de la Facultad de Jurisprudencia. Se dice lo siguiente: Importantes modificaciones en la enseñanza profesional introduce el Nuevo Plan de Estudios. Las nuevas materias, vienen a llenar los grandes vacíos que en la cultura profesional existían desde antaño.

La renovadora influencia de la Sociología en el campo de las Ciencias Jurídicas, se había tenido que llevar al conocimiento del alumno por medios indirectos, por explicaciones de ocasión, sin seguir un método científico y sin gran provecho, la mayor parte de las veces por trabajarse con una clase sin la base necesaria o en la ignorancia completa del concepto de Ciencia Social. Con el estudio de esta materia nuevos horizontes se han podido explorar. El profesor y sus alumnos han podido dar un resultado más sólido, más práctico y más de acuerdo con las nuevas orientaciones de la Ciencia Social.

En 1907, el profesor de dicha materia es el doctor Belarmino Suárez, quien elabora el primer programa de la materia de Sociología, que fue aprobado por el Ministerio de Instrucción Pública el 3 de septiembre de 1907. El Programa es el siguiente:

I—El doble significado de la palabra Sociología. Diversas expresiones con que se ha querido sustituir la palabra Sociología. Influencia de la Filosofía del siglo XVIII. Influencia de la Filosofía Positiva, Clasificación de las Ciencias según Comte. Labor de Comte en la formación de la Sociología. Intención con que Comte creó la palabra Sociología. Circunstancias históricas en que surgió la palabra Sociología. Interpretación biológica de la Sociedad.

II—La interpretación biológica en el sistema de Spencer fundamento y valor relativo de esta interpretación. Otros sistemas sociológicos, Sociología

Materialista. Sentido en que debe aceptarse la frase “Organismo Social, Sociología Psicológica, Sociología Psico-física”.

III—Amplificación y modificaciones del concepto de la Filosofía de la Historia por la Sociología. Sus notorias ventajas. El materialismo histórico y la Sociología. La distinción de Mill entre estas dos ciencias. Lugar de la Sociología entre la Ciencia.

IV—Elementos de la teoría social. Los dominios de la Sociología. Relación de la Sociología. Los Métodos de la Sociología. Procedimientos de investigación sociológica. Problemas de la Sociología. Concepto moderno de esta ciencia.

V—Las fuerzas Sociales. Los elementos y la estructura de la Sociedad. El espíritu, la composición y la constitución social. La génesis Social. La actividad como factor del progreso social. El esfuerzo. Clasificación de las fuerzas.

VI—Los Fenómenos Sociales: clasificación de los mismos. Asociación Zoogénica, Asociación Antropogénica, Asociación etnogénica. Evolución. Asociación demogénica. Naturaleza y fin de la Sociedad.

VII—Nociones generales sobre la teoría de la Evolución. Evolución orgánica y evolución superorgánica. Evolución histórica de la Sociedad. Aplicabilidad de las Leyes generales de la evolución al proceso del movimiento social.

VIII—Funciones Sociales. Los órganos sociales y los aparatos que la consolidan. Aparato productor. Aparato distribuyente. Aparato regulador. Tipos y Constituciones sociales. Metamorfosis Sociales. Caracteres fundamentales de la Sociedad primitiva. La familia y la propiedad. Instituciones domésticas. Ley de la conservación de la especie como fuente de la familia, de la Sociedad y de la Justicia. Relaciones primitivas entre los sexos. Exogamia y endogamia, promiscuidad, poliandria, polignia, monogamia. La Familia moderna. Condición legal de las mujeres y de los hijos.

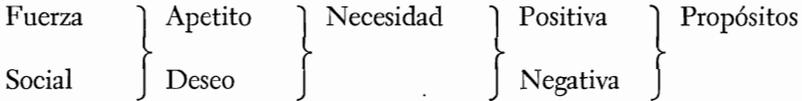
IX—El tipo militante de la Sociedad. Persistencia de este tipo al través de la evolución social. Progreso de la evolución social, el tipo industrial se mezcla con el tipo militante. Efectos de las leyes de la herencia y del medio ambiente. Crítica de la teoría de Montesquieu sobre los climas.

X—Leyes de la interpretación de los hechos Sociales. Ideas primitivas de lo animado, de lo inanimado, del ensueño y de los sueños, de la muerte y de la resurrección, de la otra vida, de los agentes sobrenaturales. Culto de los antepasados, de los ídolos, de los fetiches, de las plantas, de los animales, de la Naturaleza, de las divinidades. Teoría primitiva de las cosas. Pasado y porvenir de la Sociología. Conclusión.

La crítica que se le puede hacer al anterior programa es que la mayor

parte de sus puntos son del proceso histórico de la Sociología. No tiene ninguna relación con la Sociedad salvadoreña; y el último punto ya no es un punto sociológico, sino problemas metafísicos.

Los primeros frutos del curso de Sociología son los trabajos presentados a la Revista *Escuela de Derecho*, de 1908. Un trabajo se titula "Fuerza Social Universal" basado en las Fuerzas Sociales del Profesor Ward eminente sociólogo norteamericano. El artículo lo escribe el alumno J. Antonio Novoa, y lo he resumido en el siguiente esquema:



Alrededor de ese esquema versa el artículo.

El segundo trabajo titulado "Génesis Social", que también se encuentra en la misma Revista lo escribe el alumno J. Tomás Mirón; él se basa en exponer cuales son los factores del desarrollo de la Sociedad. La génesis y la Tésis, para escribir dichos artículos se ocupó la siguiente bibliografía: Comte, Stuart Mill, Spencer, Carey y Fouillet.

En los siguientes años: 1909, 1910 en la Revista *Universitaria*, aparece en el Plan de Estudio de la Facultad de Jurisprudencia, la Sociología como materia del primer año.

A finales de 1910 se suspende la materia de Sociología en el primer año de la Facultad de Jurisprudencia; por reformas al Plan de Estudio en vigencia; pero el 16 de marzo de 1911, se expide un acuerdo donde se deroga el acuerdo del 28 de diciembre de 1910, y se restablece la cátedra de Sociología que se había suspendido el año anterior. Reformándose el Plan de Estudio de 1907, en el año 1912 de nuevo aparece la materia de Sociología; pero cinco años de estudios sociológicos no habían sido nulos; y este año de 1912 se dio a luz una serie de artículos sociológicos donde se ve la influencia de la Escuela positivista de Comte, y la organicista de Spencer.

En la apertura de clases universitarias el 21 de enero de 1912 en el discurso inaugural "Evolución del Derecho Penal", dictado por el doctor Manuel Castro Ramírez, se ve la influencia sociológica en el campo de las Ciencias Jurídicas al expresarse el doctor Castro Ramírez de la siguiente manera: "César Lombroso, cerebro y luz; tocóle descender el velo del misterio y anunciar al mundo científico, que la obra de Beccaria estaba destruida en sus cimientos al empuje vigoroso de la Sociología".

Obra de mención por su carácter sociológico es la tesis "La Familia", premiada con medalla de oro, en el Concurso Universitario de ese mismo año. El autor de "La Familia" es el doctor Hermógenes Alvarado h., dicha

tesis se publicó en la *Revista Universitaria* de 1916 y nuevamente fue publicada en la misma revista en 1940 a petición del rector, doctor Llerena. En la tesis "La Familia" se ve ya claramente la preocupación investigativa acerca del origen de la Sociedad, y lo que significa la historia como fuente que guarda los fenómenos sociales y los cambios que sufren las sociedades. Todos estos datos los aporta la historia a la Sociología; refiriéndose a este punto el doctor Alvarado lo expresa así: "Pero como no podemos descubrir, ni por un momento, lo que significa la Historia para la ciencia Social. Como no nos es posible negar que la Sociología es la que da forma y vida al material que la historia proporciona". La siguiente tesis -después de leerla la he resumido en sus caracteres esenciales así: La Moderna Ciencia Social tiene triunfos de que enorgullecerse, uno de ellos sería sin duda alguna el de haber logrado descubrir que el origen de la vida y la evolución de las instituciones humanas, de los agregados de hombres que persiguen fines comunes. Estos fines comunes obedecen a tres leyes fundamentales:

## HERENCIA

## AMBIENTE

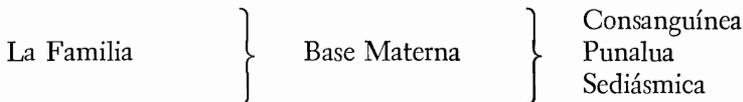
## LUCHA POR EL DERECHO

La siguiente tesis está sustentada en las ideas organicistas de Spencer, la analogía entre lo biológico y lo social se ve clara en el siguiente párrafo, de lo cual he sacado la anterior observación.

"El grupo familiar se presenta a la investigación sociológica como unidad sólida nacida y formada gracias a una paciente e interminable evolución que con su esfuerzo perseverante ha hecho salir de una homogeneidad indefinida e incoherente para obligarla a constituirse en un grupo social heterogéneo definido y coherente, tiene como característico hacerla merecer los títulos de "Célula Social", fuente del "Estado".

Las manifestaciones biosociológicas de la institución familiar confirman los tres principios universales que rigen la vida superorgánica: Herencia, Ambiente y lucha por el Derecho. Comparando a la Familia con un organismo la llama Célula Social, la cual evoluciona y forma organismos completos como el Estado. Sobre esta célula social influyen leyes biológicas como el clima, medio ambiente.

### Evolución de la Familia:



La Familia Aspecto Histórico	}	Familia Egipcia
		" Hebrea
		" India
		" Griega
		" Romana
		" Gala y Germana
		" Centro Americana
Aspecto Jurídico	}	Legislación Civil
		Legislación Penal.

La tesis se basa en la evolución de la Familia que es la génesis de la Sociedad, del Estado.

Continuando la investigación en los años siguientes no encontré datos de interés que se relacionen con la Sociología.

El 21 de enero de 1915, en la Revista *La Universidad* de ese año, se encuentra un acuerdo que dice: "En sesión celebrada en la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales, se propone al Poder Ejecutivo por medio del Decanato, señalar como materia del segundo año la Sociología.

La proposición fue aceptada y la Sociología aparece como materia del segundo año, siendo el profesor de dicha cátedra el doctor Hermógenes Alvarado h.

Trabajos sociológicos de 1917 son: Las Bases de los Estudios de Derecho Positivo, La Necesidad de los estudios de las Ciencias Sociales; ambos trabajos guardan una relación Jurídica con lo social, estos trabajos son del doctor Hermógenes Alvarado h. y fueron publicados en la Revista *Universidad* de 1917.

Otro hecho histórico de la Sociología en El Salvador, está en 1921. Cumpliendo ese año el Primer Centenario de nuestra Independencia Patria, la Universidad quiso aportar en honor a dichas celebraciones obras de valor científico para el país. La contribución de la Facultad de Jurisprudencia fue "El Programa resumen de Sociología" del doctor Victorino Ayala, profesor de dicha materia en la Facultad de Jurisprudencia.

Refiriéndose a su Programa el doctor Ayala se expresa así: "Yo mismo veo que este Programa no tiene toda la extensión, todo el análisis y todas las síntesis o conclusiones que merece tan vastísimo propósito; pero juntamente con la vastedad del estudio y el poco tiempo disponible, existe la insuficiente capacidad mía para formular la obra didáctica de la Magna asignatura. Por lo menos a manera del resumen que hizo Colins de las obras de Spencer. Pero ¿quién lo ha hecho? Ninguno. De manera que un

primer intento para ello, si no ha de ser aplaudido, no deberá ser atacado, máxime cuando la humildad, la modestia y la sinceridad impregnan las páginas de las obras”.

Con fecha 4 de junio de 1921 hay una nota del Ministerio de Instrucción Pública que dice: “El Profesor de Sociología de la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional, doctor Victorino Ayala, ha elaborado el Programa correspondiente a dicha asignatura, y dada la competencia, laboriosidad y entusiasmo del autor, su trabajo satisface ampliamente toda aspiración a tal respecto, en virtud este Ministerio como un estímulo para el autor y por tratarse de una obra en realidad útil y provechosa, estima que dicho trabajo sea impreso en los Talleres de la Tipografía Nacional, constando la edición que se desea de quinientos ejemplares”.

El Programa de Sociología del doctor Ayala, es para desarrollarlo en tres años distribuidos en la forma siguiente:

#### *PRIMER AÑO:*

Estudio del contenido de las principales Ciencias —las más que sea dable— relacionándolas con la Sociología y proponiendo las rectificaciones u orientaciones de la misma para la uniformidad del Plan.

#### *SEGUNDO AÑO:*

Estudio de las Sociedades animales. Emprendiendo los problemas de su origen, desarrollo: su biología en fin: estableciendo sus leyes, comparando sus fenómenos con los de la vida vegetal, para inquirir qué género de vida sea ésta y si merece entrar en los estudios sociológicos y comparándolos también con los de la especie humana.

#### *TERCER AÑO:*

Reconstrucción de los estudios anteriores como base para el estudio total de la Sociedad humana, lo más analítico posible: concluyendo con la formulación y sistematización de las leyes que son comunes a toda la humanidad y las que tienen carácter particular en lugares también particulares; determinando por supuesto las mejores normas del Socialismo general y las del Socialismo regional.

La obra se compone de cinco partes:

Primera parte: El Método.

Segunda parte: Discusión general sobre el concepto de la Sociología.

- Tercera parte: Objeto de la Sociología. La Sociedad.  
 Cuarta parte: Conclusiones — Leyes.  
 Quinta parte: Escuelas Sociales. Sobre sistemas de Organización Social.

El Programa también tiene como propósito la explicación clara de términos, que la mayor parte a veces se aplican con acepciones inexactas; estos términos son: “Socialismo, Anarquía, Comunismo, Télesis, Estaticismo, Dinamismo, Civilización, Organicismo, Materialismo histórico”. Los siguientes términos en el curso de la obra del doctor Ayala los ha interpretado como él mismo dice: con razones filosóficas y científicas.

La obra para ser un Programa resumen, es una obra extensa documentada que sigue el curso de la historia de la Sociología. Las principales Escuelas y ramas y ciencias afines de la Sociología.

La obra puede servir como guía de estudio, o como texto de clase con la ayuda de otros textos de Sociología para ampliar cada punto del Programa.

De 1921 a 1927, no hay cambios en la materia hasta en 1928 con el nuevo Plan de Estudios, donde la Sociología queda señalada como materia de primer año. Pero en ese mismo año la Facultad de Jurisprudencia llevaba en vigencia dos planes de estudios: el de 1912 y el de 1928. En el Plan de 1912 la Sociología es materia de segundo. En el Plan de 1928 la Sociología es materia de primer año. En ambos cursos servía la cátedra desde 1925 el doctor Juan Benjamín Escobar, quien renunció en 1928 y fue sustituido por el doctor Héctor David Castro. En 1929 la Facultad continúa con el desarrollo de ambos Planes; el profesor de la materia en ambos cursos era el doctor José C. Chica.

En 1930 se celebró en La Habana el IV Congreso Sociológico Internacional, del 17 al 24 de febrero de 1930.

Como dato importante en este escrito histórico de la Sociología, apunto el orden de temas a discusión en las sesiones del Congreso:

#### *Sesión I—De Sociología General.*

- 1º Enseñanza de la Sociología y sus relaciones con las otras ramas del saber.
- 2º La importancia del estudio sociológico sistemático de las poblaciones indígenas de América.  
Comunicaciones.

#### *Sesión II—Sociología Política.*

- 1º La Crisis de la Democracia y sus remedios.
- 2º La Doctrina Monroe y sus nuevos aspectos.
- 3º El problema del desarme efectivo e integral.

Comunicaciones: Consentini Profesor.  
La idea política y Social de José Martí.

*Sesión III—Sociología Económica.*

- 1º La cooperación económica internacional y las relaciones de América con otros continentes.
- 2º La crisis azucarera y su solución internacional.  
Comunicaciones.

*Sesión IV—Sociología Jurídica.*

- 1º La unificación de la Legislación Civil y su fundamento en las investigaciones sociológicas y el derecho comparado.
- 2º El Estatuto Jurídico de los Indígenas de América.  
Comunicaciones.

*Sesión V—Sociología Criminal.*

- 1º La prevención de la criminalidad.
- 2º La criminalidad de los menores y su terapia.
- 3º Las medidas de seguridad y las penas.  
Comunicaciones.

*Sesión VI—Sociología del Trabajo.*

- 1º La organización del Seguro Global.
- 2º La determinación del salario mínimo.  
Comunicaciones.

*Sesión VII—Biosociología.*

- 1º La protección de la niñez desde el punto de vista biosociológico.
- 2º La eugénica de la reglamentación jurídica del matrimonio.  
Comunicaciones.

*Sesión VIII—Ginecosociología.*

- 1º La mujer trabajadora y profesional y el conflicto entre los deberes familiares y sociales.  
Comunicaciones.

*Sesión IX—Sociología Pedagógica.*

- 1º El surmenaje escolar y sus remedios.  
Comunicaciones.

*Sesión X—Sociología Rural.*

- 1º Situación social del campesino y las medidas para su elevación intelectual, moral y social.

- 2º Las mejoras y su reconocimiento jurídico social.  
Comunicaciones.

*Sesión XI—Actualidades Sociales.*

- 1º La cooperación del periodismo en las reformas sociales.  
2º La organización de la producción intelectual americana.  
Comunicaciones.

Los otros precedentes Congresos Sociológicos organizados por el Instituto Internacional de Sociología y de Reformas políticas sociales fueron:

1º En Turín, octubre de 1921 presidido por S. S. Paolo Boselli ex-presidente del Consejo y fue el primer Congreso científico internacional en que colaboraron sabios franceses y alemanes.

El 2º en Viena en octubre de 1922, Presidente de Honor, S. E. Dr. Miguel Hainisch, Presidente de la República. Presidente efectivo, Profesor V. Matoya.

El 3º en Roma, en abril de 1924. Presidente Senador, Profesor Luigi Luzzatti, con la adhesión de representantes de 58 naciones, con la participación de 41 representantes de naciones. Siendo el Instituto Internacional de Sociología y de Reformas Políticas Sociales, la continuación y perfeccionamiento de otros organismos análogos creados en Italia por el mismo Director General, Profesor Consentini.

Hay otros tres Congresos Sociológicos que deben añadirse a tal serie:

El primero en Génova, en 1899. Presidente Ives Guyot.

El segundo en Palermo, en 1902. Presidente Honorario, Angelo Majorana, Vicepresidente honorario, Profesor V. E. Orlando.

El tercero en Nápoles en 1908. Presidente J. Novicow.

Reglamento del Congreso. Quedará en vigor el de los precedentes del Congreso publicado en las Actas del I Congreso, Módena 1922.

Todos estos datos fueron obtenidos en la *Revista Universidad* de 1930.

Según los puntos tratados en el IV Congreso Sociológico, ya no encontramos puntos de Historia de la Sociología, ni discusión de escuelas, ni métodos, ni corrientes; si no nos encontramos en presencia de temas de Sociología Moderna donde cada formación cultural como la del Matrimonio, la familia, el Gobierno son puntos de investigación científica.

Las conclusiones tomadas en dicho Congreso, tienen que haber formado una pauta mejor en el desarrollo de los problemas sociales de América.

Ya para los años 1930, 31 y 32 el Plan de Estudios que siguió la Facultad de Derecho fue el de 1928. Profesor de la Materia en esos años fue el doctor José Manuel Mata.

En la apertura de clases universitarias, el 15 de febrero de 1936, en el

discurso inaugural dictado por el doctor Lisandro Villalobos, intitulado: “¿Existe una Moral Profesional?”, encontré ideas de carácter social como las siguientes: “La Sociología contemporánea no enerva la mente del estudioso con interminables discusiones sobre las tendencias gregaristas del hombre, obra a impulsos de simpatía innata en su propia naturaleza o bien por imperativos de la Necesidad que determinan proceder reflexivos del Ser pensante con adaptaciones o modificaciones del medio ambiente.”

Influyen en el hombre fuerzas sociales.

Sociales	}	Positivas en	}	Colectividades humanas.
Sociales	}	Negativas	}	

El discurso está basado también en las ideas sociológicas spencerianas, porque basa en él “Profesionalismo de Spencer” su párrafo: “El hombre en Sociedad, del cual se refiere, en otros términos en los numerosos órdenes de la actividad humana funcional, particular o colectiva, las manifestaciones inmorales de la conducta humana tienen una influencia tan visible que rompen la armonía entrevista al través de los ideales de progreso que alienta a todos los pueblos”.

Basándose en el Sistema Spenceriano y en la obra *Su Majestad, el Individuo* de Rafael López Haro, parte en su discurso, de la diferenciación estructural de la Sociedad, la cual da resultantes de especialización concretas de una masa relativamente heterogénea.

Los datos anteriores los obtuve de la *Revista Universidad* de 1936.

En la *Revista Universidad* de 1937 se encuentra un artículo del doctor Sarbelio Navarrete, titulado “Comte y sus tres Estados”, en el cual se expone en forma de explicación lo que significa en nuestros tiempos:

El Estado Teológico.

El Estado Metafísico y el Estado Positivo.

En los años 1938 y 39 no se encuentran en la *Revista Universidad* datos de carácter sociológico.

En 1940, la Universidad promueve un concurso de tesis en donde salió premiada la Monografía titulada “Teoría del Estado” del doctor Salvador Ricardo Merlos. La Monografía está basada en el Derecho Político; pero hay momentos en que se relaciona con la Sociología, lo que he aprovechado para comentarlo en este trabajo.

El trabajo principia por preguntarse ¿qué es el Estado, qué debe entenderse por teoría del Estado?; a lo cual se plantea teorías de Darwin, Lombroso, Laplace. Las teorías mencionadas son explicaciones doctrinarias de ideas que siguen sus autores, o a veces son hechos naturales que buscan la manera y en algunos casos, han conseguido obtener la confirmación experimental.

Hay otras teorías del Estado que él presenta, como la de Platón, Aristóteles, Montesquieu, Kant y Rousseau.

Pero el punto sociológico de esta Monografía es cuando se refiere a términos que componen al Estado, como Población, Pueblo, Sociedad, Nación, Estado, Gobierno y País.

El autor de dicho trabajo considera a la Población como punto de estudio de la Estadística.

De pueblo en terminología del Derecho Político; no significa masa humana que habite en territorio determinado, puesto que en estos términos sería sociológico; sino Colectividad formada por elementos afines de carácter político, porque esto es refiriéndonos a Derechos Político. Sociedad es un concepto diferente a pueblo y población.

La Sociedad es un organismo viviente con naturaleza propia y distinta de los elementos que la forman. El estudio de este organismo considerado en su formación y desenvolvimiento en su naturaleza, en sus leyes, en sus fines y relaciones es objeto del estudio de la Moderna Sociología. La Sociedad es un organismo completo y diferenciado que comprende desde las formas más sencillas que presentan los animales gregarios (Sociología animal) hasta el conjunto complicado que ofrece la sociedad humana. En este sentido la Sociología abarca el panorama de todas las Ciencias.

La Sociología comprende la historia de la Sociedad humana; pero no es en sí la historia, porque lleva en su apoyo cuadros estadísticos para conocer las fluctuaciones de los hechos sociales; pero no es Estadística, sino que son ciencias que ayudan a proporcionar datos a la Sociología.

También se llama "Sociedad" a todos esos datos y problemas puestos bajo la mirada del sociólogo y que reciben el nombre de problemas sociales. Esta definición es muy particular del autor.

Nación.—Idea de colectividad organizada, poseedora de una extensión territorial.

El Estado tiene su génesis después que el hombre hizo de él, el hallazgo del fuego.

La evolución histórica del Estado es la siguiente:

La Familia Patriarcal o Clan.

La Comunidad de la Aldea.

La Ciudad-Estado.

El Estado se contempla en las nacionalidades modernas con libertad moral y jurídica.

Los elementos componentes del Estado: territorio, población, vínculos jurídicos.

Los problemas de trascendencia e importancia que se presentan al Estado son los problemas sociales y así el autor en su monografía presenta un capítulo: La acción del estado frente al problema social. Capítulo

que da origen a otros como “El Trabajo y las Leyes”, “Agrupaciones obreras y gremiales”.

En la Revista Universitaria de 1944, se encuentra la copia de la Conferencia “Democracia y Educación”, leída en el paraninfo universitario el 26 de septiembre de 1944 y su autor es el Profesor Saúl Flores.

En un párrafo de ésta dice: “Arturo Jiménez Barceló, en su obre *Límites del Conocimiento Humano*, hablando a este respecto afirma lo siguiente: “Es evidente que dondequiera que vivamos tenemos a la vista el espectáculo de una vida distinta de la de cada uno de nosotros, pero que está, sin embargo, íntimamente ligada a la nuestra. Esta es la que está representada en cada uno de nosotros en la vida social. Es el lazo que nos liga por pertenecer a una misma especie y este enlazamiento constituye la Sociedad”.

Si observamos un pueblo, una ciudad y aun una Nación hallamos siempre en su conjunto modos, costumbres y caracteres particulares que a sus habitantes les dan como una especie de manera de Ser. Es en este el espíritu de colectividad del pueblo. Hay un hecho irrefutable de carácter social y es el de la dependencia mutua del individuo y la Sociedad en que vive, esta dependencia se traduce en hechos sociales. Los hechos sociales pues, representan un todo, como los hechos de la naturaleza que son una fuerza que si no podemos definir sin embargo por todos es bien sentida.

Como vemos, la vida social mediante el conocimiento de la historia nos revela la existencia de un Ser uno y de varios que llamamos Sociedad y estos seres agrupados en Sociedad, tienen necesidad de la existencia de un orden Social.

Se dice en Sociología que la Sociedad es una realidad viva y activa, con esto afirmamos que es un todo viviente, una realidad biosocial, que tiene una existencia organizada como Ser Social.

En la Sociedad todos sus componentes realizan una serie de fines de una vida colectiva, con lo que se demuestran los movimientos de la Sociedad.

Un dato importante en la historia de la Sociología, es la introducción de ésta a la enseñanza media o secundaria, lo que se logra en 1945.

Del 22 al 28 de julio de 1945 se reunió en Santa Ana la Convención de Maestros Guatemaltecos-Salvadoreños. Dicha Convención tenía como fines examinar la realidad educativa de ambos países y resolver los problemas educativos en el campo de discusión y conferencias entre los delegados guatemaltecos y salvadoreños. En la quinta sesión ordinaria celebrada el 27 de julio de 1945, entró a discusión la enseñanza de las Ciencias Sociales en los planes de Estudio de Bachillerato y Educación Normal. Se

acordó nivelar dichos planes de estudios y distribuir las siguientes materias:

*Plan de Estudio de Bachillerato*

Se aprobó además de las otras materias del cuarto curso. La Economía Política y en Quinto Curso la Sociología. En la actualidad ambas materias no son impartidas.

*Plan de Educación Normal.*

Se aprobó en quinto curso la Economía Política; pero ya 1951 hasta la fecha se imparte en el sexto curso Nociones de Sociología.

Esta es una innovación en el campo de las Ciencias Sociales, su enseñanza en la Educación Media, ya el alumno lleva un campo abonado para la Educación Universitaria.

Con la creación de la Facultad de Ciencias Económicas y de la Facultad de Humanidades, el campo de las Ciencias Sociales se amplía y ya no queda la Sociología como materia exclusiva de la Facultad de Derecho.

Las relaciones de la Sociología en las tres Facultades es distinta; pero siempre se complementan porque lo que nos interesa es la Sociedad como masa humana en sus distintos aspectos.

En la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales desde 1946 hasta la fecha la Sociología es materia del 6º año. En la actualidad está suspendida, porque se tiene en mente pedir la reforma del plan de estudio de 1946.

En la Facultad de Humanidades la materia de Sociología se imparte al 2º curso de Filosofía, al 3º de Periodismo y al 4º curso de Filosofía y Letras. Tanto en Humanidades como en Economía el profesor de dicha materia en la actualidad es el doctor Alejandro Dagoberto Marroquín.

Los programas de estudio de ambas Facultades tienen similitud; a diferencia de algunos puntos que son propios del interés de la carrera que se sigue, así:

En el Programa de Economía en Principios Generales es igual en todo al otro programa, a excepción de Sociología y Economía.

En el Programa de Humanidades aparece el punto Sociología del Conocimiento que en el de Economía falta. Estos son los dos puntos diferentes en dichos Programas.

### CONCLUSIONES:

El anterior trabajo está basado en el pensamiento sociológico salvadoreño en su evolución histórica.

La materia cuenta con cincuenta años de existencia en la vida educativa del país.

La materia al ingresar al país, tuvo lucha contra el pesimismo de los prejuicios, que son el obstáculo mayor para el avance de una Ciencia; pero la Sociología ha logrado salir adelante después de naufragar en cada crisis social.

La educación sociológica en nuestro país no está bien consolidada; ya que todavía nuestro elemento campesino no ha evolucionado mucho, ni ha alcanzado un grado intelectual, social y moral en la sociedad.

Las grandes divisiones de la Sociedad también son un obstáculo en el desarrollo de la educación sociológica.

La mayor parte del pueblo no puede recibir una educación sociológica porque el nivel intelectual es muy bajo.

En relación a la Sociología puedo comentar que: Antes de llegar el hombre a formar una verdadera constitución social, ha tenido que pasar por un período de composición de agregados sociales de distintos seres. El hombre ha venido evolucionando a través de todas las edades, ha venido modificándose constantemente en su medio y en esa lucha constante por quitarse los obstáculos de enfrente y es en esa lucha donde ha nacido el Progreso.

La Sociedad ha sido considerada bajo diversos puntos de vista antes de que apareciera verdaderamente la Sociología. Y así a través de la historia podemos leer que el Progreso se estudiaba como leyes deducidas de observaciones particulares y que otros condenaban instituciones como el Gobierno, diciendo que eran contrarias al progreso. No consideraban el Progreso como efecto de los movimientos de la Sociedad.

La Sociología está dentro de la Sociedad como substancia de esa Sociedad. Con lo que su existencia queda vista antes de ser descubierta como Ciencia.

En la actualidad el conocimiento Sociológico es necesario para explorar nuevos horizontes, en la investigación científica para explorar ramas como la Sociología de las ciudades, rurales, Sociologías de la Educación, Sociología del Crimen (Sociologías regionales según la Escuela Norteamericana).

## BIBLIOGRAFIA PARA LA SIGUIENTE INVESTIGACION:

*Revista Universidad desde 1888 a 1956.*

*Programa Resumen de Sociología del Dr. Victorino Ayala, 1921.*

*Sociología de Antonio Caso. Capítulos I al III.*

*Apuntes sobre Historia de la Sociología de Walter A. Stahel.*

## SITUACION BIOPSIKOLOGICA DE LA ADOLESCENCIA

Por el Ldo. *Manuel Luis Escamilla*

En realidad, es bastante hipotético aceptar la afirmación de que el cambio de la fisiología infantil en fisiología juvenil es el límite inicial de la adolescencia. Con todo, éste es el único signo orgánico visible. En efecto, la adolescencia —que etimológicamente quiere decir crecimiento— se la confunde a veces con la pubertad, (que viene de púber, y ésta a su vez de pubis: porción anterocentral del hueso ilíaco) porque un carácter morfológico propio de la edad consiste en el apareamiento de vellosidades en la región pubiana. No obstante, no es tan simple rasgo el que tipifica la iniciación de la adolescencia. Esta edad es un estado que participa no sólo de los cambios orgánicos a que se refieren los fisiólogos, sino también de novedades psíquicas fundamentales. Más aún, los problemas psíquicos son decisivos para el futuro de la persona humana y constituyen la fuente y raíz de los más serios estudios del conocimiento del hombre.

A partir de la nueva corriente psicoanalítica de Alfredo Adler se sabe, además, que el ser sexual está latente desde la infancia y que la pubertad es simplemente la época de maduración.

Las grandes teorías de la adolescencia pueden resumirse en dos corrientes: el naturalismo fisiológico que alcanza su más alta expresión moderna en Ziehen y el psiquismo puro, brillantemente representado por Eduardo Epranger. La primera tesis, la biológica de Ziehen, intenta explicar la vida psíquica como una “función” de lo orgánico. La idea de Adler es paralela con la de Ziehen.

Todo adolescente quiere participar en forma activa en la vida sexual, esto es lo orgánico. Pero también en todo adolescente hay una temática psíquica que poco tiene que ver con lo orgánico, como la afirmación existencial, la revaloración del mundo, la proyección al futuro, la categorización y estructura del yo, etc.; estos son los contenidos asenciales de la adolescencia. Por lo tanto, los fenómenos orgánicos (apareamiento de las

funciones sexuales) deben verse como un signo más o menos seguro de la iniciación de la edad puberal, pero además, como el arranque de todos los contenidos psíquicos que la caracterizan. Las funciones orgánicas son a la manera de marco en el cual los rasgos psicológicos tienen que operar; al fin y a la postre, la edad puberal no es más que un estado de tránsito entre la psicología del adolescente y la del adulto.<sup>1</sup>

A los 15 años la preparación del organismo desde el punto de vista puramente biológico está terminada; pero a la misma edad sólo se principia la formación psíquica que hará más tarde el estado que llamamos adultez. Recordemos, por lo demás, que en la evolución de lo biológico —por fuera de los cambios sucesivos propios de la curva del metabolismo orgánico— sólo hay dos aspectos de importancia: la morfofisiología de la infancia y la morfofisiología de la juventud. Todo lo demás es desenvolvimiento. En cambio, dentro de las edades psicológicas, puede haber y hay distancias tan grandes, que con toda razón se habla de una psicología parvularia, infantil, juvenil, de la madurez y hasta de una psicología de la senilidad. Esto, en el terreno puramente descriptivo de las edades. En cambio, dentro del terreno biológico, la plenitud del estado orgánico se alcanza en la adolescencia. Todo lo que viene más tarde es una especialización funcional a partir de lo que ya se alcanzó.

Biológicamente hablando, se es infante, o no se es. En cambio, desde el punto de vista de la Psicología, la distancia que separa una edad de otra llega a ser tan precisa y diferente, que hasta pueden presentar características polares: tal el caso de la psicología infantil comparada con la psicología de la pubertad por ejemplo. Ya veremos más adelante cómo la psicología de la infancia es una forma de comportamiento espacial, y cómo la psicología de la adolescencia es una forma de comportamiento temporal. El espacio es el marco de la psicología infantil y el tiempo lo es de la psicología de la adolescencia.

El apareamiento de los fenómenos sexuales en los púberes (poluciones nocturnas en el varón y menstruación en la hembra) no tiene pues una edad fija. Esto depende de muchos factores determinantes como la raza, el clima, la alimentación, el tipo de sociedad cultural y la mayor o menor sensibilidad del sistema nervioso. Los adelantos o retardos no son considerables en cuanto al tiempo, pero sí de gran estimación para diferenciar las edades según el marco geográfico y racial en que tales edades están en desenvolvimiento.

Nadie está en capacidad de asegurar la edad fija en que la hipófisis desprende la primera estimulina sexual; esto ocurre en la adolescencia decimos, pero no sabemos con certeza el momento en que se produce.

De acuerdo con la tesis del doctor Mira, parece ser que el sistema nervioso de la raza blanca es muchísimo más sensible que el de las demás

razas. En efecto, los estudios de Tcsing demuestran que el negro tiene un tiempo sexual muchísimo más largo que el blanco, por ejemplo; el blanco por su parte sufre mucho más que el negro los dolores del tatuaje, justamente por su mayor sensibilidad.<sup>2</sup>

Según Mira, entre los tipos de raza blanca es la judía la más sensible, por su propensión a la vida interior y “por su inquietud afectiva”.<sup>3</sup> En consecuencia, los fenómenos orgánicos con los cuales se inicia la vida puberal pueden aparecer más temprano en los adolescentes de raza blanca.

El clima opera sobre el sistema nervioso, desde el punto de vista de la madurez sexual, al revés de lo que la reflexión ingenua prevee. Los niños de climas fríos, tal como lo han observado todos los sexólogos, presentan los cambios orgánicos de la vida puberal antes que los de climas calientes. Una niña esquimal menstrua más pronto que una niña tropical. Ahora bien, lo que hace aparecer más adelantadas a las razas de climas calientes, es la relación *intencional sexual* —que no es relación efectiva— que proviene del atuendo, muchísimo más ligero y frágil y transparente que el usado por las hembras de climas fríos. En efecto, el traje en uso por el adolescente tropical permite una visión mejor de las formas somáticas que el traje en uso por los púberes de climas fríos; y como ocurre que el aparato psíquico se *insinúa* antes de su formación, el adolescente tropical aparece preparado antes para la función sexual que el púber de clima frío. Pero esto no es más que la apariencia. Lo que efectivamente se prepara primero es la *relación intencional* de los sexos; vale decir, el acercamiento polar de las edades. En el trópico, el adolescente entra en relación intencional antes que en los climas fríos; pero esa relación no es desde el punto de vista psicológico y somático, efectiva. Mi hijo mayor ha empezado esta relación intencional dos meses antes de cumplir los 15 años.

El clima es operante, indudablemente, pero no de una manera siempre válida; es preciso tomar nota de las diferencias individuales. Por regla general, el clima frío adelanta el apareamiento de las funciones sexuales y el clima tórrido las retarda. Pero puede ocurrir que dicha regla no sea válida, si se toma en cuenta el temperamento por ejemplo. No obstante, la mayor oportunidad que tiene el adolescente tropical de estar en contacto con los rasgos morfológicos del sexo contrario, hace desaparecer cualquier impulso de curiosidad que empuje el apareamiento de las funciones más tempranamente que en los climas fríos, en donde las cosas son precisamente al revés. De todas suertes, siempre hay que considerar como de mayor influencia a la raza.

Si hay diferencias notables entre el apareamiento de los caracteres sexuales dentro de la adolescencia, tales diferencias están más acordes con la raza que con el clima. El clima es importante porque la conducta frente a él es siempre consecuente; sin sufrir modificación substancial alguna, el

hombre se adecua al clima. Pero la raza es algo que está en el centro mismo de la manera de ser del hombre; es una forma modal de la biología y psicología humana. Por lo tanto, la raza sí es, tal como lo asegura el Dr. Mira, un determinante efectivo de los caracteres sexuales.

La alimentación es otro factor de importancia. Los escolares norteamericanos sometidos a nuevos criterios nutricionales procedentes del adelanto de la Dietética, han alcanzado ya una mayor altura y peso que las generaciones pasadas.

Nosotros mismos, en la América Latina —y no precisamente por razones dietéticas— podemos notar el sensible aumento de los poderes somáticos de la juventud actual. El deporte, generalizado ya en todas las clases sociales, debe tener, seguramente, una influencia grande en este fenómeno. Por lo tanto, no es posible establecer una edad “standard” para el apareamiento de los fenómenos puberales de la adolescencia.

### PRIMEROS RASGOS DEL CAMBIO PSIQUICO

Las reacciones o respuestas al apareamiento de los caracteres sexuales secundarios (en el varón: voz ronca y fuerte, anchura de hombros, mayor dureza del sistema neuromuscular, barba, etc; en la hembra: formación y crecimiento de los senos, mayor anchura de la pelvis, apareamiento de los panículos adiposos que dan formas suaves al cuerpo, etc.) son distintas según los sexos. Las niñas, frente a los caracteres sexuales secundarios, se comportan en forma contemplativa. Vigilan el estado de su piel, especialmente la de la cara. Observan comparativamente la delgadez de su cintura, y viven, en fin, prendidas de sí mismas, en arrobadora admiración o en angustia. El varón en cambio dirige sus miradas especialmente a los músculos y a la fuerza. No le preocupa el espejo más que cuando cree tener defectos orgánicos. Todo cambio somático lo concibe como una muestra de fuerza y poder. No obstante, ambos sexos presentan un fenómeno común: la angustia de esa contemplación.

Ya hemos dicho que adolescencia quiere decir crecer. Ahora deseamos agregar que la verdadera acepción de la palabra latina (*adolesco*) quiere significar, *el que tiene la actitud de estar creciendo*. Y, efectivamente, los adolescentes vigilan el crecimiento en una forma constante y penosa. Constante, firme es el examen a que se someten, y siempre en la misma forma: lo que el varón le encanta —cualquier signo orgánico de poderío— a la hembra le asusta y al revés. Cuántas frases pueden recogerse que indican esta constante preocupación: “tengo las piernas bien formadas, pero mis pies son horribles, por eso me metí corriendo al agua”<sup>(4)</sup>; “daría 10 años de mi vida por tener pelo negro y verme libre de estos dedos que parecen salchichas”;<sup>5</sup> “acepto todo de la vida, menos la desgracia de tener barros

y la incompetencia de los médicos para quitármelos".<sup>6</sup> En fin, tanto para el varón como para la hembra, crecer es estar en constante examen de ese crecimiento.

Todos los adolescentes temen la deformación corporal y sufren vigilando el grado de su desarrollo, porque ya se desprendieron del apego de la familia o de la dependencia del hogar, y se consideran incorporados plenamente a la sociedad dentro de la cual no desean aparecer con formas ridículas o minusválidas. Ningún adolescente varón quiere aparecer enclenque, así como ninguna muchacha quiere ser fea. Si lo son, sus escapes naturales entran en el dominio de lo fantástico. Sus castillos diarios se refieren siempre a lo que desearon ser: bonitas las niñas y fuertes los varones. Entra en juego la vida ficcional.

Podríamos anotar aquí infinidad de frases lapidarias contra los padres por la "culpabilidad" de haber dado hijas feas o hijos contrahechos o débiles; frases que indican la profunda amargura que poseen los púberes que positivamente creen ser desgraciados para toda la vida. Inclusive conocemos casos de adolescentes que atentaron contra su existencia por esas razones, o que faltaron a sus padres en una forma grosera y bárbara. Pero es esa precisamente la tragedia somatopsíquica de la adolescencia.

De tal manera que el primer momento del drama biopsíquico de la edad juvenil se inicia con la espectación atenta de los caracteres sexuales secundarios y la vivencia de los caracteres primarios. Alcanzar la plenitud sexual es importante, pero lo es más, para el adolescente, el carácter con que aparece. Los fenómenos sexuales primarios y secundarios se presentan como formas de la vida orgánica, pero acarrear actitudes immanentes de orden psíquico que son el fundamento de la vida espiritual.

Si los caracteres sexuales no fueran aparejados a *actitudes de conducta*, no existiría psicología de la adolescencia: La psicología de la adolescencia principia entonces con las *actitudes* que acarrear los fenómenos orgánicos sexuales, por más que para la vida de la especie tengan estos una mayor importancia que aquéllas.

La vigilancia del crecimiento, del acto de crecer a que se refiere el sentido etimológico de la palabra adolescente, no se enfoca a los progresos orgánicos, simplemente o sin sentido; al contrario, el progreso orgánico tiene un sentido específico: *el poder y la gracia*.

El examen de los progresos orgánicos está encaminado al mantenimiento y avance del *poderío* y de la *gracia*. La sola razón biológica del progreso orgánico no establece ninguna psicología. El rasgo psicológico principia a partir de los progresos orgánicos, cuando ya estos progresos tienen una dirección.

Un infante crece también de la misma manera que crece un adolescente; pero la *actitud* del infante está prendida de otros intereses: la fuerza

y la gracia le son indiferentes. Otras son las preferencias de la infancia. En cambio, el primer acto del drama de la edad puberal está establecido por los límites de la acción simpática que se da entre los caracteres sexuales secundarios, y la aceptación o rechazo de tales caracteres.

El carácter sexual primario y el secundario adquieren un sentido teleológico o más bien teleoclino, son para algo: ya hemos dicho que ningún adolescente quiere aparecer débil y contrahecho, fea o poco graciosa. La principal preocupación pues está regida por la adquisición de poderes de fuerza y de gracia. El examen de la forma de adelanto del desarrollo orgánico, se condiciona ya por una idea: la fuerza o la gracia. De aquí en adelante, atravesado este primer momento, ya no habrá más adquisiciones biológicas con sentido psíquico; el acto psíquico devendrá dentro de su propia naturaleza. Pero en este primer momento lo psíquico se inicia sobre la constitución orgánica sexual. Lo orgánico es el marco sobre el cual se levanta la actitud.

Lo que se acepta o rechaza tampoco es de carácter orgánico puro; se rechaza la causa por el fin no alcanzado. Pero la tilde está en el fin. La expectativa tiene como objeto, el fin. Si la adolescencia se iniciara sólo en el campo orgánico, sin posibilidades de cambio dentro de ese campo, entonces la angustia de que habla Aníbal Ponce carecería de sentido, pues sería extraña a la esperanza. Pero la idea de fin hace que el adolescente influya en los cambios orgánicos posibles de cambio. ¿Es débil? Pues emprende esperanzado la conquista de la fuerza.

Se vigila pues el carácter sexual secundario, pero se hace en cuanto a fin. El campo de la idea se independiza del terreno biológico. El terreno biológico queda como campo crítico: se valora, estimándolo o no; pero ya no es él más que la causa condicionada por un fin. Si lo biológico fuera fin en sí mismo, la adolescencia se iniciaría de otro modo o en un esquema distinto del somático. Pero ocurre que los poderes del espíritu van a crear formas de vida nueva, y aquello, lo somático, es una de esas formas. La idea de fin: poder y gracia, condicionan la actitud de estar en constante crecimiento.

Es pues mucho más importante el carácter secundario sexual que el primario, porque la idea de fin tiene su causa allí. Bien es cierto que en la adolescencia no puede descartarse el sentido de la paternidad; pero dicho sentido opera mucho más dentro de la apariencia de la figura, que dentro de las formas mismas y puras de la vida sexual. La preocupación del fin se dirige a los caracteres formales del cuerpo: la figura femenina debe responder a la idea de gracia; la masculina obedece a la idea de poder.

El primer momento del drama es casi siempre de sorpresa y de temor (es cuando el adolescente se da cuenta de que ya está preparado para la vida sexual). La niña, especialmente aquella que ha nacido en un medio

de poca cultura o en una atmósfera mística, sufre un verdadero trauma psicológico al estar frente a frente al fenómeno que desconoce, pero que intuye anormal, o por lo menos fuera de los sucesos cotidianos. Sufre porque teme la consulta con su madre, quien a la suma indica formas mínimas de higiene, casi siempre impregnadas de creencias y costumbres exóticas.

La niña se considera impura y desgraciada y vive en constante temor de espera. Este es el primer acto del drama somatopsíquico de la niña, primer acto que a veces se eterniza en la vida total de la mujer. Cuántas mujeres hay que reniegan de su sexo por la sola existencia de los fenómenos menárquicos!

En el varón, el primer acto del drama se inicia con la curiosa observación, pero observación desazonada, de los momentos de ansiedad, desesperación, angustia, propios del estado eléctrico previo a las primeras poluciones. Aquello no se había presentado nunca espontáneamente y debe tener un sentido, una respuesta. Y la respuesta viene... sólo que con ella se ha estremecido el soma entero. La primera actitud es de desconcierto y temor. El varón tiene, no obstante, la ventaja de no creerse pecaminoso, sino, en casos especiales, impuro, amén de una mayor accesibilidad a la consulta. Su problema es consultado casi siempre con sus compañeros mayores, quienes lo resuelven en forma corriente, pero con argumentos indicativos de la capacidad varonil.

Y de este primer acto del drama de la vida puberal se inicia la más honda diferencia entre una niña y un varón. La niña llega tarde a lo que podríamos designar la preocupación maternal; en cambio el varón se sabe ya preparado para la paternidad.

La tilde del primer acto del drama en el varón es la satisfacción angustiosa de estar preparado para ser padre, con las consecuencias psíquicas naturales que más adelante explicaremos. En la niña la tilde se coloca en un cierto terreno ético —herencia de la filosofía cristiana— en que la pecaminosidad juega un papel preponderante. La carrera, pues, empieza por caminos distintos, aun y cuando esos caminos se encuentran casi inmediatamente.

El poder, la gracia y la conciencia de la paternidad, son los elementos más importantes del estado biopsíquico con que la adolescencia principia.

---

1 En este ensayo usamos las palabras adolescencia, pubertad y juventud, como si fueran sinónimos. Mantenemos sin embargo el rigor científico cuando se trata de señalar sus limitaciones.

2 Tessing Th.: *La Sexualidad en el Universo*. Editorial Labor 1935.

3 Mira y López E. *Psicología evolutiva del niño y el adolescente*. El Ateneo, B. A.

4 Del Diario de una señorita de Cursos Superiores de una Esc. Normal.

5 Muchacha de 14 años de la Esc. del Trabajo de Barcelona. Mira y López. Op. Cit., pág. 198.

6 Del Diario de una Srita. que realiza estudios de magisterio.

# EL PROBLEMA DEL RETRASO PEDAGOGICO EN LA ESTANDARIZACION DE PRUEBAS

Por *Alberto W. Stabel*

## 1.—PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Al tratar de estandarizar las pruebas que estamos usando en el Departamento de Psicología, en vista de calcular normas de edad válidas para El Salvador, nos topamos constantemente con el problema del retraso pedagógico, tan frecuente y grave en nuestro ambiente. En otro artículo se dará cuenta de la gravedad del problema, considerándolo desde el punto de vista psicopedagógico, y presentando estadísticas elocuentes. Aquí sólo nos interesa estudiar los efectos que tiene tal situación en la elaboración estadística de pruebas mentales.

A primera vista, el retraso pedagógico no tiene nada que ver con las normas de edad. Es un axioma básico de la psicometría el que las normas no han de calcularse en base de unidades pedagógicas (grados o cursos escolares), sino en base a grupos de misma edad cronológica. No importa, pues, en qué grado o curso esté un sujeto, siempre se lo coloca, para la elaboración estadística de la prueba, en un mismo grupo con sus contemporáneos. (Esto vale, claro está, para el trabajo estadístico; para el examen no vamos a desorganizar a toda una escuela, sacando de sus aulas a todos los niños de misma edad para reunirlos en un salón especial; se pueden examinar perfectamente con su grado o curso, arreglándose después las pruebas recibidas de acuerdo con la edad). Constituidos los grupos de edad, se computa el promedio (o la mediana, si se prefiere) por cada grupo, eventualmente se calcula una ecuación de regresión y de acuerdo con ella, se suavizan los valores obtenidos hasta obtener una curva de regresión pulida y presentable en público. He aquí, en síntesis, el procedimiento recomendado por los manuales de estadística psicológica.

Desgraciadamente, la realidad no es tan sencilla. En todas las pruebas que hemos pasado en gran escala, hemos encontrado siempre lo mismo:

mientras entre los distintos niveles pedagógicos hay diferencias muy significativas de rendimiento y una curva de regresión bastante regular, los niveles de edad presentan una curva de regresión muy confusa, sin tendencia clara, siendo las diferencias entre grupos de edad vecinos, unas veces enormes, y otras veces casi nulas; hasta ocurren inversiones, donde a un nivel de edad superior le corresponde un promedio inferior.

Para demostrar con evidencia numérica lo que acabamos de decir, citemos los resultados obtenidos con el Test Illinois en dos escuelas secundarias, arreglando los promedios por grupos de edad (tabla N° 1) y por cursos (tabla N° 2).

TABLA N° 1

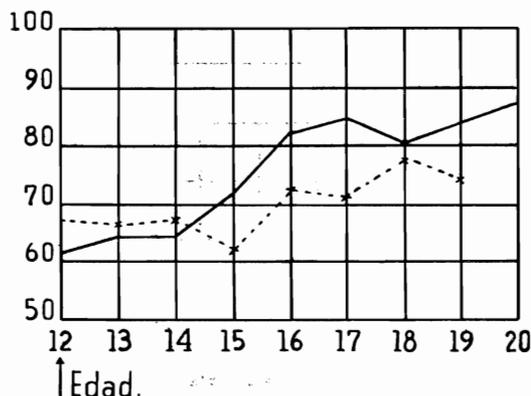
Edad.	Escuela A.	Diferencias.	Escuela B.	Diferencias.
20	87.36	+ 3.97	—	—
19	83.39	+ 3.01	74.50	— 3.33 (!)
18	80.38	— 5.53 (!)	77.83	+ 6.15
17	85.91	+ 3.80	71.68	— 1.99 (!)
16	82.11	+ 9.91	73.67	+ 9.77
15	72.20	+ 6.59	63.90	— 3.84 (!)
14	65.61	+ 1.11	67.74	+ 1.88
13	64.50	+ 2.73	65.86	— 1.97 (!)
12	61.77		67.83	

TABLA N° 2

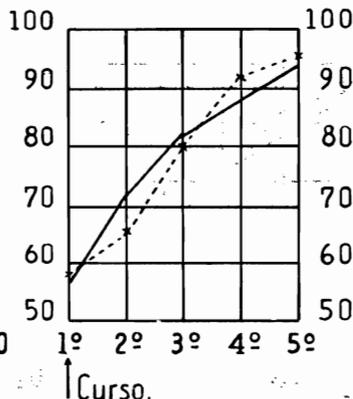
Curso.	Escuela A.	Diferencias.	Escuela B.	Diferencias.
5º	95.04	+ 5.61	96.72	+ 5.26
4º	89.43	+ 6.65	91.46	+10.96
3º	82.78	+10.58	80.50	+14.91
2º	72.20	+14.47	65.59	+ 6.88
1º	57.73		58.71	

Más elocuentes todavía serán las representaciones gráficas en forma de curvas. Representamos en la gráfica N° 1, la curva por edad de las dos escuelas y en la gráfica N° 2, la curva por cursos. (—Escuela A, —Escuela B.)

Illinois. Gráfica N° 1.



Gráfica N° 2.



Salta a la vista la diferencia entre las dos curvas, regular la por cursos, sobre todo en la escuela A donde hay una típica regresión con aceleración negativa, siendo cada vez menores las diferencias entre cursos a medida que se progresa hacia los cursos superiores; pero también da una impresión regular la de la escuela B, con su forma ojival.

La curva por edades, al contrario, es muy irregular, sobre todo la de la escuela B que es un constante sube y baja, sin ninguna tendencia definida. La de la Escuela "A" demuestra una clara tendencia ascendente entre los 14 y los 17 años, y también entre los 18 y los 20 años; pero entre los 17 y los 18 años hay una ruptura inexplicable, y más abajo de los 14 años las diferencias son muy pequeñas.

Obsérvese además que la diferencia entre el punto mínimo y el punto máximo de la curva es mucho mayor en el caso de la curva por cursos que en la curva por edades, y eso en cuatro intervalos sucesivos (para la curva por cursos) contra ocho que tiene la curva por edades. En la escuela A, por ejemplo, la diferencia entre los promedios del primero y del quinto curso es de  $95.04 - 57.73 = 37.31$  puntos, mientras la diferencia entre los 12 y los 20 años es sólo de 25.59 puntos, y si tomamos 5 niveles de edad sucesivos que correspondan a los 5 cursos, o sea aquellos donde la curva asciende más, de 13 a 17 años, la diferencia de promedios es de sólo 21.41 puntos. Dicho de otro modo, la diferencia entre dos cursos sucesivos es en un promedio de 9.33 puntos, y entre dos edades sucesivas de 5.35 puntos.

¿Qué significa esto para nuestro problema de estandarización? Pues simplemente que el rendimiento intelectual se diferencia mejor según los niveles pedagógicos que según los niveles de edad. Este fenómeno exige un estudio en tres direcciones:

- 1º ¿A qué se debe la discrepancia entre la regresión por niveles de edad y la regresión por niveles pedagógicos?
- 2º ¿En qué medida se puede utilizar la regresión por niveles pedagógicos para corregir las deficiencias de la regresión por edades?
- 3º ¿Cómo se podrá mejorar la selección de la muestra para la aplicación de pruebas en lo sucesivo en vista de obtener grupos de edad más representativos?

## 2.—CAUSAS DEL FENOMENO

El camino de seguir en la investigación de las causas del fenómeno nos lo indicó el examen de admisión practicado entre los candidatos para ingresar a la Universidad.

Al analizar los resultados del examen, según niveles de edad, nos encontramos, a nuestra sorpresa, con los promedios siguientes:

TABLA N° 3

Años.	Media.
21	90.83
20	95.07
19	100.76
18	102.81
17	112.05

Es decir que estamos en presencia de una correlación negativa (el coeficiente de correlación de Pearson es  $r = -.283$ ), o sea que a medida que aumenta la edad, va bajando el rendimiento.

Ahora bien, en el caso del examen de ingreso a la Universidad, el nivel pedagógico de los candidatos es igual, ya que todos han terminado sus estudios preuniversitarios, quedando como única variable independiente, la edad. La conclusión de nuestro hallazgo, que nos ha de servir de hipótesis de trabajo para lo que sigue, se podrá formular pues así: Manteniendo constante el nivel pedagógico, el rendimiento intelectual está inversamente correlacionado con la edad.

Para comprobar el fenómeno, analicemos la composición de la escuela A, según cursos y edades (tabla N° 4) y los promedios obtenidos por los grupos de misma edad que están en un mismo curso (tabla N° 5).

TABLA N° 4.—Correlación entre edad y Curso.

Curso	↓ Edad														Total
	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	
5°						4	17	12	10	6	3	1	1	2	56
4°					6	21	22	12	5	1					67
3°				6	21	33	16	5	3						84
2°			8	26	49	27	6	5							121
1°	1	11	39	40	24	9	1								125
Total	1	11	47	72	100	94	62	34	18	7	3	1	1	2	453

TABLA N° 5: Promedios de grupos de misma edad y mismo nivel pedagógico (entre paréntesis los promedios calculados con grupos de menos de 10 sujetos).

Curso	↓ Edad									Promedio de Curso
	12	13	14	15	16	17	18	19	20	
5°					(102.00)	(103.32)	102.00	87.50	(92.83)	95.04
4°				(106.17)	99.24	85.75	79.50	(80.50)		89.43
3°			(77.80)	85.93	86.32	76.38	(52.50)			82.78
2°		(67.00)	76.81	73.28	70.43	(71.17)				72.20
1°	61.77	63.99	56.50	49.50	(52.28)					57.73
Promedios de edad	61.77	64.50	65.61	72.20	82.11	85.91	80.38	83.39	87.36	75.27

La tabla N° 4 nos enseña que en cada curso hay por lo menos 6 niveles de edad distintos, entre los cuales 3 (entre las líneas oblicuas) son los representados con mayor frecuencia.

Tomando únicamente los grupos de mayor frecuencia y localizándolos en la tabla N° 5 (los 3 números de enmedio, de cada renglón), veremos que con la excepción del 3er. curso, se cumple en cada nivel pedagógico la ley antes hallada de la correlación negativa entre la edad y el rendimiento intelectual. Atendiendo, en vez de los renglones, a las columnas, se notará

que en cada nivel de edad hay un claro ascenso en los resultados, de un curso al próximo superior, el cual se verifica sin excepción hasta en los grupos pequeños. Hallamos pues aquí, lo que ya notamos al principio, una fuerte correlación positiva entre el rendimiento intelectual y el nivel pedagógico.

Al mismo resultado podríamos haber llegado mediante un procedimiento más abstracto que se conoce bajo el nombre de correlación parcial. El coeficiente de correlación parcial mide la correlación existente entre 2 factores, manteniendo constante un tercer factor. En nuestro caso, cabe hacer dos preguntas:

- a) ¿Cuál sería la correlación entre el rendimiento en el Test Illinois y la edad, eliminando la influencia del nivel pedagógico?
- b) ¿Cuál sería la correlación entre el rendimiento en el Test Illinois y el nivel pedagógico, manteniendo constante la edad?

Una 3ª pregunta (¿Cuál sería la correlación entre edad y nivel pedagógico, manteniendo constante el rendimiento intelectual?), si bien es posible formularla en teoría, carece de valor práctico para nuestra investigación.

La fórmula del coeficiente de correlación parcial del 1er. grado es:

$$r_{12.3} = \frac{r_{12} - (r_{13} r_{23})}{\sqrt{(1 - r_{13}^2)(1 - r_{23}^2)}}$$

(Correlación entre factores 1 y 2, manteniendo constante el factor 3)

En nuestro caso los factores son:

1º Rendimiento en el Test Illinois,

2º Edad,

3º Curso.

Nuestros cálculos nos dan:

Correlación entre	Coficiente de Correlación	Coficiente de correlación parcial
Illinois — edad	$r_{12} = + 2.81$	$r_{12.3} = - .284$
Illinois — Curso	$r_{13} = + .600$	$r_{13.2} = + .600$
Edad — Curso	$r_{23} = + .728$	$(r_{23.1} = + .729)$

Con respecto a las correlaciones parciales se observarán tres casos:

- a) La correlación entre el rendimiento en el Test Illinois y el nivel pedagógico ( $r_{13}$ ) queda igual al mantener constante el factor edad; dicho de otro modo, la edad no influye en la correlación existente entre el rendimiento intelectual y el nivel pedagógico.
- b) La correlación entre el rendimiento en el Test Illinois y la edad ( $r_{12}$ ), de positiva, se vuelve negativa al mantener constante el nivel pedagógico; dicho de otro modo, la correlación positiva entre el rendimiento intelectual y la edad se debe única y exclusivamente a la alta correlación positiva existente entre la edad y el nivel pedagógico. Los alumnos de más edad son más inteligentes en un promedio porque están en un nivel pedagógico superior.
- c) La correlación parcial entre rendimiento intelectual y edad ( $-.284$ ) corresponde exactamente a la correlación obtenida entre los candidatos de la Universidad ( $-.283$ ).

El análisis de los datos nos enseña que en nuestro medio ambiente no tiene validez —o por lo menos, ha de matizarse bastante para tener validez— el axioma básico de la psicometría según el cual “el rendimiento intelectual depende de la edad, no del nivel pedagógico”, y que sirve de base al postulado que dice que “las pruebas de inteligencia se han de estandarizar en base a grupos de edad y no a grupos de mismo nivel pedagógico”. Pues vemos claramente que la influencia de la edad interfiere con la del nivel pedagógico, y haciendo a un lado este último, llegaríamos a establecer normas al revés, bajando de un grupo de edad al próximo superior. Reservando a la próxima sección el problema práctico de estudiar cómo se pueden calcular normas de edad en tales condiciones, dediquémonos por el momento a analizar las causas de este fenómeno.

El fenómeno se analiza con mayor claridad en el grupo de candidatos a la Universidad. Según nuestras costumbres y leyes, la edad normal en que se ingresa a la Universidad es de 18 años, según resulta del siguiente cuadro:

Ingreso a Primaria a los 7 años; escolaridad 6 años;  
 Ingreso a Secundaria a los 13 años; escolaridad 5 años;  
 Ingreso a la Universidad a los 18 años.

Quien ingresa a la Universidad a los 17 años, debe de haber iniciado sus estudios de primaria con un año de adelanto; para hacerlo, debe de haber sido necesariamente un muchacho más inteligente que la mayoría de sus coetáneos. El grupo de candidatos universitarios de 17 años estará, pues, integrado, por definición, por los estudiantes más inteligentes. Nada

de extrañar, en consecuencia, el que se destaquen por su promedio superior en el test de inteligencia.

El grupo de los de 18 años corresponde a los candidatos de escolaridad normal que han iniciado sus estudios a la edad reglamentaria y los han llevado a cabo sin tropiezos. Son muchachos de inteligencia algo superior a lo normal, ya que el cursar con éxito los estudios de secundaria presupone aptitudes especiales.

Todos los demás grupos de edad son retrasados pedagógicos. Claro está que el retraso pedagógico no significa necesariamente un nivel mental inferior, sino que puede ser motivado por las más variadas circunstancias ambientales. Sin entrar en la discusión de tales circunstancias, distingamos dos casos posibles;

- a) El retraso se debe a la iniciación tardía de los estudios;
- b) El retraso se debe a una interrupción del curso normal de los estudios.

Prescindiendo de factores ambientales, la iniciación tardía de los estudios es posible que se deba a un desarrollo insuficiente del niño. En tal caso, el niño habría dado pruebas de subnormalidad desde un principio; es raro encontrarlos entre los candidatos universitarios, pero ocurre que con suerte y protección llegan hasta el bachillerato. El ingreso tardío a la escuela primaria es motivado con mayor frecuencia por la indiferencia cultural de los padres, y hasta se puede decir que la incultura de los padres está siempre vinculada con el retraso escolar inicial, ya que los padres interesados en el progreso cultural tratan de llevar a sus hijos a la escuela lo más pronto que puedan. En la inmensa mayoría de los casos, pues, el niño que ingresa a Primer grado con retraso, proviene de un ambiente donde no recibe ningún estímulo intelectual; aun cuando tiene buena capacidad intelectual, es presumible que no la aprovechará enteramente y que ésta sufre una atrofia parcial. Su rendimiento quedará inferior a su capacidad nativa, y el rendimiento, no la capacidad, es lo que miden las pruebas psicológicas.

Igual cosa ocurre en el que ha tenido que interrumpir temporalmente sus estudios. Si es por haber sido aplazado, no es esto precisamente una prueba de alta inteligencia. Si es por factores ambientales (por haber tenido que trabajar, etc.), habrá vivido en un ambiente desfavorable, hostil al desarrollo intelectual.

Así se explica el hecho sorprendente de que a mayor edad le corresponde un promedio inferior en el test; el adelanto pedagógico y el nivel

pedagógico normal están vinculados con inteligencia alta y factores ambientales favorables. El retraso pedagógico, con inteligencia deficiente y factores ambientales desfavorables.

Ahora bien, se podría objetar que en cualquier intento de estandarizar test, se usan siempre grupos de edad de inteligencia variable, entre muy inteligentes y normales hasta deficientes mentales. No sufre de ello la escala de normas ya que en cada nivel de edad están representados todos los grados de inteligencia. ¿Qué ocurre con nuestra población en ese respecto?

Comparemos nuevamente la tabla N° 4. Observemos el grupo de los 12 años. Tenemos 11 muchachos que están en Primer Curso, ¿Y los demás? Pues, están todavía en Primaria. De los de 12 años tenemos pues solamente los que son más inteligentes. Igual ocurre con los de 13, todavía con los de 14 años. Entre los de 15, 16, 17 años el grupo es más o menos completo. Pero ya a los 17, y en forma muy patente a partir de los 18 y 19 años, los mejores se han marchado; ya han sacado su bachillerato y se encuentran en la Universidad. De tal modo que la muestra de que disponemos queda trunca; en los niveles de edad inferiores sólo tenemos los más inteligentes, al paso que en los niveles superiores nos quedamos con los más tontos.

A la luz de este análisis no nos extraña ya la Gráfica N° 1. Allí vimos que la línea de regresión es regular y diferencia bien entre los 14 y los 17 años que corresponden a los niveles de edad donde disponemos de grupos completos. Más abajo de los 14 años, la curva es casi horizontal. ¿Cómo podría ser distinto si allí tenemos tan sólo a los más inteligentes cuya inteligencia corresponde a la de un niño de 14 ó 15 años? Igualmente, si más allá de los 17 años la curva baja o tiende a permanecer estacionaria, es porque los mejores se han marchado ya de la escuela que investigamos, dejando en el grupo examinado sólo a los de nivel intelectual algo inferior.

Dicho en forma más técnica; la muestra de que disponemos no ha sido seleccionada al azar, ni según principios racionales de estratificación o emparejamiento, sino que ha intervenido en su selección un factor no controlado que es el retraso pedagógico.

Nos interesa ver ahora, en la próxima sección, qué métodos nos permiten calcular normas de edad en base a la muestra que tenemos, a pesar de ser trunca, y luego, en la última sección, cómo podremos contrarrestar la acción selectiva del retraso pedagógico en estandarizaciones sucesivas y cuáles son las dificultades y limitaciones de un muestreo satisfactorio en nuestro medio ambiente.

### 3—EL CALCULO DE LAS NORMAS DE EDAD

¿Cómo podremos calcular normas de edad válidas en las presentes circunstancias? No podemos basarnos única y exclusivamente en la edad,

haciendo a un lado el nivel pedagógico ya que éste interfiere con la influencia de aquélla. Tampoco hemos de basarnos en el nivel pedagógico, prescindiendo de la edad, ya que esto es contrario a los postulados de la psicometría. De alguna manera, el nivel pedagógico habrá de tomarse en cuenta, ¿pero cómo?

Para resolver el problema, hemos de representarnos exactamente las condiciones de selección de la muestra. Por razones prácticas hemos examinado una escuela, con todos sus cursos, teniendo pues los niveles pedagógicos cabales. Lo que es incompleto, son los grupos de edad extremos que tienen sus representantes más representativos fuera de la escuela. Se nos han escapado los retrasados pedagógicos de las edades inferiores y los adelantados de las edades superiores.

No nos ocupa por ahora el problema de si los podríamos haber tomado en cuenta y por qué medios (que será el tema de la última sección). El hecho es que no los tenemos y no nos queda sino arreglárnoslas con la muestra de que disponemos. Pero mirándolo bien, esta muestra contiene todos los niveles pedagógicos: están los adelantados que ingresan a los 12 y salen de bachilleres a los 17 años y están los retrasados de todos los grados que ingresan, por ejemplo a los 15 y salen a los 20 años. Lo que tenemos que hacer, es, en vez de buscarlos en un grupo de edad donde quizá no estén, seguirlos a través de sus estudios. Hemos de comparar, en el grupo normal, los que ingresan a los 13 años a Primer Curso con los que están en 2º a los 14, en 3º a los 15, etc.

Tomando las tablas Nos. 4 y 5, comparemos los datos siguiendo líneas oblicuas como las indicadas en la tabla N° 4. Entonces estaremos comparando grupos de edad que están en las mismas condiciones con respecto al nivel pedagógico: los adelantados entre sí, los normales entre sí, los de un año de retraso entre sí, etc.

Este trabajo está realizado, empíricamente, en la tabla N° 5. Sin embargo, al seguir los datos de esta tabla según la línea oblicua indicada, comprobemos notables irregularidades (por ejemplo de los de 16 años en 3er. Curso, a los de 17 años en 4º Curso, el nivel va bajando), imputables, probablemente, al escaso número de sujetos en cada grupo. Estas irregularidades hacen casi imposible observar una ley de regresión de los resultados con respecto a la edad y el nivel pedagógico juntos.

Una vía para salvar la dificultad sería calcular el promedio de las diferencias entre cada par de niveles de edad + pedagógicos y determinar así una curva de regresión por cada grupo en determinada situación pedagógica.

Tenemos, sin embargo, un procedimiento mucho más elegante, basado en el cálculo de la correlación parcial: la ecuación de regresión múltiple, cuya fórmula básica es:

$$X'_1 = a + b_{12.3}X_2 + b_{13.2}X_3$$

siendo

$$b_{12.3} = \left( \frac{S_1}{S_2} \right) \left( \frac{r_{12} - r_{13}r_{23}}{1 - r_{23}^2} \right)$$

$$b_{13.2} = \left( \frac{S_1}{S_3} \right) \left( \frac{r_{13} - r_{12}r_{23}}{1 - r_{23}^2} \right)$$

$$a = M_1 - b_{12.3}M_2 - b_{13.2}M_3$$

en nuestro caso es:

$$X_1 = \text{test Illinois} \quad M_1 = 75.2709 \quad S_1 = 22.7244 \quad r_{12} = +.281$$

$$X_2 = \text{edad} \quad M_2 = 16.1123 \quad S_2 = 1.9383 \quad r_{13} = +.600$$

$$X_3 = \text{curso} \quad M_3 = 2.0661 \quad S_3 = 1.3566 \quad r_{23} = +.728$$

Lo que nos da la fórmula

$$X_1 = 108.7746 - 3.8865 X_2 + 14.0926 X_3$$

o sea que a partir de una base de 108.7746 puntos para el hipotético caso de un alumno de 0 años en 0 curso, se restan 3.8865 puntos por cada año de edad y se suman 14,0926 puntos por cada curso ganado. Obtenemos así los siguientes valores teóricos:

TABLA N° 6

Edad	12	13	14	15	16	17	18	19	20
Curso									
5º					108.06	104.18	100.29	96.40	92.52
4º				97.86	93.97	90.08	86.20	82.31	
3º			87.65	83.77	79.88	75.99	72.11		
2º		77.45	73.56	69.67	65.79	61.90			
1º	67.24	63.35	59.47	55.58	51.69				

NOTA a la tabla N° 6. Tómese en cuenta, para el cómputo, que el grupo de edad de 16 años tiene en realidad un promedio de 16½ años, y si queremos comparar los datos

Si en un mismo grupo de edad, de un curso al próximo superior, hemos de aumentar 14.0926 puntos, y en un mismo curso, de un nivel de edad al próximo superior, restamos 3.8865 puntos, colígease de ahí que al subir conjuntamente un año de edad y un curso, es decir, al pasar de un grupo de edad al próximo superior que esté en misma situación pedagógica (con el mismo grado de adelanto o retraso), hemos de aumentar

$$14.0926 - 3.8865 = 10.2061 \text{ puntos,}$$

o sea, en cifras redondas, hay 10 puntos de diferencia de un nivel de edad al próximo superior que esté en misma situación pedagógica. Estos 10 puntos de diferencia nos servirán de pauta para establecer las normas de edad para el Test Illinois.

Sin embargo, hemos dejado a un lado dos problemas con los cuales tenemos que cargar ahora. El primero es el de investigar si la “ley de los 10 puntos de diferencia”, obtenida por operaciones matemáticas, está acorde con los hechos; el segundo, el de buscar un punto fijo que nos permita pasar del dato relativo de los 10 puntos de diferencia a normas absolutas.

Veamos primero si la relación hallada matemáticamente está o no en acuerdo con los hechos. Para este fin, comparemos entre sí las tablas Nos. 5 y 6. Por simple inspección se notará que las diferencias realmente obtenidas son mayores en los niveles inferiores que en los superiores. Las aparentes excepciones en los niveles superiores provienen de dos accidentes debidos quizá al muestreo, en los grupos de los 17 años en 4º Curso y los de 15 años en 3er. Curso, donde los promedios son menores que lo que teóricamente cabe esperar. Si efectivamente las diferencias son menores en los niveles superiores que en los inferiores, se trata de un fenómeno de aceleración negativa, la que se puede calcular por medio de una ecuación de regresión múltiple de 2º grado o una ecuación logarítmica de regresión múltiple.

Sin entrar en los pormenores de tal procedimiento, damos a continuación (tabla N° 7) los valores obtenidos y los distintos ajustes calculados para los tres grupos comprendidos entre las líneas oblicuas de la tabla N° 4, o sea:

---

teóricos calculados con los datos empíricos de la tabla N° 5, hemos de sustituir X2, en la fórmula, no por años cabales, sino por años y medio, o sea sucesivamente, 12.5, 13.5, 14.5, etc. Igual cosa sucede con los cursos; el estudiante de 3er. Curso ha cursado en la escuela 2½ años; en consecuencia, para calcular los valores correspondientes al 3er. Curso, sustituimos X3, por 2.5, etc.

Grupo I: pedagógicamente bien situados,

Grupo II: 1 año de retraso,

Grupo III: 2 años de retraso pedagógico.

TABLA N<sup>o</sup> 7

*Ecuaciones de regresión.*

Ecuación lineal:

$$X'_1 = + 108.7746 - 3.8865 X_2 + 14.0296 X_3$$

Ecuación de 2<sup>o</sup> Grado:

$$X'_1 = + 25.1653 + 5.3812 X_2 - 0.2676 X_2^2 + 21.6817 X_3 - 1.7872 X_3^2$$

Ecuación logarítmica:

$$X'_1 = + 177.9594 - 122.6122 (\log X_2) + 100.9062 [\log (X_3 + 1)]$$

Curso	Edad	Promedio obtenido	Regresión múltiple lineal	Ajuste de 2 <sup>o</sup> Grado	Ajuste logarítmico
GRUPO I					
5 <sup>o</sup>	17	103.32	104.18	98.76	100.25
4 <sup>o</sup>	16	99.24	93.97	95.09	94.59
3 <sup>o</sup>	15	85.93	83.77	87.85	86.91
2 <sup>o</sup>	14	76.81	73.56	77.57	75.72
1 <sup>o</sup>	13	63.99	63.35	64.25	57.14
GRUPO II					
5 <sup>o</sup>	18	102.00	100.29	94.51	97.30
4 <sup>o</sup>	17	85.75	90.08	91.38	91.46
3 <sup>o</sup>	16	86.32	79.88	84.14	83.58
2 <sup>o</sup>	15	73.28	69.67	73.32	72.17
1 <sup>o</sup>	14	56.50	59.47	59.47	53.33

### GRUPO III

5º	19	87.50	96.40	89.72	94.49
4º	18	79.50	86.20	87.12	88.50
3º	17	76.38	75.99	80.42	80.45
2º	16	70.43	65.79	69.60	68.84
1º	15	49.50	55.58	55.21	49.78

Atendiendo, por el momento, únicamente a las diferencias entre los niveles cronológico-pedagógicos y calculando, a manera de aproximación, los promedios entre tales diferencias (sin aplicarles pesos diferenciales) obtenemos los datos de la tabla N° 8.

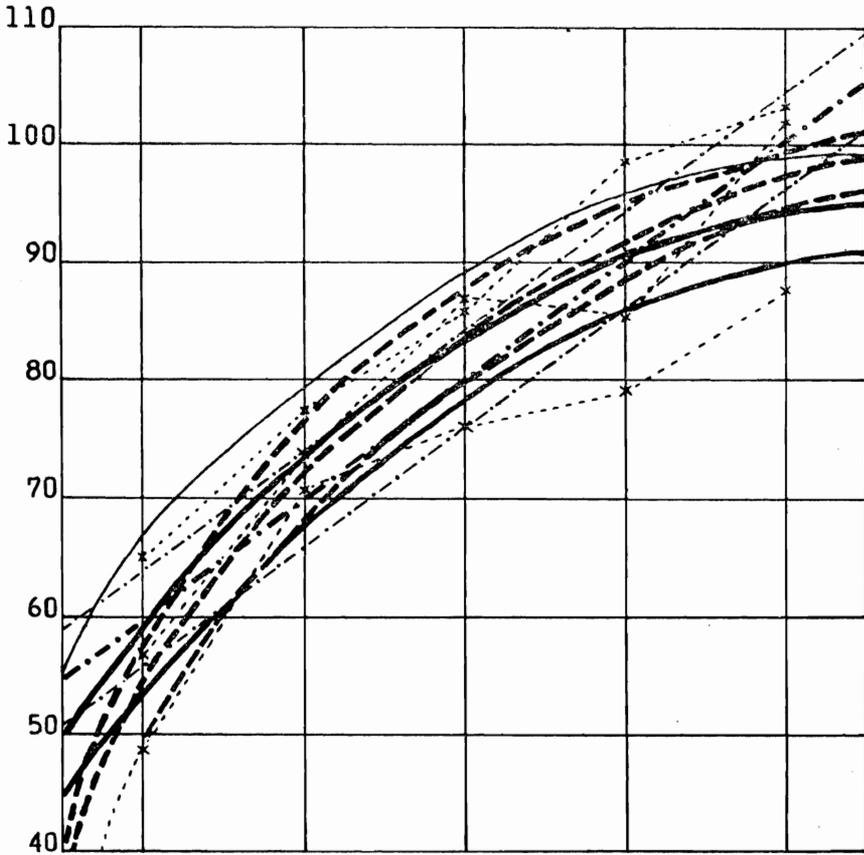
TABLA N° 8

DIFERENCIAS	Promedios obtenidos	Interpolación en los promedios obtenidos	Regresión lineal	Ecuación de 2º Grado	Ecuación logarítmica
Entre 5º y					
4º Nivel	9.44	5.94	10.21	3.13	5.83
Entre 4º y					
3er. Nivel	5.29	8.80	10.20	7.06	8.87
Entre 3º y					
2º Nivel	9.37	11.66	10.21	10.64	11.40
Entre 2º y					
1er. Nivel	16.82	14.52	10.20	13.85	18.83
Entre 5º y					
1er. Nivel	40.94	40.92	40.82	34.69	43.93

La tabla demuestra a las claras, con excepción de la regresión lineal, por supuesto, y de una pequeña irregularidad en los datos obtenidos (corregida en la interpolación), la tendencia a la aceleración negativa. Este hecho saltará todavía más a la vista en la representación gráfica (véase Gráfica N° 3).

### GRAFICA Nº 3

Diversos ajustes de los resultados obtenidos en tres niveles pedagógicos distintos.



Curso	1º	2º	3º	4º	5º
Edad					
GRUPO I	13	14	15	16	17
GRUPO II	14	15	16	17	18
GRUPO III	15	16	17	18	19

- x----- Datos obtenidos
- ..... Ajuste lineal
- Ajuste de 2º Grado
- Ajuste logarítmico
- Líneas fuertes: Grupo II
- Líneas débiles: Grupo I (superior) y III (inferior)

Se observará que las líneas de regresión múltiple, rectas y paralelas, a igual distancia una de otra, simplifican demasiado los hechos. La curva de 2º grado y la logarítmica se ajustan mucho mejor a los valores obtenidos. Hacen ver plásticamente el fenómeno de la aceleración negativa, o sea el progreso cada vez más lento a medida que ascendemos de nivel cronológico-pedagógico.

Por lo demás era de esperar tal resultado. Según Binet, Terman y otros, la inteligencia se desarrolla hasta los 14 ó 15 años, siguiendo a partir de ahí una evolución mucho más lenta, si no un completo estancamiento. De ahí la regla de que se ha de tomar por base del cálculo del cociente intelectual en los adultos, una edad cronológica de 15 años que corresponde al término de la evolución intelectual. El eminente psicólogo y psiquiatra David Wechsler ha demostrado que tal concepto de la evolución intelectual, si bien encierra alguna verdad, es incompleto: no hay paro de la evolución mental, sino simplemente aceleración negativa, y eso desde la primera infancia. Lo que ocurre, es que los tests en uso hasta la fecha no eran lo suficientemente sensibles para registrar el fenómeno. Simplemente se contentaron con medir el progreso de año en año, y cuando ese progreso, por la influencia de la aceleración negativa, bajaba de cierta intensidad, lo declararon inexistente. En realidad, el progreso sigue hasta los 20 a 25 años cuando ocurre una fase en donde permanece estacionario el nivel intelectual, para ir bajando poco a poco a partir de los 30 años.

Haciendo nosotros nuestras investigaciones en muchachos de 12 a 20 años, era de esperar que en la muestra examinada ocurriría este cambio de un progreso intelectual rápido a un progreso más lento. La aceleración negativa encontrada en nuestra investigación no es pues un fenómeno aislado, peculiar de la muestra examinada, debida al azar o a factores no controlados, sino que al contrario refleja una ley general observada por todos los investigadores, y como tal la hemos de tomar en cuenta al establecer normas de edad.

Pero antes de pasar a fijar las normas, nos queda otro paso por hacer. Los tres grupos que hemos distinguido nos arrojan tres valores distintos por cada nivel de edad. ¿Cuál será el valor que vamos a elegir como norma de edad? Ha de ser un valor que sea representativo del "rendimiento normal" del respectivo grupo de edad. ¿Pero quiénes tienen rendimiento normal?

La respuesta que nos viene a la mente primero, sería: Pues aquellos que están en situación pedagógica normal, o sea, entre nuestros grupos, el grupo I. Sin embargo, a esa manera de ver se oponen dos consideraciones. En primer lugar, el principio estadístico que considera normal al mayor número; en segundo lugar, la consideración del nivel mental presupuesto por los estudios de secundaria.

Para darse cuenta de lo fundado que es la primera objeción basta hacer una tabla del número de alumnos con determinado grado de adelanto y retraso, sumando los números de la tabla N<sup>o</sup> 4 según las líneas oblicuas:

2 años de adelanto .....	1
1 año de adelanto .....	35
Nivel pedagógico normal .....	124
1 año de retraso .....	156
2 años de retraso .....	89
3 años de retraso .....	31
4 años de retraso .....	13
5 años de retraso .....	1
6 años de retraso .....	1
7 años de retraso .....	1

Por simple inspección se colige que el grupo más numeroso corresponde a los que tienen un año de retraso pedagógico. El promedio nos da exactamente 1 año de retraso, mientras la mediana se sitúa a  $-.93$ , o sea aproximadamente 11 meses de retraso. A la luz de la estadística, hemos de considerar, pues, como grupo normal, no el pedagógicamente bien situado, sino el que tiene un año de retraso pedagógico.

Miremos la cosa desde otro ángulo de vista. Un muchacho capaz de cursar estudios de secundaria en el nivel pedagógico que corresponde a su edad, debe de poseer una inteligencia superior a lo normal. Aun considerándolo bajo este aspecto, el grupo "normal" será pues, en realidad, un grupo superior. Desde luego, para plantear el problema de la "normalidad intelectual", debíamos haber examinado una muestra representativa de la población entera, no una escuela de secundaria cuyos alumnos representan una selección intencionada según el criterio del rendimiento intelectual. Sin embargo, si nos limitamos a utilizar el test Illinois en el nivel de la enseñanza secundaria y superior —y tal será prácticamente nuestro propósito—, tenemos el derecho de estandarizarlo en base al "rendimiento intelectual normal del alumnado de segunda enseñanza". Un test tiene que ser estandarizado en la población en la cual se lo va a usar.

¿Cuál será ahora el procedimiento práctico para determinar los valores "normales"? Lo más sencillo sería tomar los datos de nuestro grupo II (los de un año de retraso) como más representativos del colectivo, ya que los alumnos examinados tienen en un promedio un año de retraso pedagógico.

Sin embargo, para guiarnos con datos más seguros, será mejor empezar por calcular una línea de regresión múltiple que pase por el punto correspondiente al alumno promedio.

El alumno promedio será el que a los 16.1123 años haya estudiado 2.0661 cursos (que son los promedios de edad y de escolaridad). Aumentándose por cada año de edad un año de escolaridad, resulta que el "alumno promedio" habrá cursado, a los 16 años cabales,  $2.0661 - 0.1123 = 1.9538$  cursos de escolaridad secundaria. A los 14 años cabales, su escolaridad sería de  $-0.0462$ , o sea que no habría ingresado todavía a la escuela.

Sustituyendo sucesivamente estos valores a los términos  $X_2$  y  $X_3$  de las ecuaciones de regresión múltiple obtenemos:

TABLA N° 9  
NORMAS DE EDAD CALCULADAS

Ecuaciones.

Regresión lineal:

$$X'_1 = 108.7746 - 3.8865 X_2 + 14.0926 X_3$$

Regresión de 2º grado:

$$X'_1 = 25.1653 + 5.3812 X_2 - 0.2675 X_2^2 + 21.6817 X_3 - 1.7872 X_3^2$$

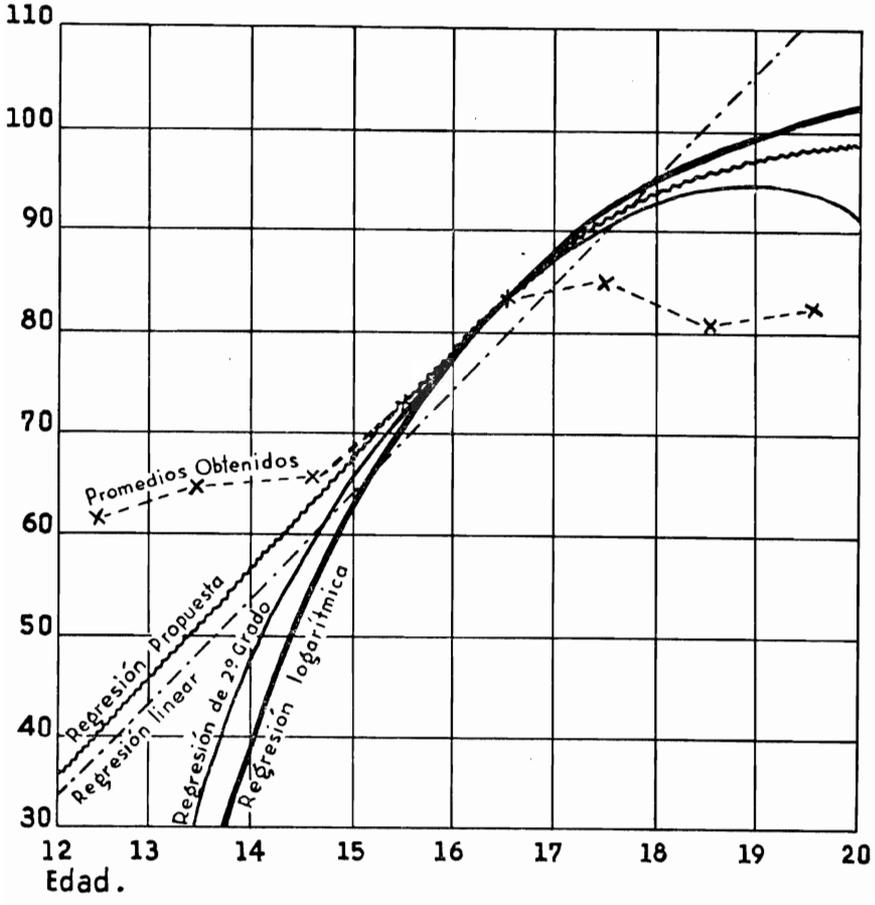
Regresión logarítmica:

$$X'_1 = 177.9594 - 122.6122 (\log X_2) + 100.9062 [\log (X_3 + 1)]$$

Edad	Escolaridad	Promedios obtenidos	Regresión Múltiple lineal		Regresión Múltiple de 2º Gº		Regresión Múltiple logarítmica	
			X	X ± 0.05	X	X ± 0.5	X	X ± 0.5
20	5.9538		(114.95)		(91.40)		103.42	
19.5	5.4538	(83.39)		(109.85)		(93.34)		101.50
19	4.9538		(104.74)		(94.27)		93.35	
18.5	4.4538	(80.38)		(99.64)		94.16		96.93
18	3.9538		94.54		93.03		94.17	
17.5	3.4538	(85.91)		89.43		90.86		91.01
17	2.9538		84.33		87.69		87.34	
16.5	2.4538	82.11		79.23		83.46		83.00
16	1.9538		74.12		78.23		77.79	
15.5	1.4538	72.20		69.02		71.95		71.35
15	0.9538		63.92		64.66		63.11	
14.5	0.4538	(65.61)		58.82		56.33		(51.96)
14	-0.0462		53.71		(46.97)		(35.37)	
13.5	-0.5462	(64.50)		48.61		(36.58)		( 4.76)
13	-1.0462		43.51		(25.18)			
12.5	-1.5462	(61.77)		38.40		(12.74)		
12	-2.0462		33.30		(-0.73)			

La relación entre los datos originales y los tres ajustes se verá mejor todavía en representación gráfica (véase gráfica N° 4).

GRAFICA N° 4: Datos de la tabla N° 9



Entre los hechos notables que se desprenden de la gráfica N° 4, citamos:

- a) Las dos curvas coinciden entre los 15½ y los 17½ años;
- b) Entre los 15½ y 16½ años —que son los dos grupos de edad que podemos considerar como prácticamente completos— las dos curvas coinciden con los promedios obtenidos:

- c) Entre las mismas edades la línea de regresión linear es paralela a la recta que une los dos promedios.

Podemos deducir de ahí:

- a) La recta nos da casi exactamente el desnivel de los dos grupos que podemos suponer completos;
- b) En el tramo intermedio, las regresiones no lineares se ajustan más exactamente a los hechos;
- c) Hacia arriba, las dos curvas se separan rápidamente; hacia abajo llegan pronto a valores negativos (para la curva de 2º grado) o irreales (para la curva logarítmica).

Un ajuste definitivo, en base a nuestro procedimiento, habría de tomar por punto de partida los hechos apuntados:

- a) Entre los 15½ y los 16½ años seguirá los promedios obtenidos y entre los 16½ y los 17½ años, las curvas de 2º grado y logarítmica, lo más de cerca que sea posible:
- b) de 15½ años para abajo, donde se puede suponer que la regresión es aproximadamente linear, se acercará a la línea de regresión linear;
- c) de 17½ años para arriba buscará algún intermedio entre las curvas de 2º grado y logarítmica.

Una solución gráfica de este problema se ha propuesto en la misma Gráfica Nº 4.

Sin embargo, antes de decidirnos definitivamente, nos parece prudente abordar el problema todavía por dos caminos distintos.

En primer lugar y partiendo siempre del problema de la interdependencia entre los resultados en el Test Illinois, el nivel pedagógico y la edad, podríamos basarnos en los resultados por curso, considerando cada curso como un grupo pedagógico-cronológico con determinado promedio de rendimiento y determinado promedio de edad y ajustar la curva de rendimiento a tales promedios de edad. Sin entrar en los pormenores de tal procedimiento, vamos a sumarizar los datos, ecuaciones y resultados en las tablas Nos. 10 y 11.

TABLA N° 10: Cursos, resultados y edad

Curso	Promedio de edad	Promedio obtenido	Valor ajustado
5º	18.98	95.04	94.70
4º	17.38	89.43	86.06
3º	16.95	82.78	82.97
2º	15.60	72.20	71.25
1º	14.35	57.73	57.75

Ecuación cúbica:

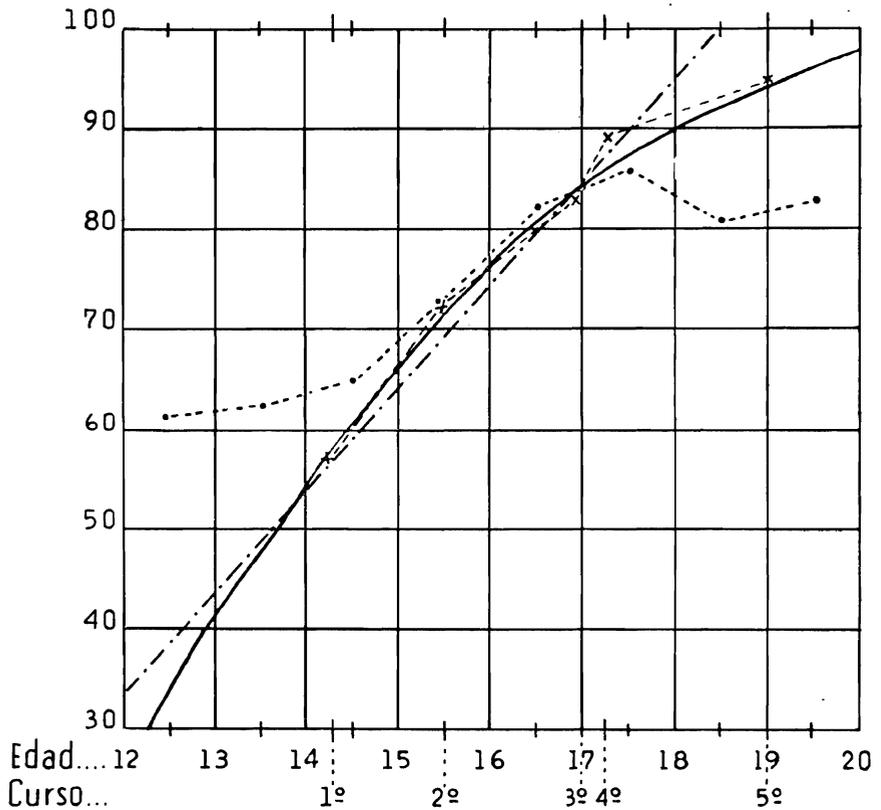
$$Y' = -241.1438 + 27.8188 X - .3436 X^2 - .0100X^3$$

TABLA N° 11: Resultados ajustados

Promedio ajustado por curso	Curso	Edad	Ajuste	cúbico
94.70	5º	-20	(97.78)	(96.53)
		-19.5		
		-19	(94.80)	
		-18.5		
		-18	89.96	
86.06	4º	-17.5		86.87
		-17	83.35	
		-16.5		
82.97	3º	-16	75.04	79.40
		-15.5		
		-15	65.11	
		-14.5		
71.25	2º	-14	(53.64)	70.27
		-13.5		
		-13	(40.72)	
		-12.5		
		-12	(26.41)	
		-11.5		
		-11		
57.75	1º	-10.5		59.56
		-10		
		-9.5		
		-9		
		-8.5		

La tabla N° 11 nos da los valores calculados para las edades de 12 a 20 años, pero hemos de recordar que los promedios de edad utilizados para la interpolación van de 14.35 a 18.98 años, es decir que los datos relativos a las edades situadas entre estos dos límites nos merecen mayor confianza que los demás, obtenidos por extrapolación.

Para darnos cuenta de lo realizado, hagamos otra vez una gráfica representando los datos de la tabla N° 11 (véase Gráfica N° 5).



- Curva cúbica,
- - - - x - - - - Promedios de los Cursos,
- ..... Promedios de edad,
- . - . - . - . - . Regresión lineal.

La gráfica N° 5, nos enseña lo siguiente:

- a) Salvo para el 4º Curso, hay acuerdo casi exacto entre los promedios de los cursos y la curva de regresión cúbica;
- b) La curva de regresión cúbica se ajusta mucho mejor a la línea de regresión múltiple lineal que cualquier curva antes estudiada;
- c) Entre los 15½ y los 16½ años, en los grupos de edad completos y en menor grado, entre los 14½ y los 17½ años, la curva cúbica y los promedios de edad se desarrollan paralelamente.

Dicho de otro modo, la nueva curva, aunque obtenida por un procedimiento nada ortodoxo, parece ajustarse mejor que las anteriores, tanto a los hechos cuanto a las exigencias teóricas que se suelen hacer a una curva de regresión.

Una última forma de proceder se impone antes que todo por la consideración de los pasos que han de seguir la determinación de las normas de edad.

Efectivamente no nos basta saber que a una edad X le corresponde un promedio de Y' puntos; queremos saber cómo hemos de calificar a un niño de X años que haya obtenido Y puntos; dicho de otro modo, necesitamos una escala de calificación. No es nuestro propósito aquí discutir los méritos de las distintas escalas de calificación. Nos vamos a atener únicamente a una escala clásica y que se puede suponer bien conocida por todos: el cociente intelectual.

Aplicando la fórmula tradicional,

$$C I = \frac{E M}{E C} \times 100$$

y sus derivaciones nos resulta fácil de calificar, por ejemplo, a un niño de 12 años que obtenga un resultado igual al promedio de los 15 años, con un CI de 125, e inversamente, a un alumno de 15 años que obtenga un promedio correspondiente a los 12 años, con un CI de 80.

Sin embargo, son dos las consideraciones que se oponen al uso de este procedimiento tan sencillo: en primer lugar, porque, según han demostrado Terman, Wechsler y otros, más allá de los 14 o 15 años ya no tiene aplicación la fórmula; en segundo lugar, porque el procedimiento requiere el cumplimiento de ciertas condiciones teóricas que resultan difíciles de controlar en nuestro caso.

Para eliminar la primera dificultad, Wechsler propone abandonar por completo el concepto tradicional del cociente intelectual y basarse para calcularlo, en medidas estadísticas estándar. Propone tomar como unidad de CI un décimo del error probable, según la fórmula:

$$C I = 100 + \frac{(X - M)}{0.1 \epsilon p} = 100 + \frac{(X - M)}{.06745 \sigma} = 100 + \frac{14.8258 (X - M)}{\sigma}$$

La mayoría de los investigadores han aceptado este criterio, exigiendo ahora la concordancia entre los CI obtenidos en base a las medidas estándar y los obtenidos según la fórmula tradicional.

Tal exigencia explica la segunda consideración teórica mencionada arriba: para que concuerden los CI estándar con los CI empíricos, es preciso que la desviación estándar aumente progresivamente con la edad.

Pongamos un ejemplo para aclarar este concepto; un test cualquiera tiene las normas siguientes:

15 años	—	90 puntos
14 "	—	80 "
13 "	—	70 "
12 "	—	60 "

Supongamos ahora que un muchacho de 15 años obtiene, en test, 60 puntos, y otro de 12 años, obtiene 90. El primero tendrá, según la definición clásica, una edad mental de 12 años, el segundo de 15 años. Haciendo la cuenta, nos sale:

$$\text{I. } EC = 15 \quad EM = 12 \quad CI = \frac{1200}{15} = 80$$

$$\text{II. } EC = 12 \quad EM = 15 \quad CI = \frac{1500}{12} = 125$$

La misma diferencia de 30 puntos en el test, da pues, para el primero, una diferencia de 20 puntos de CI y para el segundo, una diferencia de 25 puntos de CI. Aplicando el criterio de Wechsler, las diferencias son de 2 EP y 2.5 EP, respectivamente, o sea que EP y desviación estándar son:

$$\text{I. } EP = \frac{30}{2} = 15 \text{ puntos} \quad \sigma = 1.4826 EP = 22.24$$

$$\text{II. } EP = \frac{30}{2.5} = 12 \text{ puntos} \quad \sigma = 1.4826 EP = 17.79$$

Este principio nos da una nueva posibilidad de calcular normas de edad. En efecto, si

$$CI = 100 + \frac{(X-M)}{.06745 \sigma} = 100 + \frac{14.8258 (X-M)}{\sigma}$$

se sigue de ahí que

$$(X-M) = (.06745 \sigma) (CI-100)$$

$$X = M + (.06745 \sigma) (CI-100)$$

$$\sigma = \frac{14.8258 (X-M)}{CI-100}$$

o sea que, conociendo el cociente intelectual y la desviación estándar, estamos en condiciones de calcular el puntaje X que corresponda a tal cociente intelectual. Y siendo:

$$CI = \frac{EM}{CE} \times 100,$$

podemos calcular los valores correspondientes a cualquier edad mental. Pero aquí también nos persigue la inadecuación de la muestra. En efecto, siendo incompletos la mayoría de nuestros grupos de edad, nos es imposible calcular desviaciones estándar algo confiables.

Las obtenidas no nos pueden servir de mucho, como resulta de la tabla N° 12.

TABLA N° 12: Desviaciones estándar obtenidas con su error estándar

Edad	N	$\sigma$	$(\sigma \sqrt{1-r_{mx}^2})$
19.5	18	22.64	3.622
18.5	34	25.63	2.983
17.5	64	21.81	1.850
16.5	92	22.53	1.594
Grupo más numeroso	15.5	100	23.10
	14.5	72	17.84
	13.5	47	14.45
	12.5	11	6.92

El grupo que parece más completo es el de 15 años. Si hacia arriba disminuyen las desviaciones estándar y hacia abajo, disminuyen a un ritmo acelerado, esto se debe antes que todo a que el tamaño del grupo influye sobre las desviaciones estándar: ésta tiende a ser mayor en un grupo grande que en un grupo pequeño. ¿Cómo podríamos obviar tal dificultad? Si comparamos entre sí los errores estándar de las desviaciones estándar (4ª columna), notamos que éstos progresan en forma mucho más regular. Ahora bien, habiendo sido obtenido el error estándar de la desviación estándar por medio de la ecuación

$$\sigma_{\sigma} = \frac{\sigma}{\sqrt{2N}} \sqrt{1-r_{mx}^2} = \frac{.9597 \sigma}{\sqrt{2N}}$$

(para un valor de  $r^{mx} = +.281$ : correlación entre resultados y edad), podemos invertir tal ecuación para calcular la desviación estándar en base a su error estándar, y sustituyendo a las N variables una N constante, por ejemplo las que corresponden al grupo mayor de  $N = 100$ , obtendremos desviaciones estándar hipotéticas para grupos de tamaño igual. La ecuación reza entonces:

$$\sigma = \sigma_{\sigma} \frac{\sqrt{2N}}{.9597} = \sigma_{\sigma} \frac{\sqrt{200}}{.9597} = 14.7360 \sigma_{\sigma}$$

A estos valores podemos nuevamente tratar de ajustar una curva, para suavizarlos. En la tabla N° 13 se presentan las desviaciones estándar obtenidas y ajustadas con sus respectivos errores probables, definiéndose el error probable como

$$EP = .6745 \sigma$$

TABLA N° 13. Desviación estándar y error probable.

Edad	N	$\sigma_{\sigma}$	$\sigma$ obte- nida.	$14.7360 \sigma_{\sigma}$	$\sigma$ ajus- tada.	EP obte- nido.	EP calcu- lado.	EP ajus- tado.	EP utiliza- do para C I.
19.5	18	3.622	22.64	(53.37)	24.60	15.27	(36.00)	16.59	17.8
18.5	34	2.983	25.63	(43.96)	24.33	17.29	(29.65)	16.41	17.4
17.5	64	1.850	21.81	27.26	24.00	14.71	18.37	16.19	17.0
16.5	92	1.594	22.53	23.49	23.51	15.20	15.84	15.86	16.4
15.5	100	1.567	23.10	23.09	22.90	15.58	15.57	15.45	15.5
14.5	72	1.427	17.84	21.03	22.12	12.03	14.18	14.92	14.5
13.5	47	1.430	14.45	21.07	21.08	9.75	14.21	14.22	13.5
12.5	11	1.416	6.92	20.87	19.67	4.67	14.08	13.27	12.5

NOTAS:

(1).—El ajuste de  $\sigma$  ha sido obtenido por interpolación y corresponde aproximadamente a las ecuaciones de regresión

$$Y'_1 = -8.7317 + 3.2959 X - .0812 X^2 \text{ ó}$$

$$Y'_2 = +2.0135 + 1,2831 X + .0425 X^2 - .0025 X^3$$

(2).—La EP utilizada para el cálculo del CI resulta de una ecuación de regresión lineal entre los promedios por edad y los valores empíricos para los niveles de edad inferiores.

Sin insistir demasiado en la exactitud de los valores de desviación estándar ajustados, veamos las consecuencias que de ellos se podrían deducir. Como dijimos, Wechsler toma la unidad del CI como 0.1 EP. Un EP de 15.45 puntos como el que corresponde a los 15½ años representaría pues 10 puntos de CI: El que tuviera 15.45 puntos más que la media de 15½ años, tendría un CI de 110, el que tuviera 15.45 puntos menos, un CI de 90. Por otra parte atribuiríamos un CI de 90 y de 110, respectivamente a los sujetos que tuvieran una edad mental X tal que

$$.90 = \frac{X}{15.5} \text{ y } 1.10 = \frac{X}{15.5},$$

o sea:

$$\text{CI} = 90 \quad \text{EC} = 15.5 \quad \text{EM} = 15.5 \times .9 = 13.95$$

$$\text{CI} = 110 \quad \text{EC} = 15.5 \quad \text{EM} = 15.5 \times 1.1 = 17.05$$

Si el postulado de coincidencia entre las dos fórmulas para hallar el CI se cumple estrictamente, los resultados típicos para los 13.95 y los 17.05 años estarían a una distancia de 15.45 puntos de la media correspondiente a los 15½ años. Para los 14½ años, esta distancia sería de

$$\frac{15.50 - 14.50}{15.50 - 13.95} \text{EP} = \frac{1.00}{1.55} 15.45 = 9.9677$$

o sea, casi 10 puntos cabales. Igual cosa sucedería para el grupo de los de 16½ años.

Generalizando, se puede decir que la diferencia  $d$  entre dos medias de grupos de edad  $X_1$  y  $X_2$  ha de ser el error probable de  $X_1$  por la razón entre  $X_2 - X_1$  entre  $X_1/10$ , o sea, en una ecuación

$$d_{MX_1X_2} = \text{EP}_{X_1} \frac{X_2 - X_1}{.1X_1} = \text{EP}_{X_2} \frac{X_2 - X_1}{.1X_2}$$

Calculando las diferencias para los promedios de 12 a 16 años, en base a los valores calculados y al ajuste, y con las dos ecuaciones (que con datos empíricos darán valores ligeramente diferentes), obtenemos:

TABLA N<sup>o</sup> 14: diferencias entre medias calculadas en base a los errores probables

EADAES	CON E P CALCULADO EN BASE A		CON E P AJUSTADO EN BASE A	
	X <sub>1</sub>	X <sub>2</sub>	X <sub>1</sub>	X <sub>2</sub>
15—16	10.05	9.60	9.97	9.61
14—15	9.78	10.05	10.29	9.97
13—14	10.53	9.78	10.53	10.29
12—13	11.26	10.53	10.62	10.53

Como se ve, los valores fluctúan alrededor de 10, lo que concuerda con datos obtenidos anteriormente por medio de las ecuaciones de regresión múltiple. Además se encuentra tal diferencia de 10 puntos entre edades vecinas en la tabla de normas de edad norteamericana. Parece pues que la diferencia entre promedios de grupos de edad es un dato relativamente estable de la prueba, mientras las normas de edad absolutas varían mucho de un ambiente a otro. Llegamos ahora a la conclusión. Hemos calculado normas teóricas por varios métodos, obteniendo datos algo diferentes en los detalles, pero concordantes en lo esencial, sobre todo para los grupos de edad más completos. Nos queda por elegir entre los valores obtenidos y calculados, aquellos que merezcan más confianza.

Tenemos tres datos que nos pueden servir de punto de partida:

- a) Las medias empíricas de los grupos de edad más completos (15½ y 16½ años) son 72.20 y 82.11, respectivamente.
- b) Las diferencias entre promedios de edad son de 10 puntos, aproximadamente.
- c) Las diferencias tienden a disminuir en los niveles de edad superiores.

La comparación de las dos medias empíricas que se pueden considerar como más o menos confiables, con los respectivos valores dados por las cuatro ecuaciones de regresión demuestra que las ecuaciones tienden a dar valores inferiores a los realmente obtenidos (véase tablas Nos. 9 y 11). Puede provenir este fenómeno —como también la excesiva curvatura de las curvas de regresión no lineares— del gran retraso pedagógico observado en el último curso, por una parte, y por otra, de tener en primer curso a algunos incapaces que ya con los primeros exámenes trimestrales se tendrán que salir de la escuela.

La diferencia entre los promedios empíricos de los 15½ y 16½ años y los valores dados por la ecuación de regresión lineal es de 3 puntos, aproximadamente. Suponiendo un error probable de 15, 3 puntos de di-

ferencia en los resultados del Test darán 2 puntos de diferencia en el CI, lo que es inferior al error de medida que es de esperar en el cálculo de los CI. Observando, además, que hacia los niveles de edad más bajos los valores empíricos tienden a ser más bien inferiores a los de la ecuación de regresión lineal (véanse tablas Nos. 5 y 6), nos atenderemos mejor a un valor cerca del límite inferior de la diferencia.

TABLA N<sup>o</sup> 15: Normas para las edades de 12 a 16 años.

EDAD	LIMITE INFERIOR (Regresión lineal)	LIMITE SUPERIOR (Promedios obtenidos)	Ajuste ideal	Normas aproximadas
16.5	79.23	82.11	82	80
15.5	69.02	72.20	72	70
14.5	58.82	—	61	60
13.5	48.61	—	50	50
12.5	38.40	—	39	40

Aplicando el mismo método con los valores para edades superiores a los 16 años, obtenemos:

TABLA N<sup>o</sup> 16: Normas para las edades de 16 a 19 años

Edad	Valor mínimo	Valor máximo	Ajuste ideal	Normas aproximadas
19.5	93.34	101.50	97	95
18.5	92.61	96.93	95	92
17.5	86.87	91.01	89	87
16.5	79.23	83.46	82	80

Obsérvese que en ningún caso —con excepción de los 18½ años— las normas propuestas desvían en más de 2 puntos de las normas que podríamos considerar ideales.

Tal diferencia da lugar a errores hasta de 1.33 puntos de CI, lo que, comparándolo con el error estándar de 4.51 puntos de CI que admite Terman para los CI medios de su prueba, resulta una cifra despreciable.

Lo que perdemos en exactitud, lo ganamos en facilidad de manejo. Con 10 puntos de intervalo entre los grupos de edad  $X_1$  y  $X_2$ , las unidades de CI se hacen 0.1  $X_1$  y 0.1  $X_2$ , respectivamente, o sea que por cada 1.4 puntos que tenga un muchacho de 14 años en más o menos de la norma de su grupo, le sumaremos o le restaremos una unidad de CI. Más arriba de 16 años no será posible usar esta sencilla relación, y hemos de ajustarnos allí a los EP calculados y ajustados.

Damos en la tabla N<sup>o</sup> 17 las normas de edad con las respectivas unidades de CI, y en la tabla N<sup>o</sup> 18, los CI ya calculados.

TABLA N° 17: Normas de edad y unidades de CI.

EDAD		NORMAS		UNIDADES DE C I.	
20		96		1.80	
	19.5		95		1.78
19		94		1.76	
	18.5		92		1.74
18		90		1.72	
	17.5		87		1.72
17		84		1.67	
	16.5		80		1.64
16		75		1.60	
	15.5		70		1.55
15		65		1.50	
	14.5		60		1.45
14		55		1.40	
	13.5		50		1.35
13		45		1.30	
	12.5		40		1.25
12		35		1.20	

TABLA N° 18:

COCIENTES INTELECTUALES

EDAD PUNTOS	12	12½	13	13½	14	14½	15	15½	16	16½	17	17½	18	18½	19	19½	20
180										161	157	155	152	151	149	148	147
175									162	158	154	152	149	148	146	145	144
170									159	155	151	149	147	145	143	142	141
165								161	156	152	149	146	144	142	140	139	138
160								158	153	149	146	143	141	139	138	137	136
155							160	155	150	146	143	140	138	136	135	134	133
150						162	157	152	147	143	140	137	135	133	132	131	130
145						159	153	148	144	140	137	134	132	130	129	128	127
140					161	155	150	145	141	137	134	131	129	128	126	125	124
135				163	157	152	147	142	138	134	131	128	126	125	123	122	122
130				159	154	148	143	139	134	130	128	125	123	122	120	120	119
125			162	156	150	145	140	135	131	127	125	122	120	119	118	117	116
120			158	152	147	141	137	132	128	124	122	119	117	116	115	114	113
115		160	154	148	143	138	133	129	125	121	119	116	115	113	112	111	111
110	162	156	150	144	140	134	130	126	122	118	116	114	112	110	109	108	108
105	158	152	146	141	136	131	127	123	119	115	113	111	109	107	106	106	105
100	154	148	142	137	132	128	123	119	116	112	110	108	106	105	103	103	102
95	150	144	138	133	129	124	120	116	112	109	107	105	103	102	101	100	99
90	146	140	135	130	125	121	117	113	109	106	104	102	100	99	98	97	97
85	142	136	131	126	121	117	113	110	106	103	101	99	97	96	95	94	94
80	138	132	127	122	118	114	110	106	103	100	98	96	94	93	92	92	91
75	133	128	123	119	114	110	107	103	100	97	95	93	91	90	89	89	88
70	129	124	119	115	111	107	103	100	97	94	92	90	88	87	86	86	86
65	125	120	115	111	107	103	100	97	94	91	89	87	85	84	84	83	83
60	121	116	112	107	104	100	97	94	91	88	86	84	83	82	81	80	80
55	117	112	108	104	100	97	93	90	88	85	83	81	80	79	78	78	77
50	112	108	104	100	96	93	90	87	84	82	80	78	77	76	75	75	74
45	108	104	100	96	93	90	87	84	81	79	77	75	74	73	72	72	72
40	104	100	96	93	89	86	83	81	78	76	74	72	71	70	69	69	69
35	100	96	92	89	86	83	80	77	75	73	71	69	68	67	66	66	66
30	96	92	88	85	82	79	77	74	72	70	68	66	65	64	64	63	63
25	92	88	85	81	79	76	73	71	69	66	65	64	62	61	61	61	61
20	88	84	81	78	75	72	70	68	66	63	62	61	59	59	58	58	58
15	83	80	77	74	71	69	67	65	62	60	59	58	56	56	55	55	55
10	79	76	73	70	68	66	63	61	59	57	56	55	53	53	52	52	52
5	75	72	69	67	64	62	60	58	56	54	53	52	51	50	49	49	49
0	71	68	65	63	60	59	57	55	53	51	50	49	48	47	47	47	47

Cabría preguntarse —y más de un lector lo habrá hecho desde hace tiempo— si vale la pena realizar trabajos tan voluminosos para obtener en fin, valores meramente aproximados.

A tal objeción se pueden dar dos respuestas:

1º—Hemos demostrado que nuestras normas de edad —y con ella, los CI alrededor de 100— no difieren en más de 2 puntos de las normas verdaderas. Estimando la fidedignidad \*) del test por medio de la fórmula de *Kuder-Richardson* abreviada, obtenemos  $r_{tt} = .9125$ , de donde nos es posible calcular el error estándar de la medida

$$\sigma_{t_{\infty}} = \sigma_t \sqrt{1 - r_{tt}} = 22.7244 \sqrt{1 - .9125} = 6.7220$$

Quiere decir eso que en 2 entre 3 casos es de esperar que el resultado empírico de un sujeto no difiera más de 6.7 puntos del resultado que hubiera obtenido de haber podido controlarse todos los factores de casualidad que pueden haber influido en su trabajo. Nuestras normas de edad, con sus correspondientes CI, son pues, en realidad, más exactas que el mismo instrumento de medida, que es el test. Es verdad que, debido a la inseguridad en la estimación de los EP para los distintos grupos de edad, los CI extremos (de 130 para arriba, y de 70 para abajo) presentan valores mucho más problemáticos; pero ese rasgo lo comparte el Test Illinois con la mayoría de las pruebas de inteligencia para adultos. Además, lo que se suele pedir a una prueba colectiva, es que sea un instrumento cómodo para la clasificación de individuos en un grupo; no se le suele exigir una medida exacta para determinar grados de adelanto o retraso.

2º—Queda que con apreciaciones empíricas, y sin hacernos tanta molestia, podíamos haber llegado a normas casi idénticas; y así es también como procedemos en otras pruebas. Pero si nos hemos tomado la molestia de coger por la vía de la exactitud y el constante control estadístico, fue para darnos cuenta de todos los problemas implicados en la estandarización de pruebas en nuestro medio ambiente. Y si publicamos los resultados, lo hacemos en vista de despertar la conciencia de tal problemática, de explicar por qué la adaptación de pruebas a nuestro medio ambiente no es cosa tan fácil como se suele creer y de solicitar al magisterio su cooperación en la formación de muestras experimentales más representativas para investigaciones futuras.

\*) La fidelidad de un test se puede definir como la correlación del test consigo mismo. La fórmula abreviada a que se alude, reza

$$r_{tt} = \frac{n \sigma_t^2 - M (n-M)}{(n-1) \sigma_t^2}, \text{ en donde:}$$

$n$  = número total de ítems (en el Test Illinois = 204) y  
 $\sigma_t$  = desviación estándar del Test entero.

Creemos haber demostrado también que el retraso pedagógico es un fenómeno más serio que lo que se cree comúnmente ya que, según demuestra a las claras la tabla N<sup>o</sup> 6, cada año de retraso significa en un promedio un resultado inferior al normal en 14.0926 puntos, o sea, convirtiéndolo a unidades de CI, un CI de aproximadamente 10 puntos más bajo que el normal. Si el retraso proviene de esta falta de inteligencia, hay que eliminar a los retrasados de las escuelas superiores para que no ocupen puestos que corresponden a más inteligentes; si al contrario la inteligencia baja es el resultado del retraso pedagógico, conviene tomar medidas para asegurar que los niños ingresen a las escuelas al no más cumplir la edad que para ello fija la ley.

#### 4.—EL PROBLEMA DE LA MUESTRA ADECUADA

Según lo hemos dicho, todo el problema discutido en estas páginas ha surgido por la inadecuación de la muestra en la cual la mayoría de los grupos de edad quedaron trancos. Para obtener normas de edad más seguras, hemos de procurar, en el porvenir, formar muestras más representativas de la población que se pretende examinar. Tal es nuestro propósito. Nos queda por ver, en qué forma se puede cumplir y cuáles son las dificultades que se oponen a su realización.

Podemos formar una muestra representativa por dos vías:

- a) Cuidar que tengamos suficientes grupos de edad completos;
  - b) Seleccionar en cada grupo de edad los casos más normales.
- a) La primera vía parece relativamente fácil. Lo único que exige, es material y tiempo. Considerando que un grupo de edad se distribuye principalmente sobre 4 grados diferentes, el que le corresponde, uno de adelanto y dos de retraso —es decir, uno principal y tres adicionales— hemos de examinar, para obtener  $n$  grupos de edad completos,  $(n + 3)$  grados escolares. Este diseño experimental lo hemos previsto para varias pruebas que están en vías de ensayo. Sin embargo, aun aquí encontramos una serie de dificultades:
- 1<sup>o</sup>—En primer lugar nos exponemos a obtener resultados equivocados porque la deserción escolar actúa como un factor selectivo difícil de controlar. Resulta claro que si de 80 alumnos en 1er. grado, quedan 40 en 6<sup>o</sup> grado, y de éstos pasan 20 al Plan Básico, el alumnado de cada uno de esos tres niveles pedagógicos representa una muestra distinta que no es estrictamente comparable con los demás.

2º—Hay muchas pruebas cuya aplicación se limita a pocos niveles pedagógicos; por ejemplo, las que presuponen cierta rapidez de lectura y escritura no pueden usarse en los grados inferiores, mientras otras resultan demasiado fáciles para los niveles superiores.

3º—Debido a la estrechez de nuestro medio ambiente, un test que hemos ya corrido en gran escala nos resulta inútil por largos años, pues si los alumnos provenientes de la escuela “A” conocen el test y los de la escuela “B”, no, sería injusto usarlo como método de clasificación en el examen de admisión de la escuela superior “C” adonde llegarán alumnos tanto de A como de B. Tampoco nos es posible probar el test en San Miguel o Santa Ana para usarlo luego en San Salvador, pues además de que van pasando alumnos de una ciudad a otra, hemos comprobado, en tres años sucesivos, que los resultados de pruebas difieren sustancialmente entre las tres ciudades, de modo que las normas de una no sirven para la otra.

4º—Con frecuencia se nos pide un test para un examen de admisión donde, por definición, hay un solo nivel pedagógico y se nos piden los resultados lo más pronto posible. No es cuestión de irlo aplicando en gran escala porque no disponemos de los medios ni del personal necesarios, ni tampoco —por lo expuesto en el numeral 3º— de tomar un test ya corrido. Aquí no nos queda sino dar resultados provisionales sin disponer de ningún dato seguro.

Resumiendo lo dicho, la vía del muestreo por grupos completos nos plantea la alternativa: o sea, medidas seguras, pero inutilizables por estar conocidas, o sea, tests desconocidos sin normas seguras.

b) La segunda vía resultará quizás más practicable a lo largo. La principal dificultad la hemos discutido en páginas anteriores: ¿Según qué principio seleccionaremos los casos más representativos?

1º—Según lo apuntamos, tal selección no puede basarse en la mayor o menor normalidad del nivel pedagógico ya que en nuestro medio ambiente, un nivel pedagógico normal constituye más bien la excepción que la regla. Habría que definir primero lo que entendemos por “Nivel pedagógico normal”.

2º—Pero una solución posible la encontramos en la combinación de pruebas. Efectivamente, si una prueba bien estandarizada nos sirve para algo, es para delimitar un grupo psicológicamente normal. Si ahora utilizamos este mismo grupo para estandarizar otras pruebas, tenemos una muestra experimental seleccionada intencionalmente que puede valer mucho más que otra más numerosa, aparentemente seleccionada al azar, pero donde interviene un sinnúmero de factores sin controlar.

En esta forma hemos de planear la investigación psicológica en el porvenir, y para ello necesitamos una escuela de aplicación cuyo alumnado sea relativamente estable. Aplicando repetidos tests en el mismo medio ambiente, podremos controlar los resultados de un test por los del otro y obtener poco a poco mayor seguridad y confianza en las medidas.

San Salvador, octubre 1956.

## EL RETORNO IMPOSIBLE DE CESAR DAVILA ANDRADE

NOTAS PARA UNA INTERPRETACION ESTILISTICA

Por *Matilde Elena López*

"Difícilmente abandona el lugar lo que  
habita cerca del origen".

HOLDERLIN.

### "ESPACIO, ME HAS VENCIDO"

Poesía que viene del País de la Infancia, de un sueño imposible donde la melancolía se viste de nostalgia. Poesía de soledad que se remansa en el recuerdo, anclada en el sentimiento. Romántica por el tumultuoso sentimiento fuertemente expresionista, por el estallido de la forma, por los gritos de pasión que recorren *Espacio, me has vencido*. Una suave angustia contemplativa invade el paisaje interior del poeta, una insistente llamada hacia la infancia perdida en un recodo de la aldea, un anhelo imposible por las cosas que ya fueron, que pertenecen a un pasado que ya no puede volver y que el poeta rememora nostálgicamente; o por lo que no pudo realizarse en esta vida que es lo transitorio porque él espera "reencarnar" en otra donde todos los sueños se cumplen. Pero el dios de César Dávila Andrade es el *dios-amor*, a quien no interesa que el alma se salve o no, sino que, cómplice del poeta, le rescatará en una nueva encarnación, donde él reencuentre a su amada "en una ciudad que todavía no existe" y logre al fin acercarse y estrecharla "con ese amor que ahora no es posible". No hay una idea religiosa en la poesía de César Dávila Andrade, no existe el problema de Dios ni para afirmarlo con una fe mística, ni para negarlo con una duda angustiada, metafísica. Y no existe el problema de Dios porque donde el amor lo puede todo, lo ha vencido todo, no queda lugar para otra divinidad. El amor del poeta es su dios atormentado, lo demás, no le preocupa para nada.

En el poema, *Espacio, me has vencido*, no existe una idea religiosa propiamente dicha. El espacio es como un abismo que le "abre el vago



CESAR DAVILA ANDRADE

cofre de los astros perdidos”, es el abismo de su imposible que lo circunda dolorosamente. Es un espacio que está hecho de “futuro sin fin”, donde acaso el poeta pueda realizar su sueño sin orillas.

El espacio refleja la infinita soledad del poeta, una soledad que lo aísla y lo vence definitivamente y que sólo pudiera salvar el amor que le diera la mano de aquí a la eternidad, donde la muerte no existe. El espacio es un “vacío colmado por la ausencia de Dios”, con quien el poeta no tiene cuentas, sino con la vida que le ha negado el amor.

El espacio es el abismo donde yacen sus recuerdos, porque él en esta vida, ha permanecido ausente con su “voz perdida en un abril de estrellas”. En el espacio “mata su alma” como en un abismo que unifica las cosas. Allí encontrará de nuevo “la sombra de su memoria en calma”. Sólo en el recuerdo vive realmente el poeta, y en la soledad erige su estatua de sal. Para el poeta sólo existe la novela “que se lee alma adentro” en la ardorosa y blanca intimidad. Pero si mañana, esta tierra inexorable que ha sepultado sus anhelos, si mañana, se aclara, el poeta “lloraría temblando sobre tus manos blancas como cuando la fiebre me adelgazaba el alma”. La idea de la muerte está entretejida con el amor ansiosamente esperado y cuya puerta le ha cerrado la vida.

El poeta es como un niño perdido en una noche sin astros. Lleva auestas un sueño frustrado, por eso vuelve insistentemente sobre el recuerdo, como quien vuelve sobre sus pasos a buscar el lugar donde una vez fue feliz:

*“Estoy solo. La niñez vuelve a veces  
con sus blancos cuadernos de ternura”.*

Y la evocación es tan fuerte, se hace tan presente, que el poeta oye hasta el ruido del molino y siente “el paso de los días caer desde la torre de la Iglesia”. Allí, en el pueblo donde pasó su infancia, está el amable recuerdo de ella, su paraíso perdido. Recuerda de la amada hasta los mínimos detalles: sus pupilas “color de té y de arenilla”. El cabello “hecho con las panojas del estío y con la leve arborescencia fina de la miel del topacio, y de la crencha ardiente de la espiga”. Las imágenes de la evocación tienen una plasticidad dúctil, sutil. El poeta “vive” en ese recuerdo. Cierra los ojos y puede besar “el hoyo de nardo en la sonrisa de la amada”. Puede recorrer el nudo de rosas que le rodeaba los tobillos. De nuevo le parece que ella camina con el “temblor de un jilguero entre los mimbres”. Ahora está solo y la ternura esconde “como un niño las manos”. Es extraño todo lo que le rodea. Y como él no vive, sino en ese recuerdo torturado, el tiempo le es indiferente: “afuera, son las nueve de la noche”. Afuera, porque adentro, en el alma del poeta, donde se esconden poco a poco sus palabras, el tiempo se ha detenido en la dulce

insistencia infantil cuyo camino le lleva hacia ella, sólo hacia ella. Lo demás, no importa. Para el poeta el tiempo no pasa, él vive en una estalactita de recuerdos.

\*\*\*

En *La pequeña oración*, él quiere salir de ese manto subterráneo de su recogimiento que lo “envuelve en su beso taciturno” y lo “aparta de las cosas claras”. Clama por no verse rodeado de sus fantasmas-recuerdos que lo incitarán como un lívido aroma. Que todas las ciudades muertas sean enterradas, que le quiten de enfrente esas aguas oscuras donde su melancolía se refleja:

*“Abre ya, de una vez, los espejos enlutados  
que pusiste sobre las placas oscuras de mi tétetro”.*

Quiere irse de sí mismo, “al través de sus poros”, en su aliento, “con la huida de música descalza del deshielo”. El poeta sabe que mientras él se quede contemplando el pasado, estará muerto, no podrá ir al encuentro de la vida donde todas las criaturas se realizan. El es un fantasma sonámbulo que deambula en un mundo de ayer, dolorosamente. Esto, que puede parecer simplemente una idea poética, es la tragedia del poeta, que sigue atado al país de su infancia, que no ha crecido por dentro, que depende de algo oscuro que instintivamente busca atrás, como cuando era niño tanteaba el universo de su madre... Hay algo no resuelto dentro de él, que le impulsa a volver hacia atrás, algo que no ha madurado en su ser irresoluto y que le impide ir hacia la vida. Algo que lleva perdido adentro, y por eso sus fugas, su evasión poética, y otra fuga todavía más desesperada... La Psicología tiene el campo abierto a una explicación que sólo barruntamos...

Por la *Invitación a la Vida Triunfante*, corre un viento dionisiaco, pagano. Dionisos trágico, el dios de la pasión y de la vida, es el dios del poeta. ¡Acaso porque su vida dolorosa, trizada, se le parece tanto! Acaso porque él también, como Dionisos, espera un nuevo nacimiento —el diárambo—, el eterno nacimiento hacia la vida que puede al fin cumplir su promesa. El espíritu de Dionisos recorre esta bacanal trágica:

*“Esta certeza de morimos una tarde.  
Esta seguridad de volver cualquier mañana.  
Esta grandeza de vivir al pie de nuestra propia alma”.*

La muerte no duele, no acongoja, porque Dionisos-poeta, su símbolo ha de volver en el doble nacimiento trágico. Y como Dionisos alborotador, nos invita:

*“Amad toda esta vida en la que Dios transita.  
Amad la muerte que nos quita una madre o una amiga.  
Las lágrimas de la ternura inesperada.  
Amad a los que sufren un amor metafísico  
y a los que aún padecen un olvido divino.  
Amad a las personas que nacieron con melancolía.  
A todos los que llegaron por la noche  
con la mitad de una canción entre los labios”.*

Y aún no olvida a los ausentes “en la delgada niebla de una fotografía”, a los que viven en el recuerdo del poeta, itinerario de su soledad. ¡Evohé, evohé! “Amad los cataclismos en su crueldad perfecta”. Es la voz de Dios, o es la voz del poeta identificado en el hijo de Zeus que renace en la primavera de su sueño?:

*“La gloria de que el cielo sea un estado de alma,  
y la delicia oculta de morir en los dioses”.*

Esta poesía atea sólo puede creer en los dioses amables del paganismo. El cielo de Cristo no existe, sólo es un estado de alma. Y se puede renacer, pero no con el alma en un más allá eterno, sino con los sentidos, con los cinco sentidos abiertos a la caricia, para amar y besar y confundirse en un abrazo cósmico, de eternidades que pueden caber en un instante que el poeta ha perdido...

Una poesía sensual, pagana, aunque limitada por los imposibles que eclipsan el jubiloso sol del poeta, recorre TACTO. El poeta ama, con sus sentidos vivos, la redondez del mundo donde se abren insospechados abanicos. El poeta sale de su propia hondura, hasta el extremo vivo de los dedos que entienden “el saber oscuro e íntimo de las cosas que entreabren tus mínimas entradas de delicia”. Una sensualidad franca y abierta hay en el poeta, en un amor que está muy lejos de ser platónico:

*“Te busqué dentro de la carne encendida  
pero estabas afuera ardiendo en lo inasible  
y dejaste mis manos ahogadas en caricias. (Tacto).”*

Y la reflexión de la muerte, vuelve siempre, pero atravesada por el hilo invisible del amor que quiere gozar plenamente con sus sentidos extasiados:

*“Deja ahora sentirte en mi fondo infinito,  
en el secreto lazo de la piel con la muerte  
a la que voy seguro conociendo sus límites. (Tacto).”*

\*\*\*

## LA CASA ABANDONADA

El poeta ha vuelto a la casa abandonada. Entró al atardecer, con sol perdido. Es la casa de su infancia, la casa del ayer, la casa del recuerdo. Siempre el recuerdo en el paisaje del alma. Es una vuelta introspectiva. Al poeta le gusta volver sobre sus pasos. Algo ha perdido. Oye un paso dado en otra centuria y ve en una cisterna “el muñón de su alma”:

*“Hacia atrás viajaba un abecedario,  
los días antiguos eran los primeros  
por una pequeña compuerta de naipes”.*

Es el regreso al patio de juegos de la infancia, donde hay estatuas vacías. El poeta llora su infancia que ha matado en sí mismo, y con cuyo fantasma camina a cuestas. El poeta ha matado al niño que había en él, y lo quiere encontrar. Esa infancia es el paraíso robado del poeta, a la que quiere volver simbólicamente, como cuando estaba dentro de la rosa tibia de su madre. ¿Acaso un complejo de Edipo, no resuelto? La Casa Abandonada, es un símbolo que el poeta rastrea como una pista. A ella ya no regresa el niño, sino el otro, en el que el niño está enterrado:

*“Y no era yo mismo el que había vuelto.  
Era un extranjero al que a veces lloro  
y en el que ya he muerto”. (La Casa Abandonada).*

\*\*\*

## PENETRACION EN EL ESPEJO

En este poema hay algo más que un juego de metáforas. Hay como una adivinación profunda de lo misterioso expresado a través del subconsciente en donde hay un aliento mágico. Es poesía misteriosa e increíble. El poeta intenta lo inaudito, lo inexpresable. Emanan de un trasmundo o lejanía, a lo que no se puede ir por vía racional. Es lo indefinible y lo impreciso que se revela y aflora en algo como un símbolo. En el lenguaje metafórico de César Dávila Andrade, hay mucho de adivinación misteriosa, como veremos más adelante. En *Penetración en el Espejo*, hay algo más: gravita un símbolo.

Narciso se miraba en las aguas de una fuente pura, enamorado de su belleza. Pero hay quien dice que cuando murió Narciso, la fuente lloraba inconsolable y un día, le confió al viento que estaba triste porque ella —la fuente— ya no podría nunca más contemplarse en el agua clara de los ojos de Narciso...

En las raíces más profundas del amor, subyacente se encuentra el mito de Narciso. En la persona amada, nos amamos nosotros mismos, y cuando ofrecemos el alma en una entrega infinita, estamos pidiendo que nos la colmen de besos o de lágrimas. Queremos que nos quieran. Nuestro amor se ve en el espejo de Narciso, buscamos allí la esencial virtud que por no tenerla, la anhelamos. Los psicólogos hablan del “superego” de nuestras aspiraciones más íntimas. Y alguna vez, Narciso mirándose en el agua, descubre que la fuente también se mira en sus ojos. Entonces viene la *identificación*, proceso alucinante del amor misterioso: “Yo soy Heathcliff, tengo miedo”, dice Catherine, la protagonista de *Cumbres Borrascosas*, de Emily Bronte. “Yo sólo existo por su amor”. Es la *Penetración en el Espejo*. “En una de éstas te pasas al otro lado del espejo”. Pero el poeta no encuentra allí a su amor, o acaso lo adivine allí, pero es un amor imposible. Y aunque ese amor se le ofreciera redondo como una manzana en la rama más alta, el poeta no lo tomaría. Porque él ama lo imposible, lo inaudito. Porque él está circundado de materias irrealizables. Por eso el símbolo del espejo donde contempla su soledad:

*“Deambulo en tu infinita soledad planetaria  
en la que aún no ingresa ni el ángel ni la brisa”.*  
(Penetración en el Espejo).

Penetra al espejo, como quien sueña una mujer amada que vive en otro planeta. ¡Acaso nos sueñe alguien desde otro planeta! Alguien que está detrás de la niebla, que sólo vive en el presentimiento, pero que tal vez llegó antes que nosotros, o ya se habrá muerto. De esta materia están hechas las amadas del poeta. De materia inasible:

*“Entro en ti con mi delgada piel de hombre resucitado  
con la misma que, en sueños, salgo a buscar mujeres en lejanas ciudades”*  
(Penetración en el Espejo).

*“si, entonces, te encontrara de repente  
en una ciudad que todavía no existe  
y lograra acercarme y estrecharte  
con este amor que ahora no es posible”.*

¿No es acaso, el mismo motivo de lo inalcanzable, de lo que está atrás de un sueño? Su espejo es una isla imposible. Se asoma a su luna, y sólo ve en sus aguas su propia alma, su soledad hierática:

*“Oh, qué imposible hallar en ti una axila,  
la cápsula de espigas de algún nido,  
una herradura de color de luna,  
o una muchacha sentada al borde del camino”.*  
(Penetración en el Espejo).

Este poema misterioso está hecho de signos estelares, de cifras extrañas, de anhelos subyacentes. En *Penetración en el Espejo* se encuentra la clave del infortunio del poeta. En el espejo está su infierno, mirándolo hoscamente, el fuego que lo quema, la llama que lo abraza, el ansia inalcanzable:

*“Siento cómo tus muros se abren como la lluvia  
al paso de mi débil fantasma reflejado,  
hechos de la porosa sustancia del rocío.*

*Tus glaciares resbalan a través de mi espectro  
abriendo con su música nevada la cristalina rosa de mi alma.*

*Húmedos visitantes pasan por tus fronteras  
pero nunca se encuentra una huella en tu nieve”.*

(*Penetración en el Espejo*).

El espejo se abre como la lluvia, y en él entra su alma. ¡Alucinada tentativa del alma que se busca a sí misma! El poeta ha perdido la armonía con su alma, y de allí le vienen todos los pesares. Se busca y no se encuentra, no puede realizarse, sólo vive del sueño, pero el sueño también se le ha perdido. Es el drama de su personalidad en lucha por su integración definitiva. Es la tragedia de no haber encontrado la identificación que hace madurar los signos internos. Por eso la fuga, la evasión del espejo: un símbolo. El poeta presiente que sólo en la gran fuga de la muerte, encontrará lo que su alma anhela: una quimera en un cielo que no existe, o un lucero en el abismo:

*“Y deja que esta noche tome un barco de vela  
y haga la travesía de tu océano insomne.  
Quiero ver, con mi muerte, tu quimera en el agua  
y ascender con el alma renacida  
por tu escalera fúlgida de abismos”.*

(*Penetración en el Espejo*).

\*\*\*

### CANCION A LA BELLA DISTANTE

Una canción romántica, del más fresco romanticismo encendido. La amada del poeta se llama Laura como la amada de Petrarca. En ese nombre ya amanece un enigma poético. Esta es una canción fuertemente expresionista, donde el estallido pasional se eleva en raudales líricos y en imágenes

metafóricas perfectas. Intenso poema de amor escrito con la sinceridad apasionada de un alma inmensamente tierna. Esta poesía está anclada en el sentimiento desesperadamente. Oíd este grito de pasión infinita: "Quiero besarte íntegra como luna en el agua". En ningún poema como en éste, el poeta ha empleado el delgado lenguaje de la metáfora en imágenes que son aciertos estilísticos. Las metáforas se adivinan y se descifran gracias al sentimiento. Una sola metáfora de este tipo justificaría todo el poema, pero el poeta se desborda para cantar a su amada "nerviosa como el viaje primero de la alondra", pincelada sutil que nos pinta el retrato espiritual sin más palabras: "Andabas como andan en el árbol los astros".

Ahora sólo quedan los delgados calendarios de la ausencia en una hora lejana que el poeta espera. Anclada en el recuerdo surge la evocación del instante inasible:

*"Recuerdo aquella tarde cuando quise besarte,  
Tenían los cristales un fondo de mimosas  
y la antigua ventana mecía los jardines.  
Las llamas de los árboles se tornaban oscuras  
y un ángel de eucalipto se apoyaba en el muro".*

Un ángel de eucalipto se apoyaba en el muro. Perfecta imagen. Ella podría justificar todo el poema dentro de ese derroche de metáforas que se encienden en las luces de la intuición.

El tema del amor enreda tres poemas más: *Carta de la ternura distante*, *Variaciones de un anhelo infinito*, y la *Esquela al Gorrión Doméstico*. Romanticismo puro y juvenil hay en la brisa celestial de estos poemas de una delicada y suave fragancia:

*"Encontrarás en ellas las palabras  
de amor que ahora se me escapan  
y las letras de un nombre amado: Laura".*

Se sienten, casi se tocan las azules campánulas de las rimas de Bécquer en una alta ventana romántica.

\*\*\*

## ORIGEN

La voz del poeta viene de lejos, desde una isla solitaria a la que a veces bajan ángeles con frío, ángeles torturados como él, henchidos de divinos tormentos y de sed. Habita frente a su propia ausencia. Ausentes son los ojos del poeta y esa presencia nerviosa de niño perdido y asombrado. Le he visto. Tiene un aire de nube sonámbula, de luna sobre un jardín de sueño

bajando de su propia ausencia. Habitante de la niebla, clama por todo lo que no existe y vive en el presentimiento de las cosas que tocan sus manos febriles y que sus ojos sólo adivinan. Viene desde muy lejos. Desde una isla perdida en un remoto planeta, en el itinerario de los ángeles. Su reino no es de esta tierra. Pertenece a otro mundo sideral que se le ha perdido y que él busca a tientas en la amenejada subconsciencia de sus visiones oníricas. Ha perdido algo y atraviesa una calle. Su delgada silueta se mueve con pasos alucinados de niño sorprendido en una travesura. Parece asustado. Habla con el gorrión y se ríe con una risa triste. Conoce su delgado idioma, y también el lenguaje del agua. Le hace guiños a una estrella en medio de la calle. Pero un ángel le acoge y le salva. Parece un pájaro asombrado y tímido queriendo atravesar una neblina. Viene:

*“...desde mi propio centro, oh errantes días.  
Desde la infinita soledad de un dios perdido.  
Desde mi última noche entre la sangre*

*“...Vengo desde muy lejos.  
Desde el celeste viento que hace los pensamientos”.*

Tiene la inquietud que roe el alma de los dioses, y camina con paso inseguro hacia una aldea ausente, anclada en el recuerdo. Es una aldea remota que él lleva adentro como el paisaje insistente, estereotipado, que aprendió una vez en el País de su Infancia. Es una aldea triste, abandonada, adonde volverá como quien retorna al amor primero que nunca se ha olvidado. Hacia allá camina el poeta, que como Maiaskowski, parece una “nube en pantalones” o una “flauta vertebrada”. Con un aire de niebla, se aleja el poeta nervioso, vibrátil, fino.

## ENSAYO ESTILISTICO

*“Sólo la metáfora puede dar una suerte de eternidad  
al estilo”.—GARCIA LORCA.*

Intentaremos ahora penetrar dentro del verso, en su proceso interno, en su estructura interior. De inmediato sentimos en César Dávila Andrade, en su poesía juvenil *Espacio, me has vencido*, una fuerte influencia nerudiana. A veces es el ritmo interior, a veces es la metáfora audaz, a ratos es el motivo, un cierto caos en las ideas, y cuántas veces, hasta las mismas palabras con su oscura simbología, especialmente de *Residencia en la Tierra*. Dice Neruda:

*“Si existieras de pronto,  
en una costa lúgubre*

rodeada por el día muerto,  
frente a una nueva noche  
llena de olas" (Barcarola)

El mismo motivo gravita en los versos de Dávila Andrade:

"...si, entonces, te encontrara de repente  
en una ciudad que todavía no existe  
y lograra acercarme y estrecharte  
con este amor que ahora no es posible".

(Variaciones del anhelo Infinito)

La temerosa visión nerudiana en disgregación incontenible en la primera etapa de su poesía, solloza en César Dávila Andrade. Cada acto de vida engendra un cambio en el ser vivo, matando en él su identidad:

"Y no era yo mismo el que había vuelto.  
Era un extranjero al que a veces lloro  
y en el que ya he muerto". (La Casa Abandonada)

Oí un paso dado en otra centuria  
y ví en una cisterna el muñón de mi alma".

Un mundo desintegrado es el que con ojos sonámbulos presencia el poeta. Este modo de desintegración parece ser un rasgo fisonómico de nuestra época. "Cuando James Joyce —dice Amado Alonso— yuxtapone los más nimios sucesos internos y externos de un día, pero con la terrible indiferencia de una máquina registradora, evitando una selección o hilvanamiento valorativos o por lo menos lógicos, desintegra". Marcel Proust, deteniendo su ojo analizador sobre los más fugitivos momentos de la vida psíquica, achicando el campo visual para escrutar mejor, desintegra".

Sigamos la pista de Neruda en Dávila Andrade. Hay una fuerte reminiscencia en estos versos donde Neruda canta:

"Como un naufragio hacia adentro morimos,  
como ahogarnos en el corazón,  
como irnos cayendo desde la piel al alma" (Sólo la muerte)

El mismo motivo se entreteje en Dávila Andrade:

"Deja ahora sentirte en mi fondo infinito  
en el secreto lazo de la piel con la muerte  
a la que voy seguro conociendo sus límites". (Tacto)

Oíd la nostálgica música nerudiana en estos versos de Dávila Andrade: "Vengo desde mi propia hondura hasta tu extremo vivo". El

Farewell, resuena con el mismo ritmo: "Vengo desde tus brazos..." Pero aún es más claro el acento nerudiano de la *Canción Desesperada* en los versos de Dávila Andrade:

*"Y la ternura esconde como un niño las manos"*  
(Carta de la Ternura Distante)

Los versos de César Dávila Andrade, parecen arrancados evidentemente de la *Canción Desesperada* de Neruda, y casi desentonan dentro del propio poema. Y aun es nerudiano este acento:

*"Deja que ponga bajo tu nuca blanca  
esta almohada inquieta de peces de mi anhelo".*

La influencia de Neruda es innegable y no es Dávila Andrade la excepción, pues Neruda ha contaminado toda la poesía americana, dándose el caso de verdaderos calcos de metáforas, motivos y palabras, especialmente en la poesía social ensayada por muchos poetas jóvenes. Como en otra época Darío fue el gran Pontífice del Modernismo imitado por casi todos los poetas de América y aun de España. La influencia en el caso de Dávila Andrade, es de la primera obra de Neruda, de la etapa de los cantos de amor en los que se exalta la vida, o de *Residencia en la Tierra*. Pero la intuición poética salva a Dávila Andrade de la "contamination" de primera hora, muy natural en un poeta en formación. Hay en César Dávila Andrade emoción verdadera de poeta romántico que desprecia la cárcel del verso y busca libertad en las formas. Hay en su poesía una intuición de realidad en que su sentimiento se objetiva, un triunfo de la estructura, de la forma interior, de la creación. Actualmente Dávila Andrade se orienta a otras formas poéticas que estudiaremos después, y parece ser su tónica dominante (no quisiéramos decirlo) el superrealismo y el surrealismo.

## LAS METAFORAS

Limpias imágenes y metáforas internas vertebradas por el pensamiento. Metáforas cromáticas de contraste, de una bella plasticidad, como en: "La mariposa blanca que recibe en sus alas todo el profundo peso de las noches de mayo".

Aquí hay atracción de contrarios evidente: "la mariposa blanca (el alba) recibe en sus alas todo el profundo peso de la noche". Luego:

*"hallé tu estatua de oro en la hondura del vino  
y tu caja de estrellas en el mármol pulido" (Tacto)*

La cantidad de oro encontrada en la hondura del vino, es sugerente y no necesita explicarse. El mismo tema del cuerpo de la mujer, está sugerido en esa caja de estrellas en el mármol pulido: una imagen femenina de suave blancura en donde se refleja la luz. Y cuando dice:

*“...pudiera oír como cae de tus labios  
una dulce minúscula sin letra”.*  
(Variaciones del Anheló Infinito)

es la imagen de una ternura que se queda en el balbuceo y que recuerda a Neruda: “Y la palabra apenas comenzada en los labios”.

Dávila Andrade es un poeta expresionista, que atiende más al sentimiento que a la intuición, pero logra con su poesía romántica tardía, efectos magníficos, como en la Canción a la Bella Distante:

*“Recuerdo aquella tarde cuando quise besarte.  
Tenían los cristales un fondo de mimosas,  
y la antigua ventana mecía los jardines  
y un ángel de eucalipto se apoyaba en el muro”.*

El eucalipto es un ángel que se apoya en un muro, casi lo vemos pensativo como el poeta, en actitud de espera. Una humanización en las metáforas que a veces encarna en los sentimientos del poeta y que llega a lo inefable. Algunas metáforas sirven de arranque del poema para generar otras, como en:

*“Recuerdo: tenían tus pupilas color de té y de arenilla  
y bullían en el fondo de tus ojos  
esos mínimos puntos luminosos  
con que escriben los músicos  
las más azules y hondas melodías”.*  
(Carta de la Ternura Distante).

En los versos anteriores hay metáforas de materias imposibles, por necesidad simbólica, sinestésica o afán surrealista:

*“Tenían tus pupilas color de té y de arenilla”.*

Esta clase de metáforas abundan en la poesía de García Lorca, señalado como uno de los poetas más grandes de todos los tiempos y que ha contaminado la poesía castellana. A ratos, Dávila Andrade logra metáforas de un sentido sintético admirable, acumula el significado de lo que quiere expresar en una sola metáfora, creando imágenes intensas, con una carga semántica de gran fuerza sugeridora. De este tipo sintético es “el ángel de eucalipto que se apoya en el muro” —una divinización de la naturaleza.

Y también el “temblor de un jilguero entre los mimbres” para expresar la esbeltez de la amada. O esta otra “nerviosa como el viaje primero de la alondra”, cuasi definidora del temperamento de la amada. “Veo tu blusa de naranja ilesa”, es tan plástica que nos sugiere a la colegiala turgente, redonda, pura. Trabándose esa redondez con el otro verso: “tus principiantes senos de azucena”.

## COMPARACIONES

Aunque en César Dávila Andrade predominan las metáforas e imágenes, nos encontramos con algunas comparaciones, primer grado del lenguaje metafórico. Estas son de una coherencia que reside en el sentimiento y nunca en la lógica:

“Eras tú solamente perfecta como un surco abierto por palomas”.

“Eras tú solamente como un hoyo de lirio o como una manzana que se abriera el corpiño”.

“Clara como la boca del cristal en el agua: tierna como las nubes que atraviesan el trigo por los lados de mayo”.

“Dulce como los ojos dorados de la abeja; nerviosa como el viaje primero de la alondra”.

“Andabas como andan en el árbol los astros”.

Pero estas comparaciones dan paso a verdaderas imágenes que constituyen un feliz acierto estilístico.

## METAFORAS SINESTESICAS

Góngora es maestro de la metáfora sinestésica. Lo es también García Lorca. Esta es una forma del lenguaje figurado que a veces puede ser fuertemente impresionista. “Para poder ser dueño de las más bellas imágenes —dice García Lorca— el poeta tiene que abrir puerta de comunicación entre los cinco sentidos, y con mucha frecuencia ha de superponer sus sensaciones y aun disfrazar sus naturalezas”.

Las metáforas sinestésicas constituyen una de las claves en la poesía de García Lorca y nadie como él llegó a dominar sus secretos. En César Dávila Andrade se establecen las más sorprendentes conexiones sensitivas. Lo audible se convierte en visión, en color:

“chasquido de violeta”. “oí tus pasos de violeta seca”.

Recuerdo: producías con los labios  
un delgado chasquido de violeta.

(Carta a una Colegiala).

¿En dónde oí tus pasos de violeta seca? (*Esquela al gorrión Doméstico*). Tiene además metáforas sinestésicas oído-tacto; la voz se concreta en un grano de maíz, fácil al tacto, es liviana como un grano de maíz:

“Tu voz liviana y pura de grano de maíz”. (*Esquela al gorrión Doméstico*).

“Tu suspiro tiene cabeza de alfiler”. (*Esquela al gorrión Doméstico*).

Es característico en Dávila Andrade que el modo sentimental sea abordado autobiográficamente. A ratos quizá nos resulte artificioso en la búsqueda de metáforas, como quien comprende que el oficio poético se debe aprender y mejorar como todos los oficios. Recordemos las palabras de García Lorca a Gerardo Diego: “Si es verdad que soy poeta por la gracia de Dios —o del demonio—, también lo es que lo soy por la gracia de la técnica y del esfuerzo, y de darme cuenta en absoluto de lo que es un poema”. Y en su Conferencia sobre Góngora, aconsejaba: el poeta, “debe llevar un plano de los sitios que va a recorrer, debe estar sereno frente a las mil bellezas y a las mil fealdades disfrazadas de belleza que han de pasar ante sus ojos. Debe tapar sus oídos como Ulises frente a las sirenas, y debe lanzar sus flechas sobre las metáforas vivas y no figuradas y falsas que le van acompañando. Momento peligroso si el poeta se entrega, porque como lo haga no podrá nunca levantar su obra. El poeta debe ir a la cacería limpio y sereno, hasta disfrazado. Se mantendrá firme ante los espejismos y acechará cautelosamente las carnes palpitantes y reales que armonicen con el plano del poema que lleva entrevisto”.

Desde luego, el poeta ha de estar bien dotado para tan ambiciosa empresa poética, a fin de que no se advierta la lucha entre la inspiración y la técnica.

Dávila Andrade maneja con acierto el arte poético. Hay acierto en sus metáforas cazadas con gran intuición creadora. El sentimiento logra a veces objetivarse en una intuición de realidad, cuestión difícil para un poeta romántico. Para aclarar nuestra idea, nos remitiremos a la definición de Amado Alonso:

“A los poetas que logran normalmente el equilibrio expresivo entre intuición y sentimiento —dice— les solemos llamar clásicos. A los atentos a las intuiciones, pero débiles de sentimiento (lo cual hace que las intuiciones sean claras pero pobres), les solemos llamar neoclásicos y también académicos. A los que tienen un desequilibrio a favor del sentimiento llamamos románticos. Al tipo clásico no se llega simplemente desde los otros dos por corrección compensatoria. Cada uno (el clásico y el romántico, pues el tercero no es en realidad poeta) es constitutivamente diferente. El poeta romántico pone toda su ambición en provocar y reproducir en sus versos la marcha impetuosa de su sentir. ¿Cómo hacer para detenerse en la perfección satisfactoria de cada intuición, sin que el

sentimiento pierda velocidad e ímpetu, y con ello una condición esencial de su propio modo de ser? Este apetecido equilibrio no le está del todo vedado a ningún poeta auténtico; pero los momentos de desgarramiento, conscientes o no, son tan frecuentes en el poeta (romántico) que debemos tenerlos por característicos”.

Dávila Andrade tiene intuiciones certeras, como flechazos lanzados desde el sentimiento y que logran equilibrio evidentemente:

*“una niña muerta soñaba en un cuento  
dicho desde una alta ventana de niebla”.*

(La Casa Abandonada).

Hay como una significación sonámbula y misteriosa de efectos patéticos en la imagen impresionista contemplada por el poeta y dibujada con pinceladas sutiles. Veamos otros ejemplos:

*“La pisada de un niño en un guijarro  
abre una luna bajo el horizonte”.*

(Descubrimiento de la roca milenaria).

*“Sin embargo, en una hoja puede posarse un ángel  
con su cítara fresca y un ramo de sandalias.”*

(Descubrimiento de la roca milenaria).

*“No veremos ya más esa muchacha ciega  
que en puntillas buscaba una sortija de resina”.*

(Canción del árbol derribado).

“nos encontramos frente a un verso —dice Alejandro Carrión— que pertenece, de manera inconfundible, a esa serie de vivísimas instantáneas sentimentales, que aunando lo objetivo a lo más delgadamente espiritual, vino a ser una de las características inconfundibles de la generación del 33. Estas “instantáneas sentimentales” mezcla feliz de lo objetivo y subjetivo, aparecen en casi todos los poemas de la primera etapa de esa generación y son uno de los instrumentos más poderosos de que esos poetas disponen para lograr el clímax emotivo por parte del lector. (Una isla rodeada de imposible. Ensayo sobre la poesía de C. D. Andrade. *Letras del Ecuador*, agosto-sep. 1947. Nos. 26-27).

\*\*\*

## EL RITMO

César Dávila Andrade tiene fuertes tendencias al verso libre. En algunos poemas el verso es libre pura y llanamente. En otros actúa la tendencia

rítmica al alejandrino en períodos estróficos desiguales. En un poema, podemos encontrar versos alejandrinos, otros que sólo llevan el ritmo interno del alejandrino, mezclados con un endecasílabo o decasílabo y con versos libres. El esquema acentual, dentro del verso, unas veces es rítmico y otras no. Es una tendencia muy nerudiana y de los poetas románticos y neorrománticos que aspiran a quebrantar toda ley formal. En César Dávila Andrade las leyes formales que podemos descubrir son inconscientes, involuntarias y no generales. Más bien una tendencia, pero no una regla. El poeta crea unidades rítmicas aunque ha perdido los apoyos rítmicos propios del verso tradicional. Es un verso-librista, y por tanto, hace intervenir en el ritmo la marcha del sentido, o pone su propio ritmo interno. A Dávila Andrade le importa muy poco que el verso esté medido o no, si en cambio da salida a cada intuición poética en cada verso. Dávila Andrade, mezcla tranquilamente un metro con otro, y a veces desconoce la técnica de la medida, atento nada más a su sentimiento, el estallido emocional propio de su poesía romántica. A ratos nos ofrece versos endecasílabos como en *Breve Canción a la Vanidad* y mantiene el ritmo y la medida. Pero lo más corriente es que cada verso corresponda a una intuición poética libre, siempre en un bello desorden métrico.

Desde luego, nos referimos a su poemario juvenil *Espacio, me has vencido*, de 1947. Estudio especial nos merecerá *Catedral Salvaje*, así como la dirección surrealista de su nueva poesía.

## CONTESTACION AL CUESTIONARIO ENVIADO POR EL SEÑOR JOAQUIN MONTEZUMA DINIZ DE CARVALLO

Por *Luis Gallegos Valdés*.

1º—Comencé a escribir a los catorce años, en el colegio. Educado con los Padres Jesuitas tuve un buen profesor de Literatura, sabio y exigente, que nos dejaba casi diariamente composición en prosa o en verso. Además, me gustaba llevar un diario íntimo y escribía por propio impulso poesías y relatos cortos. Me inicié entonces en la lectura de los clásicos castellanos: el Arcipreste de Hita, *La Celestina*, Cervantes, Quevedo, Góngora, fray Luis de León; y los grandes escritores contemporáneos: Unamuno, Valle Inclán, Azorín, y los poetas: Antonio y Manuel Machado, Juan Ramón Jiménez, Rubén Darío, García Lorca. En 1942 empecé a darme a conocer en la prensa de mi país. Desde entonces no he soltado la pluma.

2º—En estos últimos tiempos se ve mayor inquietud artística y literaria en El Salvador. En 1948 se creó la Casa de la Cultura, en 1951 la Dirección General de Bellas Artes. Han aparecido revistas de gran calidad como *ARS*, editada por Bellas Artes y *Cultura* por la Editorial del Ministerio de Cultura que está realizando importante labor.

Han aparecido varios poetas como Waldo Chávez Velasco, Ricardo Martel Caminos, Orlando Fresedo, Dora Guerra, Irma Lanzas, Mauricio de la Selva, Mercedes Durán, Cristóbal Humberto Ibarra, Alvaro Menéndez Leal, Mario Hernández Aguirre. Casi todos estos jóvenes, cultivan la poesía social.

En cambio, la novela, es poco cultivada entre nosotros. Sin embargo, he aquí algunos títulos de novelas salvadoreñas: *Hombres contra la muerte* por Miguel Ángel Espino, aparecida en México en 1947; *Las Tinajas* (San Salvador, 1952) por Ramón González Montalvo; *Jaraguá* (San Salvador, 1950) por Napoleón Rodríguez Ruiz; *En la selva de neón* por Rolando Velásquez, uno de nuestros más interesantes escritores, ensayistas y cuentistas.

En 1940 apareció el “Grupo Seis” formado por los poetas Oswaldo

Escobar Velado, Matilde Elena López, Antonio Gamero, Alfonso Morales, Carlos Lobato y Manuel Alonso Rodríguez.

Los poetas de obra más importante actualmente y cuyos nombres han traspasado nuestras fronteras, son: Claudia Lars, Julio Enrique Avila, Carlos Bustamante, Alfredo Espino, llamado "El cantor de Cuscatlán", Pedro Geoffroy Rivas, Hugo Lindo, Serafín Quiteño, autor de *Corasón con s* y de *Tórrido sueño*, escrito este último en colaboración con el poeta nicaragüense Alberto Ordóñez Argüello, habiendo obtenido ambos con dicho libro el segundo premio, en la rama de Poesía, en el primer Certamen Nacional de Cultura creado por el Gobierno de El Salvador y que tuvo efecto en noviembre de 1955.

Acaba de morir, a una edad muy avanzada, don Francisco Gavidia (1863-1955), amigo de juventud de Rubén Darío, y quien fue un humanista, poeta e innovador en la métrica. El descubrió a Darío, hacia 1882, las bellezas y posibilidades rítmicas del alejandrino francés. Puede decirse que ambos, el salvadoreño y el nicaragüense, formaron entonces lo que el mismo Gavidia llamó "la Escuela de San Salvador".

Después de la poesía el género más cultivado entre nosotros es el cuento. "Cuentos de Barro" de Salarrué (seudónimo del escritor y pintor Salvador Salazar Arrué) son conocidos en casi todos los círculos literarios de América. Con elementos sencillos, a veces elementales, pero siempre con más de un toque de poesía y de ternura, Salarrué ha sabido penetrar en el alma de nuestro campesino indio, empleando su habla y estilizándolo hábilmente. *Eso y más* es otro de sus libros de cuentos en el que se destaca su estupendo cuento *La Momia*. Como cuentista Salarrué es a la vez fantástico y realista, folklórico y siempre poeta. *El Cristo Negro*, publicado hace muchos años, es un hermoso relato. Y *Oyarkandal* es una extraordinaria fantasía, original y seductora.

En las páginas literarias dominicales de *La Prensa Gráfica* suelen aparecer los cuentos de Napoleón Rodríguez Ruiz, el ya mencionado autor de *Jaraguá*; de Ricardo Martel Caminos, de Mario Hernández Aguirre, de José Enrique Silva y de otros escritores más jóvenes.

En cuanto al teatro apuntan dos nombres interesantes: Walter Béneke y Waldo Chávez Velasco, autores respectivamente de *El paraíso de los imprudentes* y de *Fábrica de sueños*. El primero de ellos ha viajado mucho, vive actualmente en Alemania y sitúa su pieza en un medio europeo. Aborda en ella el problema del aborto y se advierte en él la influencia del existencialismo. Más optimista es el segundo.

La novela poemática la escribió Miguel Angel Espino, hoy perdido para las letras centroamericanas a causa de una parálisis, en *Trenes*, publicada por la editorial Zig-Zag de Santiago de Chile hace ya más de quince

años. Más tarde escribió la novela de ambiente selvático, en *Hombres contra la muerte* (México, 1947) cuya acción pasa en Belice.

En la poesía Claudia Lars sobresale por su hábil manejo de la forma, por su lirismo a veces un tanto cerebral, por su inquebrantable vocación de poeta. Hugo Lindo (nacido en 1917) es también riguroso en la forma, buen conocedor del idioma y de una versificación rica y flexible. *Donde llegan los pasos*, de Claudia Lars editado por la Dirección General de Bellas Artes, es un bello libro, trabajado, muy personal.

En *Sinfonía del Límite* Hugo Lindo aborda el tema metafísico en la poesía, tema que ya tratara en una obra anterior, *Libro de Horas* (1948). El hombre, ser finito, está ineludiblemente limitado, siendo ésta la más trágica particularidad de la condición humana. El tema religioso aparece en *Poema Eucarístico y Otros* (1943), donde el poeta hace exaltada profesión de fe católica en poemas de gran vigor y sonoridad.

*Tres elegías a mi padre*, de Ricardo Martel Caminos, es indudablemente el mejor libro de poesía publicado últimamente en El Salvador. Sereno, sobrio en la imagen, ha provocado elogiosos comentarios dentro y fuera del país.

Los poetas más jóvenes todos giran en torno a la preocupación social y política. Izquierdizantes y desorientados a menudo, se buscan a través de Neruda casi todos ellos.

En estos días un grupo de poetas y escritores que no pasan de los 25 años, empiezan a hablar de que ellos forman "la generación comprometida", y hacen suyas casi todas las tesis expuestas por Sartre en su libro *¿Qué es la literatura?*

Muchos poetas, varios cuentistas, escasos novelistas y ensayistas, tal sería en resumen el panorama actual de la literatura en El Salvador.

3º—En relación con la literatura del siglo XIX este panorama es alentador. Antes de la aparición de Francisco Gavidia, en nuestras letras predominó el aficionado, el profesional que las tomaba como un adorno. Gavidia hizo una profesión de ellas. Solo aprendió el latín, el griego, el francés y otros idiomas. El marca el comienzo de un período importante.

Después de Gavidia tenemos a Arturo Ambrogi (1875-1936), autor de *El Libro del Trópico*, a quien debe considerarse el descubridor de nuestro campo, descriptor formidable, cronista amenísimo, escritor de raza, quizá el más notable de El Salvador en estos últimos cincuenta años. Y a Alberto Masferrer (1868-1932), pensador, periodista, maestro, el primer escritor que en Centroamérica se preocupó por los problemas sociales. Al General José María Peralta Lagos (1873-1944), costumbrista muy castizo, conocedor extraordinario del idioma, cuyos principales libros son *Brochazos*, *Burla burlando*, *Doctor Gonorreitigorra*, *La Muerte de la Tórtola* (novela), y *Candidato* (obra teatral de sátira política).

Ellos cuatro constituyen valores de recia personalidad comparables con buenos escritores de otros países de habla hispana. Ambrogi, Masferrer y Peralta Lagos son tres excelentes prosistas. Hacia 1895 Ambrogi, que era entonces un adolescente, fue considerado como el “benjamín del Modernismo” en América, por su furibundo entusiasmo por esa escuela. ¡Quién iba a decir en aquella época que más tarde sería un escritor netamente salvadoreño, realista y folklórico! Parece que la evolución de Ambrogi del modernismo “enragé” al realismo folklórico no se operó tan rápida y tajantemente como a primera vista pareciera; hay entre *Bibelots* (su primer libro, y, qué modernista el título solo) y *El Libro del Trópico*, sus libros *Sensaciones de la China y el Japón* y *Crónicas Marchitas*. Quizá en este prosista, más que en los poetas, casi todos románticos aquí en El Salvador cuando en otras partes el Modernismo triunfaba, pueda estudiarse la transición de éste a una expresión más acorde con la sensibilidad autóctona del escritor.

Sí, nuestros poetas del período 1900-1915 aproximadamente, reiteran el tema romántico. Un poeta, Carlos Bustamante, se muestra en 1915, en un soneto al Arte, tardío modernista. Es una nota de nuestra literatura: el retraso que mantiene con respecto a las nuevas tendencias poéticas y literarias de otros países de América hispana. Las influencias llegan de refilón y como quien no quiere la cosa.

El siglo XIX es retórico entre nosotros, apegado aún a lo español. El XX, sobre todo en poesía, busca lo auténtico, lo universal. Alfredo Espino muerto muy joven en 1928, es el cantor lírico de lo nuestro en su único libro *Jícaras Tristes* que todos los salvadoreños consideramos como la expresión fiel de nuestros cerros, volcanes y lagos.

4º—En la actual literatura de España, que aquí seguimos a través de las revistas *Índice*, *Insula* y antes *Correo Literario*, hay un notable florecimiento lírico y novelesco. Poetas como Dámaso Alonso, Luis Rosales, Leopoldo Panero, Carlos Bousoño, José Luis Cano y otros constituyen toda una pléyade de poetas cuya obra es de lo más significativa. En la novela tenemos asimismo cifras importantes: Camilo José Cela, Carmen Laforet, Juan Antonio de Zunzunegui, entre los más conocidos. El ensayo está representado por un Laín Entralgo, un Julián Marías, un Eugenio Montes, un Ernesto Giménez Caballero. La crítica por Dámaso Alonso, Joaquín de Entrambasaguas, José Luis Cano, Carlos Bousoño. Y en el pináculo de ella por el nombre austero y glorioso del maestro Ramón Menéndez Pidal, a cuyo lado han trabajado también algunos centroamericanos.

En cuanto a la literatura española del destierro, seguimos con interés a León Felipe, el poeta del *Español del éxodo* y el *llanto* y de *Ganarás la Luz*, a Emilio Prados, a Manuel Altolaguirre, a Rafael Alberti, a Pedro Garfias; y a ensayistas del corte de José Bergamín, Max Aub, Ferrater Mora,

Juan Rejano; a críticos de vasta información y gran calado como Guillermo de Torre; o de tan agudo análisis como Ramón J. Sender; en fin, más de algún salvadoreño ha sido discípulo de José Gaos, filósofo español que desde hace años enseña en México; o bien admiramos el talento de traductor y la ciencia enorme del filósofo David García Bacca.

5º—He sido constante lector, por muchos años, de “Azorín”, Pío Baroja, Unamuno, Antonio Machado. Lo he sido también de Ortega y Gasset, a quien debo el gusto por la filosofía. Valle Inclán fue en mi mocedad autor favorito. De los grandes temas de la literatura española, este de la generación del 98 ha sido uno de los que más me han interesado. Lo he seguido no sólo en los representativos del grupo, sino a través de sus comentaristas como Pedro Salinas, Guillermo Díaz-Plaja y Pedro Laín Entralgo.

6º—En El Salvador siempre ha habido interés y gusto por las artes plásticas. La pintura sobre todo. Hace ya muchos años funciona la Escuela de Artes Gráficas, fundada por el pintor Carlos Alberto Imery, ya fallecido. El pintor español Valero Lecha fundó en 1937 su propia Academia, de la cual han salido excelentes pintores como Julia Díaz, Raúl Elas Reyes y Noé Canjura. En la Dirección General de Bellas Artes funciona con gran eficacia el Departamento de Artes Plásticas cuyo jefe es el notable pintor José Mejía Vides. En su Salón Permanente se llevan a cabo de cuatro a cinco exposiciones anuales. Las más significativas han sido la correspondiente al Primer Certamen Nacional de Cultura del Gobierno de El Salvador en la Rama de Pintura, en la que estuvieron representados pintores centroamericanos y panameños, y la Exposición titulada *San Salvador visto por sus pintores* en homenaje a la capital de la República. En París vive desde hace años un joven pintor nuestro, muy valioso: Noé Canjura, primeramente becado por nuestro Gobierno, más tarde se ha ido abriendo campo en aquel medio difícilísimo mediante su propio esfuerzo y talento de pintor. En Madrid vive también otro joven pintor: Carlos Augusto Cañas.

Caricaturista y dibujante de fama mundial es Toño Salazar, quien durante años vivió en México, luego en el París de la primera postguerra y más tarde en Buenos Aires y Montevideo. Actualmente trabaja en la Embajada de El Salvador en París. Es un salvadoreño de espíritu universal. En Madrid, vive Pedro de Matheu, pintor muy apreciado.

En nuestro pueblo hay madera para la pintura y el dibujo. Una niña salvadoreña de doce años, América Aguilar, acaba de obtener el primer premio en un concurso organizado por la UNESCO en Tokio, entre 20.000 trabajos.

La escultura en cambio es un arte embrionario entre nosotros.. Tenemos un buen escultor: Valentín Estrada, que estudió en Madrid, y quien

desde el año pasado imparte clases de escultura en el Departamento de Artes Plásticas de Bellas Artes.

Buen grabador en madera, además de acuarelista excelente y pintor de sensibilidad abierta a todo lo nuestro, es José Mejía Vides, de seria formación. El escritor Salarrué pinta con mucha originalidad, aunque no con muy segura técnica. Miguel Ortiz Villacorta es un vigoroso retratista. Luis Alfredo Cáceres, fallecido en 1953 todavía en plena producción, ha dejado cuadros interesantes.

Camilo Minero es un pintor joven de extraordinaria fuerza expresiva sobre todo en el dibujo a tinta china. Pintor excelente es Luis Angel Salinas. Ambos tienen un sentido revolucionario del arte y se interesan en las nuevas técnicas como la piroxilina y la vinelita cuyo uso les ha enseñado, por haberlo él aprendido en México, José Mejía Vides.

7º—¿Cuáles son los valores literarios que destacan en todos los tiempos y en todos los países de las Américas?

Como profesor de Literatura Americana, he podido darme cuenta de la variedad, vastedad e importancia de ésta. En cada país del continente hay notables escritores y poetas. Ocorre, sí, algo paradójico: el desconocimiento mutuo que existe entre los países y, de consiguiente, entre los intelectuales. El sueño de Bolívar, de un bloque continental de pocas naciones hispanoamericanas poderosas, idea genial que ha hecho suya el Panamericanismo, lejos está de haberse realizado. Aunque parezca una exageración diré que los mismos centroamericanos no mantenemos un intercambio íntimo de hombres e ideas como fuera de desear. La verdad dolorosa es que aun nosotros, los habitantes del istmo centroamericano, al que Bolívar señaló como el futuro "Emporio del universo", nos desconocemos, si bien razones geográficas e históricas obvias indican que debiera ser todo lo contrario. Roto el pacto federal, en 1839, Centroamérica, mantiene empero vivo el ideal de unión, y algunos de sus estados trataron varias veces a lo largo del pasado siglo y en el presente por volver a juntarse, intentos por desgracia fallidos.

Pese a este desconocimiento, quienes nos interesamos en las letras del continente y procuramos estar al día siquiera por medio de revistas, sabemos que América ha dado ya unos cuantos valores universales.

Ellos son: Simón Bolívar, José Martí, Sarmiento, Rubén Darío; Edgar A. Poe, Thorau, Emerson, Santayana, Machado de Assís, Walt Whitman, O'Neill, Faulkner, Hemingway; y en nuestros días: Gabriela Mistral, César Vallejo, Pablo Neruda, Alfonso Reyes, Rómulo Gallegos, Miguel Angel Asturias, Luis Cardoza y Aragón.

Centroamérica tiene la gloria de ser cuna de finos ingenios: en el siglo XVIII nace en la ciudad de la Antigua Guatemala el Padre Rafael Landívar S. J., latinista consumado y poeta de grandes vuelos, autor de *la Rusticatio Mexicana*, que Menéndez Pelayo elogió calurosamente.

En el siglo XIX Centroamérica produce a José Batres Montúfar, poeta creador de la Tradición en sus siempre leídas *Tradiciones de Guatemala*, anticipándose al peruano Ricardo Palma, cuyas *Tradiciones peruanas* le conquistaron justa fama en España y América. A Antonio José de Irisarri, filólogo, polemista, novelista, diplomático, ministro de relaciones exteriores en Chile, representante de Guatemala y El Salvador en Washington. A Enrique Gómez Carrillo, maestro de la crónica en España y América, renovador del periodismo y de la prosa castellana. A Rubén Darío, adalid del Modernismo, maestro de Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez, Valle Inclán y otros poetas y escritores españoles que no vacilaron en proclamarlo renovador genial de la poesía en lengua castellana. A Francisco Gavidia, maestro y amigo de Rubén Darío, quien enseñó a éste las escondidas bellezas del alejandrino francés, humanista y poeta salvadoreño que nunca se preocupó por que su nombre volara en alas de la fama. A Alberto Masferrer, el primer escritor que en Centro América tocó los problemas sociales. En fin José Rodríguez Cerna, cronista no inferior a su compatriota Gómez Carrillo; al historiador, cuentista y cronista costarricense Ricardo Fernández Guardia; a Joaquín García Monge, director y propietario del *Repertorio Americano* por cuyas páginas ha desfilado, a través de treinta y pico de años, toda la intelectualidad de España e Hispanoamérica.

En la actualidad Centro América posee valores de indudable categoría continental como el guatemalteco Miguel Angel Asturias, genial autor de la novela *El Señor Presidente*, poeta y novelista revolucionario; a Luis Cardoza y Aragón, ensayista y crítico de arte, poeta; a José Coronel Urtecho, autor de un libro originalísimo últimamente publicado: *Rápido Tránsito* que es una visión de los Estados Unidos del Norte hecha en una prosa que en España se considera innovadora; a Salomón de la Selva, poeta horaciano, humanista, poeta en inglés y en castellano. A Max Jiménez, escritor, novelista crítico. A Pablo Antonio Cuadra, ensayista y poeta vigoroso; a Claudia Lars, que está entre las mejores poetisas del continente.

En Centro América, y en la ciudad de Santiago de los Caballeros de Guatemala, escribió en su vejez Bernal Díaz del Castillo, autor de *La Verdadera Historia de la Conquista de la Nueva España*, obra traducida a varios idiomas; Cervantes solicitó pasar a Soconusco. En tiempo de la Colonia la ciudad de la Antigua, en la Capitanía y Reino de Guatemala (la Centro América actual) fue una de las grandes ciudades españolas de América. El Padre fray Bartolomé de las Casas, llamado por antonomasia "El Defensor de los Indios", fue vicario de la provincia de Guatemala y superior del convento de Santiago de los Caballeros (llamada también Antigua) y aceptó el obispado de Chiapas, que pertenecía entonces a Centro América.

Se ha escrito y publicado mucho en Centro América tanto en la época colonial como en la época post independiente. El erudito mexicano Beristain y Souza, al hacer su catálogo bibliográfico a principios del siglo XIX, separó a los escritores centroamericanos que andaban confundidos con los mexicanos, encontrando que su número era de ciento veinticinco poco más o menos, buena cantidad para tres siglos de colonia. Lo que dificulta el que todavía no se liaya escrito una historia de la Literatura Centroamericana es que no existen monografías casi sobre los autores del pasado incluso más reciente; pero el filón a explotar es rico y no dudo de que un día tal vez no lejano, cuando la actividad de las facultades de Humanidades de Guatemala, Costa Rica y El Salvador comiencen a dar sus frutos, esa historia, que todos reclamamos, se escribirá.

8º. Como tesis general sentaré inmediatamente que la cultura de las Américas no puede ser independiente de la cultura europea; pero que está tendiendo a darle a esa cultura, que forma un todo con el nombre de cultura occidental, matices y expresiones propios sobre todo en la poesía, la novela y la pintura.

Antes del Descubrimiento, América presenta dos grandes civilizaciones: la maya-quiché en Centro América y la inca en el Sur. A las dos las llamo grandes porque, además de su adelanto espiritual, fueron incruentas; no así la azteca, que aun cuando había logrado una estructuración política y guerrera poderosa e influyente en México y Centro América, y aunque poseía músicos, poetas y sobre todo grandes arquitectos, su religión era sangrienta y cruel, lo cual le quita grandeza.

La más importante de esas tres civilizaciones prehispánicas es la maya-quiché que nos ha legado el *Popol Vuh* (libro del consejo, libro del pueblo a la letra) y que es un maravilloso documento poético, mitológico-religioso, mezcla de teogonía, fabulario e historia, escrito en quiché clásico, en el siglo XVI, por un grupo de sacerdotes y gente principal del pueblo quiché en Guatemala que de esta forma quisieron salvar sus tradiciones y legarlas a las generaciones venideras. El manuscrito en caracteres latinos fue escrito en los primeros tiempos de la conquista y lo descubrió en Santo Tomás Chichicastenango, a fines del siglo XVII, el cura de ese pueblo Fray Francisco Ximénez, quien fue el primero en traducirlo al castellano. En el siglo XIX lo tradujo al francés el abate Brasseur de Bourbourg. Este sacerdote descubrió también el *Rabinal Achí* (Varón del Rabinal), la única pieza de teatro, declamada y cantada, genuinamente americana e indudablemente americana e indudablemente anterior a la conquista, ya que el drama *Ollantay* (Siglo XVIII) escrito en quechua deriva de modelos españoles.

Durante los tres siglos del colonialismo, la cultura hispana irradia principalmente de las universidades; pero hay una cultura popular que

traen los soldados y los hijos de la gleba: romances, coplas, refranes, cuentecillos y consejas.

Es importante notar que los frailes franciscanos, dominicos y agustinos, intentaron en México y Centro América crear una cultura mestiza, a principios del siglo XVI. Fray Pedro de Gante, fray Bernardino Sahagún, el Obispo Vasco de Quiroga llevaron a la práctica esa fecunda idea en los colegios para indios, la cual malogró la lucha contra la Reforma que extremó la vigilancia contra todo lo que se apartara de la línea ortodoxa pura.

Los frailes aprendían los idiomas nativos, creando así las bases de una lingüística americana.

La cultura aborigen nos ha legado la arquitectura grandiosa de los incas: ruinas de Machupichu (Perú); la escultura prodigiosa de mayas y aztecas; la arquitectura tolteca; la arquitectura y estatuaria maya: ruinas de Copán, Tikal, Quiriguá, Palenque, Uxmal, Chichén-Itzá, etc.; los maravillosos restos de la cultura de los muiscas (Colombia), orfebres delicados cuyas huellas se advierten en Centro América (Costa Rica).

Hacia 1948 se descubrió el mural de Bonampak, que es un lugar situado a orillas del río Usumacinta, entre Chiapas de México y el Petén de Guatemala. El mural tiene aproximadamente doce metros de largo por cinco de ancho. A primera vista recuerda las figuras de los templos egipcios. Color, dibujo, estilización, realismo en el detalle, sentido de la composición, son las notas sobresalientes allí. El mural está en una inmensa cueva y hubo que quitarle una capa caliza que para resguardarlo de la humedad y de la acción del tiempo le dieron los mayas cuando abandonaron esa ciudad. Grandes artistas los mayas. No cabe duda de que fueron el pueblo más adelantado de América. Astrónomos como los asirios, geómetras y matemáticos como los egipcios, pacíficos cultivadores de la tierra y descubridores del maíz, la selva los devoró. Al ser descubierta América, la cultura maya estaba en franca decadencia. Los mayas extendieron sus dominios por Guatemala, Honduras, norte de El Salvador, en Centro América; y por Tabasco, Chiapas, Campeche y Yucatán en México.

A fines del año pasado, con mis alumnos de la Escuela Normal Superior, realicé una excursión, en avión, a Copán, una de las más antiguas e importantes ciudades mayas, situada en la actual República de Honduras, a pocos kilómetros de la frontera salvadoreña-guatemalteca. Sólo bajar del aparato y sentir el impacto, en la vista y en el ánimo, de aquella maravilla, fue todo uno. Copán es realmente uno de los grandes testimonios de la América prehispánica. Allí la piedra labrada habla, con hierática y muda elocuencia a través del tiempo, en estelas, templos, estatuas de esa ciudad engastada como una joya en el verde esmeralda de

la selva. Es algo asombroso y que en el siglo XVI describió con garrida pluma el oidor Diego García de Palacio y que hace más de un siglo redescubrió el yanqui Squier en un viaje que hizo solo, a lomo de mula, en época en que estos países estaban convulsionados por la guerra civil.

Creo que no hay idea en Europa (fuera de los pocos concedores y eruditos en ciencia americanista) del importante legado cultural que dejaron nuestros aborígenes. Yo he visto, en colecciones particulares de aquí y en el museo de Antropología e Historia de Guatemala (uno de los mejores de América), estatuillas que recuerdan las formas griegas y también las formas de la escultura china. Algo insospechado que parecería increíble si no hubiesen al respecto publicaciones especializadas donde los arqueólogos continúan hablándonos de los restos de las antiguas culturas de la América precolombina. La colección de jades de dicho museo es riquísima por su variedad e intrínseco valor. Repasando reproducciones de los Códices se advierte el adelanto pictórico de nuestros indios.

Ahora bien, España y Portugal representaban la cultura occidental y cristiana, más compleja y superior que la americana puesto que en ella se integraban el legado de Grecia, el de Roma y el de Israel. Durante la colonia aprendimos bien la lección de Europa que continuamos repitiendo en el siglo XIX; sólo a fines de esa centuria, nos independizamos literariamente del Viejo Continente con el movimiento Modernista (expresión diferente de lo que significa para los brasileños), porque la independencia política de América, realizada a principios de esa centuria, no trajo aparejada —como no podía traerla debido a profundas razones históricas— la emancipación cultural.

Somos deudores los americanos del norte, centro y sur, a la cultura europea, de ideas esenciales. Mas en el presente siglo estamos ya dando los pasos para crear, dentro de esa cultura, modalidades propias, americanas. La técnica yanqui, procedente de la ciencia europea, invade el mundo; la música popular latinoamericana invade el mundo; la poesía de América presenta signo universalista con Walt Whitman, Rubén Darío, Edgar Allan Poe, Pablo Neruda, Gabriela Mistral, César Vallejo, Conde de Lautréamont; la novela lo mismo con Machado de Assís, Rómulo Gallegos; y la Escuela de México impone su originalidad con Diego Rivera, Orozco y Alfaro Siqueiros, pintores extraordinarios; y en lo político los Estados Unidos del Norte influyen en el mundo poderosamente.

Nuestro Francisco Gavidia escribió antes de 1914, que había que crear un teatro en el continente de habla española que asimilando las formas europeas tuviese asuntos americanos.

Nuestro humanismo no ignora la preocupación social, puesto que nuestros pueblos, aún en la etapa agrícola, no han realizado todavía la revolución agraria, a excepción de México, Uruguay, Argentina y Bolivia.

Esta revolución fue México el primero en llevarla a cabo en 1910 al grito de Zapata: "La tierra es para quien la trabaja", anticipándose a los revolucionarios rusos de 1917.

Concluyendo:

- 1) La América prehispánica ofrece un interesante panorama cultural en pueblos como el azteca, maya-quiché e inca, cuyas arquitecturas y esculturas son índice de su adelantada civilización en ciertos aspectos, aunque atrasada en otros;
- 2) Este atraso, moral y técnico principalmente, vino a impulsarlo, a darle nueva vida, la cultura europea por medio de España y Portugal. En el norte, donde los indios eran tribus nómadas y salvajes, los colonizadores no hicieron sino trasplantar directamente la exigente conciencia puritana traída de Inglaterra a un ambiente de libertad;
- 3) En la América hispana comenzó a surgir, desde el siglo XVI, una cultura mestiza. A este propósito escribe el escritor venezolano Mariano Picón-Salas en su "outline" titulado *De la Conquista a la Independencia* (México, 2ª edición 1950): "Las formas de la cultura europea penetran desde el comienzo en los centros urbanos que se fundan en América en el siglo XVI aunque la originalidad del ambiente impone, como ya lo veremos, el precoz apareamiento de formas mestizas".
- 4) Esta cultura mestiza se evidencia en México, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Colombia, Ecuador, Perú y Chile;
- 5) Ha aparecido también, con modalidades específicas impuestas por la presencia del negro, en Brasil, Venezuela, Cuba, Santo Domingo. La fuerte corriente inmigratoria europea aparta a la Argentina y a su vecino Uruguay de todo mestizaje étnico y cultural.
- 6) Dicho proceso de mestización total para América lo proclamó y analizó el filósofo mexicano José Vasconcelos en su libro *La Raza Cósmica*. América crisol de razas, será la cuna de una cultura universal.

9º—Una interpretación de la crisis, un buceo de sus causas y concausas, una radiografía del hombre en crisis ante lo abismático, es algo que sobrepasa me parece la intención de esta pregunta por lo demás incitadora y erizada de púas. Filósofos, escritores, políticos y periodistas vienen hablando, desde sus propios ángulos, de la crisis de la cultura actual. Dos guerras, que se han sucedido en escasos veinte años, han contribuido a precipitar la crisis que comenzó a perfilarse a fines del siglo XIX para acentuarse en estos últimos años casi con caracteres catastróficos.

Lo ontológico de la crisis tócale a la filosofía estudiarlo, lo cual ha hecho Ortega y Gasset en su *Esquema de las crisis* (1942).

Al mundo seguro, estable, orondamente burgués, de las décadas finiseculares, sucedió después de la guerra 1914-1918 un mundo vacilante, angustiado, caótico. Los valores de la cultura universal hasta entonces aceptados dejaron de tener validez. Ello fue el resultado de haberlos puesto en tela de juicio anteriormente como lo hizo Nietzsche y, antes de él, Marx. El implacable análisis a que los sometieron durante dos generaciones los representantes de una élite, trajo como consecuencia que las masas también dejaran de creer en ellos.

Ya se ha caracterizado en qué consiste una época crítica; no haré sino recoger, enumerándolas, algunas notas que convienen a este estado singular del hombre y de la historia en ciertas etapas de su proceso.

Ante todo, la desesperación, la pérdida de las creencias, el fanatismo y la ironía, la soledad radical del hombre a pesar del predominio de las masas, la hiperconciencia en las mentes lúcidas, el irracionalismo, la aparición del cinismo y la demagogia en los dirigentes, el surgimiento de fáciles substitutivos religiosos como los que predicán los actuales gurúes, cuyos credos son vagos y pueriles, el nacimiento de las dictaduras ya sean de izquierda o de derecha, la proliferación de los saberes de salvación.

También se ha dicho ya que la crisis puede ser de crecimiento o de decrepitud. Es indudable que este último aspecto de la crisis conviene a ciertas clases de la sociedad europea actual y aun a algunos grupos de determinadas sociedades de América. El abaratamiento de la filosofía existencial, debido a la amplia difusión hecha por la literatura del mismo signo, ha contribuido mucho a que la juventud actual, descreída y apática, acepte complacida los principios más burdos y engañosos de tal filosofía.

Algunos pensamos, cuando empezó la boga del Existencialismo, que era una ridiculez, sólo justificada por el esnobismo y la ingenua imitación de todo lo europeo, que hombres de países jóvenes, los más de ellos poco desarrollados económicamente (como ocurre con los centroamericanos) y sumidos en atraso cultural, acogieran la nada sartreana, la angustia y el amoralismo. Para muchos franceses el Existencialismo fue la justificación del complejo de culpa que les creó la derrota de 1940. Para muchos jóvenes americanos no es sino una postura, frívola y literaria, que han aprendido leyendo a Sartre y a Madame de Beauvoir.

Sabemos, sin embargo, que la crisis no constituye forzosamente la quiebra y fracaso total de una cultura, sino que obedece a estados del espíritu humano. Simplistamente creen algunos que el día en que los pueblos sean aliviados económicamente, cuando las clases intelectuales no se sientan, como en algunos países europeos, agobiados por la pobreza, estará en parte conjurada esa crisis. En cuanto a los partidarios del materialismo

histórico debieran darse cuenta de que en las dictaduras socialistas no se habla de crisis porque sus sistemas de represión no permiten en ellas que los hombres protesten, analicen y difieran del modo de pensar de los dirigentes. La actitud de los espíritus críticos, libres, enjuiciadores, es insólita bajo las dictaduras de ese tipo. Por eso es significativo que se hable únicamente de crisis en los países occidentales, allí donde el pensamiento libre no ha sido aplastado.

No puede por tanto entrañar la crisis el derrumbe de una cultura, porque ella no es más que un estado especial de los espíritus insatisfechos que advierten, clara y agudamente, sus fallas. En América se sabe que Europa (al menos los países occidentales) poseen reservas espirituales y económicas insospechadas que los preservarán del hundimiento de los valores creados a través de los siglos. El sentido religioso de la vida contribuirá en gran medida a salvarlos de la desesperación y del escepticismo disolvente. Es cuestión de voluntad y, justamente, una de las características de la cultura occidental ha sido su dinamismo.

Al final de la segunda guerra también malos agoreros anunciaron aquí en América "la decadencia de Occidente". No todos creímos sus vaticinios, porque sabíamos que donde existe una tradición cultural, vigorosa e ininterrumpida, la crisis no puede ser permanente y que un día tiene que dejar paso a un nuevo ciclo en la evolución de los países afectados por la tragedia.

En toda crisis hay siempre la sustitución de unos valores por otros. ¿Cuáles son esos valores que en esta nueva etapa de la cultura europea están naciendo? Sólo viviendo en Europa podría uno captarlos y hablar con conocimiento de causa. No bastan los libros ni las revistas. Es preciso el contacto directo, el diálogo con las gentes avizoras. Empero, en lo político, es alentador ver cómo se habla, reiteradamente, de una unión europea que suavice la agresividad de los nacionalismos pugnaces. ¿Tocará a la generación actual hacerla?

Por lo que atañe a nuestros países, el hecho de tener que estructurar una cultura que tome de la de Europa las ideas esenciales, adaptándolas a nuestra idiosincrasia como pueblos, nos aleja cada vez más del desaliento y de la incertidumbre creados por la crisis.

Por eso creo, puesta mi fe en el porvenir, que la cultura (sistema de valores interpretativos de la vida y de la historia) que América está tratando de crear, tiene, ante todo, que fundamentarse en una creencia optimista, puesto que hay mucho que hacer en nuestros países. En el pensamiento de nuestros hombres representativos subyace esta actitud vital, de confianza y seguridad en el desarrollo constante del espíritu. La influencia de la crisis servirá en América más como acicate que como obstáculo, y ojalá no estemos equivocados al pensar de este modo.

Los pueblos latinos (vasta comunidad de naciones tangible en el

tiempo y en el espacio) tienen que salvaguardar aquellos valores que sean verdaderamente insustituibles. Hacemos nuestro el pensamiento del mexicano José Vasconcelos, según el cual los pueblos hispanoamericanos deben tomar los adelantos de la técnica norteamericana, pero sin olvidar esos valores seculares que se afincan en la conciencia cristiana y en una visión del mundo integradora de lo esencial de las filosofías de Europa y Asia; sin olvidar, tampoco, los valores seculares heredados de España que fortalecen nuestra personalidad como pueblos. Con la ayuda de la técnica, la miseria y el atraso social irán desapareciendo a corto o largo plazo, según los gobiernos se lo propongan. Sólo así podremos producir en lo futuro una cultura en armonía con nuestra situación geopolítica tan peculiar.

10º—Sólo un crítico de arte podría informar al respecto con justeza. Sin embargo, en Centro América continúa influyendo en muchos pintores la Escuela de México, de profundo contenido social, revolucionaria y reivindicadora de lo autóctono. Otros pintores se inclinan más a la Escuela de París, tendiendo en sus obras únicamente a la captación de los valores plásticos. Nuestros pintores Camilo Minero y Luis Angel Salinas, alumnos de José Mejía Vides, por ejemplo, se abscriben del todo a la primera de esas dos escuelas. En cambio, Raúl Elas Reyes, Julia Díaz, que estuvieron un tiempo en Francia y España, se mantienen dentro de la fórmula abstracta e impresionista, respectivamente.

Por su significación la pintura mexicana es conocida mundialmente; pero bueno es señalar que en Cuba florece una pintura interesante que nos dio a conocer aquí hace años, en un cursillo en la Universidad, el crítico Luis de Soto y Sagarra, ya fallecido. Frente a las tendencias de Rivera y Siqueiros, se alza un pintor de gran imaginación y dueño magistral del color: Rufino Tamayo.

Guatemala cuenta con un pintor abstraccionista de subida calidad, Carlos Mérida. Entre los jóvenes se destaca en ese país Dagoberto Vásquez, cuyos cuadros presentados el año anterior al primer Certamen Nacional de Cultura de El Salvador en la Rama de Pintura, aunque no fueron premiados, merecía más de alguno serlo por su alta calidad plástica y por su contenido humano.

He visto reproducido en *Time* de Nueva York, el cuadro del pintor ecuatoriano Guayasamin con el que ganó el primer premio en la última Bienal celebrada en Barcelona, y confieso que no le encuentro nada de extraordinario.

En el Brasil las reproducciones que conozco de Portinari me parecen notables.

## LA INTRODUCCION DE LA IMPRENTA EN MEXICO Y LOS PRECURSORES DEL PERIODISMO

Por *Henry Lepidus*, B. J., M. A.

Aunque México fue conquistado por el español Cortés en 1521, no fue sino hasta 1722 cuando el país contó con un periódico que se publicaba en lugar fijo y con intervalos regulares.

En un país en que, como dice un historiador, “los días corrían serenos como las cristalinas aguas de un tranquilo arroyo bajo un cielo sin nubes y sobre un lecho sin sinuosidades; donde la exuberante naturaleza se complace en proveer pródigamente al hombre con sus ricos frutos; donde el benigno clima dulcifica el carácter de las personas; donde, en fin, las discordias civiles no habían establecido sus reales unas enfrente de otras”,<sup>1</sup> no tenían objeto ni podía despertar interés la prensa periódica que vive de escenas y sucesos excitantes, de la agitación de pasiones y de luchas. Por esta razón no existieron, durante dicha época, en la Nueva España (que así se llamó México hasta 1821) periódicos de naturaleza política. Un periódico de noticias hubiera muerto, porque no tenía ninguna que comunicar. Todo el mundo sabía lo que acontecía de un extremo de la nación al otro; es decir, que nada anormal acontecía. La juventud, en lugar de dedicarse a leer periódicos, se ocupaba en estudiar a los buenos autores.

Pero no debe creerse que la profesión del periodista en México estuvo completamente abandonada durante los primeros 201 años del régimen español. Aunque ningún periódico se publicaba en lugares fijos y con intervalos regulares, sí aparecían, de tiempo en tiempo, folletos de noticias, llamados “hojas volantes”, que daban pormenores de algún suceso extraordinario.

Estas publicaciones, de dos a cuatro páginas en cuarto o en folio, y editadas o escritas por los impresores de aquella época, contenían noticias de acontecimientos extraños en todas partes del mundo, ya fueran traídos por los galeones y flotas que, de vez en cuando o periódicamente, arribaban de la Península Ibérica, ya por los “avisos” o correos marítimos de

la misma procedencia, o por las “naos de China”, que llegaban de las Islas Filipinas.

En estas hojas volantes, que datan del siglo XVI, los primeros ensayos de periodismo en el hemisferio occidental fueron hechos por México.

Que México fuera el precursor del periodismo en el Nuevo Mundo, se debe, probablemente, al hecho de que la primera prensa de este hemisferio se estableció en la ciudad de México, en la primera mitad del siglo XVI. Están de acuerdo los autores en que el primer impresor fue Juan Paoli o Pablos, agente de la casa Cromberger, de Sevilla, España, pero no están de acuerdo en cuanto al año en que por vez primera estableció su imprenta en la capital colonial.

La fecha más generalmente aceptada como la de la introducción de la imprenta en México es la de 1536. Esta fué la fecha que creía verdadera el historiador J. García Icazbalceta, uno de los hombres más eruditos que ha habido en México y cuyas investigaciones se consideran generalmente definitivas por los eruditos modernos de México.

Tanto el primer libro como la primera imprenta de América han desaparecido. Pero el edificio en que Pablos llevó a cabo su obra de precursor todavía existe. En la fachada del edificio se encuentra una placa esculpida en piedra gris, colocada por el Ayuntamiento Provisional de México en 1917, haciendo constar que allí fue establecida la primera imprenta en América. La placa reza así: “El Virrey Don Antonio de Mendoza estableció aquí, el año de 1536, la primera imprenta de América. Los tipógrafos fueron Esteban Martín y Juan Paoli, Siendo Presidente de la República el C. Venustiano Carranza, el Ayuntamiento Provisional de la Ciudad de México colocó esta placa el 31 de diciembre de 1917”.

El primer impresor de México fue Juan Pablos, que vino primero como agente de la casa Cromberger, pero que más tarde se estableció por su propia cuenta. Era italiano de nacimiento. Su nombre en italiano era Paoli. Por lo tanto, su nombre fue traducido al español como Pablos, según la costumbre de la época. El 17 de febrero de 1542 fue recibido por vecino de la ciudad de México. Poco después, al recibir la noticia de la muerte de Cromberger, decidió establecer el negocio por cuenta propia. La imprenta de Pablos pasó a Pedro Ocharte en 1560.

Es de suponerse que el negocio de la imprenta había ido prosperando, dice García Icazbalceta, porque de otro modo nadie habría disputado el monopolio de que Pablos gozaba al principio. En 1556, Antonio de Espinosa, de México, en compañía de los impresores Antonio Alvarez, Sebastián Gutiérrez y Juan Rodríguez, acudieron al rey de España y le pidieron que declarase insubsistentes las prerrogativas y el monopolio de Pablos.<sup>2</sup> Los peticionarios lograron su objeto. El 17 de septiembre de 1558, el rey mandó por cédula especial que el oficio de impresor en México fuera libre para todos, como lo era a la sazón en España misma.

La introducción de la imprenta en México, fue resultado de un arreglo entre el primer Virrey de la Nueva España, don Antonio de Mendoza, y el primer Obispo, fray Juan de Zumárraga; pero el gobierno tendía a impedir el desarrollo de la industria, manteniendo durante toda la época colonial un estricto control sobre ella. Los escritores encontraban difícil publicar sus libros, porque tenían que someterlos a los censores en España y obtener la aprobación de sus obras, antes de que éstas pudieran ponerse en circulación. Esto ocasionaba grandes gastos, y la indolencia de los censores causaba a menudo mucha demora para que los autores supieran la suerte de sus obras.

La falta de un público lector numeroso; el alto precio del papel y de los artículos de imprenta; el tiránico e irresponsable rigor de la censura, tanto eclesiástica como civil, y el aislamiento y dificultad de comunicaciones con México; todo tendía a estorbar el estímulo que el trabajo intelectual pudiera hallar en el país. Esto dio por resultado la poca demanda de libros; y puesto que escasas obras podían encontrar un mercado, la industria de la imprenta, que dependía para su sustento, principalmente de las entradas por publicación de libros, tuvo poco desarrollo. El analfabetismo de las masas y demás factores que estorbaban los trabajos de imprenta, también retardaron el desarrollo del periodismo, puesto que difícilmente puede prosperar en donde hay escaso público lector, en donde la censura oficial es severa y en donde el costo material de periódicos es muy alto.

De los libros que se imprimieron en México durante el régimen colonial, muchos fueron de carácter religioso. Puesto que el gobierno era una conjunta jerarquía de la Corona española y de la Iglesia católica, y los sacerdotes eran los encargados de la mayor parte de la educación que los mexicanos al principio recibían, no era más que natural que, como dice el historiador norteamericano H. I. Priestley,<sup>3</sup> “el camino del cielo” fuera el tema de la mayor parte de los libros impresos en México durante la primera mitad del siglo XVI. Cerca de ochenta obras religiosas, impresas en esa época, existen todavía. Publicáronse en latín y español, así como en azteca, tarasco, y otras lenguas aborígenes.

Más tarde, sin embargo, dice otro escritor norteamericano, Isaiah Thomas,<sup>4</sup> además del tema religioso, los libros abarcaron una vasta diversidad de asuntos. “Como la Prensa estaba bajo el absoluto dominio del gobierno”, escribe, “era de esperarse que el catálogo de las publicaciones hispano-americanas se circunscribiera a muy estrechos límites; pero el hecho es, que son numerosas las obras impresas en ese país, que tratan de religión, historia, ética y obras clásicas”. El escritor mexicano Agustín Agüeros de la Portilla<sup>5</sup> agrega que otras obras trataban de medicina, leyes y artes militares y navales.

Al desarrollarse paulatinamente la industria de la imprenta en México, se llevaron e instalaron prensas en Puebla, Guadalajara y Veracruz. En 1771 había seis funcionando en la ciudad de México, pero para 1800 se habían reducido a sólo tres. Los impresores únicamente podían trabajar con licencia del Gobierno, y la Inquisición limitaba por completo el carácter de las obras que podían imprimirse. En las misiones de los jesuitas en México y en el resto de la América española se estableció un amplio y clandestino sistema de imprenta. Se trajeron de Alemania sacerdotes expertos en el arte de la imprenta y éstos enseñaron a los indios a hacer prensas de materiales rudos y a usar las máquinas con habilidad. Estas prensas, sin embargo, se usaron exclusivamente para imprimir libros y folletos que circulaban solamente en las misiones. En el primer cuarto del siglo XVIII esta industria clandestina se hallaba en condiciones florecientes.<sup>6</sup>

Pero aunque la mayoría de las prensas de las primeras épocas de la colonia se empleaba para imprimir libros y otros tratados de naturaleza religiosa, científica o académica, también se empleaban algunas para relatar asuntos de mayor interés y en estilo más popular por medio de las "hojas volantes". El primer ejemplar de estas hojas de que se tiene noticia, no pertenece, estrictamente hablando, a México, porque, aunque impreso en la ciudad de México, se escribió en Guatemala y se refiere a un acontecimiento en esa Capitanía General. Se titula, "Relación del terremoto de Guatemala", del sábado 10 y domingo 11 de septiembre de 1541,<sup>7</sup> y fue impreso por Juan Pablos. Más tarde, se reimprimió en España.

El folleto proporciona una muestra de los reportazgos de aquel tiempo, y no carece de mérito: Con estilo narrativo, como el que todavía se usa en la América Latina y en el Continente europeo, el autor enumera con todo cuidado los detalles y circunstancias de una calamidad natural ocurrida en Guatemala —una erupción volcánica, acompañada de grandes lluvias e inundaciones— y hace una vigorosa descripción del desastre. Después, se aparta de la ética del reportazgo moderno, procurando demostrar que la calamidad fue debida a la ira de Dios, que estaba enojado por la maldad de los guatemaltecos. Sin embargo, vuelve a un estilo menos personal y termina, como verdadero repórter, dando una lista completa de los muertos, sus ocupaciones y familias y en cuanto es posible, con una relación de cómo encontró su fin cada víctima. El autor vuelve a apartarse de los métodos del reportazgo moderno, deteniéndose a condolerse con los damnificados, diciendo que era doloroso ver tanta miseria y tanta destrucción.<sup>8</sup>

El siglo XVII es prolífico en hojas volantes, que en su mayor parte tratan de asuntos exteriores. Era costumbre que tales hojas se limitaran a un asunto cada una, y sus títulos, en muchos casos, dan buena idea del

contenido de las publicaciones. La más antigua de dicha centuria se titula: "Verdadera Relación de una máscara, que los artífices del gremio de la platería de México y devotos del glorioso San Isidro el Labrador de Madrid, lucieron en honra de su gloriosa beatificación".<sup>9</sup> Fue escrita por el platero Juan Rodríguez y fue impresa en la ciudad de México, en abril de 1621, por Pedro Gutiérrez.

Varias "relaciones" —otro nombre que se daba a las hojas volantes— fueron publicadas por Diego Garrido, y más tarde por su viuda, quien, como varias otras mujeres de su época, siguió con el negocio a la muerte de su marido. Un folleto así, de 1621, trata del testamento del Rey Felipe II de España; otro, de 1626, habla de la inundación del río Tormes, que causó considerables perjuicios en la ciudad de Salamanca, España.

Probablemente salieron más hojas volantes del establecimiento tipográfico de Bernardo Calderón —que después de la muerte de éste siguió al hábil cuidado de su viuda— que de cualquier otro centro editorial. El folleto más antiguo publicado por él, que se conoce, es una relación de varios milagros atribuidos a una monja de Valladolid.<sup>10</sup> Entre los que publicó su viuda, hay relaciones de la carta que el Gran Turco escribió al Rey de España; de la carta que el General Pedro de Mata escribió al Gobernador de la China; de la situación de los cristianos en ese bárbaro reino; y de todo lo que había acontecido al Archiduque Leopoldo en los Estados de Flandes, desde principios de 1649.

Además del tipo histórico de la hoja volante, publicábanse otras que trataban de milagros u otros fenómenos de carácter sobrenatural. Por ejemplo, en 1640 Juan Ruiz publicó la "Breve Relación de la Milagrosa y Celestial Imagen de Santo Domingo Patriarca de la Orden de Predicadores, Trayda del Cielo por mano de la Virgen Nuestra Señora, al Convento que la dicha Orden de Predicadores tiene en la Villa de Soriano, en el Reyno de Nápoles. Y algunos de los sucedidos en México;<sup>11</sup> y la viuda de Bernardo Calderón no se concretó a imprimir relaciones históricas contemporáneas. En 1649, publicó "la verdadera relación" de la captura de un monstruo en Francia, que tenía rostro humano con lengua barba, pico de águila, cuerpo de dragón, garras de águila y manos de hombre. Según la relación del folleto, el fabuloso animal pronosticaba toda clase de dichas, abundancia de cosechas para los agricultores y paz para las naciones, y que no habría más huracanes ni tempestades.

En las hojas volantes se encuentra el principio de las noticias de crímenes, que actualmente hacen tan importante papel en el periodismo mexicano. Un folleto de esta clase, especialmente notable, fue el que lanzó la viuda de Calderón en 1651, con la confesión de un desgraciado que murió en la horca, Gabriel Marín.

En el folleto, el criminal confiesa sus ofensas contra la sociedad, se

arrepiente de ellas y pide perdón por las calumnias que causó a otras personas, que fueron culpadas de sus crímenes. Admite que cometió 68 latrocinios, con ayuda de llaves falsas y ganzúas, haciendo que los dueños de lo robado sospecharan de ladrones a sus amigos, vecinos, criados y esclavos.

La mayor parte de las noticias de las hojas volantes, especialmente en la primera época del período colonial, venía de tierras extranjeras. Cada vez que llegaba una flota, los impresores reunían las noticias recibidas, o reproducían las ya publicadas en España, en una o más hojas de papel, en cuarto o folio; las publicaban con diversos títulos, prefiriendo los de “noticias” o “relación” de tal o cual cosa, o de “noticia” o “suceso”. Pero cualquiera que fuera su título, los folletos eran de carácter tan semejante, que bien pueden clasificarse todos bajo la categoría general de hojas volantes. Durante los siglos XVI y XVII, eran las principales fuentes de noticias y las avanzadas del periodismo que entonces existía. Pero durante el siglo XVIII, aunque continuaron publicándose en número considerable, perdieron su importancia, cuando empezaron a aparecer las “Gacetas”, “Mercurios” y otros periódicos, publicados en lugares fijos y con intervalos regulares.

Pero no desaparecieron por completo. Según iban disminuyendo en el favor del público, así iban degenerando en tono; tanto así, que Luis González Obregón, al principio de la presente centuria, creyó oportuno escribir lo siguiente:<sup>12</sup>

“Transformáronse en las Hojas populares que han llegado hasta nuestros días, escritas en prosa que no es prosa, o en versos que parecen prosa, y que imprimían o aún imprimen tipógrafos de barrio, como Sixto Casillas o Aurelio Vanegas Arroyo, en pésimo papel blanco o de brillantes colores, ilustradas con abominables grabados y conteniendo, eso sí, como sus ascendientes, noticias de sensación para el vulgo, terremotos e inundaciones, cometas y monstruos espantosos; un padre que devoró a sus hijos o un hijo infame que mató a su madre, la muerte de un torero o el fusilamiento de un asesino o ladrón famoso... Noticias dramáticas o infantiles, que en aquellos, como en todos los tiempos, han despertado y entretenido la nerviosidad o el candor de lectores enfermizos o curiosos”.

A pesar de su degeneración posterior, las hojas volantes, en sus primeras épocas, llenaron un digno objeto, mientras no se estableció en México la prensa periódica en toda forma con la cual no estaban en aptitud de competir. Presentaban, en forma cruda, muchos asuntos que hoy tienen interés histórico y sociológico. En folletos tales, como los que tratan de las honras fúnebres del Rey Felipe II de España y del terremoto de Guatemala, el investigador de hoy puede encontrar material seguramente exacto acerca de sucesos históricos; y tienen alto valor para el sociólogo relaciones tales como la confesión del criminal Gabriel Marín.

Hasta en sus lineamientos más exagerados, las hojas volantes son de

importancia histórica, porque, si algunas veces tendían a lo sobrenatural, como en la relación del monstruo francés, no hacen más que reflejar la superstición general de aquellos tiempos. Impedidos por una estricta censura, no intentaban permitirse opiniones editoriales para mejorar las condiciones locales, pero sí llenaban otra de las funciones principales del periódico moderno al reflejar la vida y los defectos de su época.

- 
- 1—Zamacóis, Niceto de, *Historia de Méjico*, México, D. F., J. F. Parrés y Cía. Editores, Tomo V, 1878 n. 547.
  - 2—Quesada, Vicente G., *La vida intelectual en la América Española durante los siglos XVI, XVII y XVIII*. Buenos Aires, Arnoldo Moen y Hermano, 1910, p. 16.
  - 3—Priestley, H. I., *The Mexican Nation: A History*. New York. The Macmillan Co., 1924. p. 157.
  - 4—Thomas, Isaiah, *The History of Printing in America, with a Biography of Printers, and an Account of Newspapers*. Two volumes. Albany, N. Y. Printed by Joel Musell for the American Antiquarian Society, 1874. Vol. I, p. 7.
  - 5—Agueros de la Portilla, Agustín, *El Periodismo en México durante la Dominación Española*, México, D. F., Talleres Gráficos del Museo Nacional, 1910, p. 371.
  - 6—Para una descripción pormenorizada de esta industria clandestina, véase Quesada, *Vida Intelectual*, pp. 161-168.
  - 7—*Relación del Terremoto de Guatemala*. Imp. de Juan Pablos, México, 1542.
  - 8—Véase *México Viejo y Anecdótico*, para el texto completo del folleto que González Obregón copió de un facsímile. González Obregón, Luis, *México Viejo y Anecdótico*, México, D. F. Viuda de Ch. Bouret, 1909.
  - 9—*México*, por Pedro Gutiérrez, en la calle de Tacuba, 1621. Dos hojas en folio.
  - 10—*Copia de Carta, que el Licenciado Don Francisco de Ballejo y de la Cueva, Corregidor de Carrión, escribe a Su Magestad, en su Consejo Real de Castilla, en tres de Abril, de 1631*. Con licencia, en México. En la Imprenta de Bernardo Calderón, Impresor de Gobierno. En la Calle de San Agustín. Dos hojas en folio.
  - 11—En México. Con licencia del Ilustrísimo señor don Diego de Guevara, Chantre de la S. Iglesia de México, Juez, Provisor y Vicario general de la Ciudad de Santo Domingo, Primado de las Indias. En la imprenta de Juan Ruyz, Año de 1640, seis hojas en folio.
  - 12—González Obregón, Op. Cit. pp. 135-136.

Tomado de: *La Historia del Periodismo Mexicano*, primeramente publicada en inglés por la Escuela de Periodismo de la Universidad de Missouri. Fue traducida al español esta obra por el traductor oficial del Museo Nacional de México, el doctor Manuel Romero de Terreros, Marqués de San Francisco, cate-drático de la Universidad Nacional de México.

## CUENTOS SOMBRIOS

### UN HOMBRE CASTO

Por *Alfredo Huertas*

El dicho de que “cualquier tiempo pasado fue mejor” no rimaba bien con las opiniones de los ocho o nueve compatriotas que nos encontrábamos reunidos una tarde alrededor de una de las mesas del más céntrico y popular café de la capital mexicana, dedicados a rememorar épocas preteritas, faustas o amargas, más bien esto que aquello. La conservación giraba sobre las aventuras vividas en la dulce Francia durante los tres o cuatro años en que habíamos permanecido sobre su relativamente acogedor territorio, en destierro forzoso, tras la más cruenta de las guerras y antes de poder rehacer las respectivas existencias en una patria nueva.

Se hablaba de los campos de concentración, esos engendros dantescos que los galos en el sueño de su razón crearan para los emigrados españoles. Uno de los contertulios, conocido como gran humorista, hacía uso de la palabra.

—La gran nación, que yo admiro como el primero, nos abrió las puertas de su casa, es cierto; con ello hizo honor a su lema tan afamado “Liberté, égalité, fraternité”; pero, en seguida, nos encerró entre alambradas como a peligrosas fieras, con lo que agregó a dicho refrán otra asonante: “et barbelé”. . . En esos campos la vida era horrible, moral y materialmente, y quienes, al cabo de muchos meses de reclusión, salían para trabajar, “diz que libremente”, en labores agrícolas de condenados a la penúltima pena, no permanecían sino con la angustiosa amenaza, como espada de Damocles, de regresar a ellos o ir a otros más tenebrosos, llamados “de castigo”, por el más pequeño desliz, por una malquerencia, por cualquier falsa denuncia.

Se comentaron los casos de varios desterrados que sufrieron bárbaras torturas y duros confinamientos por verdaderas insignificancias o por estúpidas chismorreías. . . En algunos lugares era suficiente que un gendarme esquizoide viese a cualquier refugiado en inocente plática con una mujer francesa para que, inmediatamente y sin explicaciones, se le trasladase a un lejano y escalofriante campo de corrección. . . Pensarían, tal vez, que aquel

puñado de bravos hijos de la España libre, si quedaban entregados a su libre albedrío, pudieran dedicarse a repoblar el país; lo que, dicho sea de paso, le hubiese prestado el mejor de los servicios, ya que la gran nación fenece, como esas ganaderías de reses de lidia que decaen y se extinguen por la excesiva reserva de sus sementales.

El amigo que llevaba la voz cantante comentó, a propósito de lo anteriormente expuesto por los demás compañeros “de café con leche”:

—Efectivamente, era un tremendo delito el lanzar una simple ojeada a las damas y damiselas gabachas que por su parte “se nos comían” con los ojos. Y sin embargo, para que veáis que en todas partes tiene vigencia la ley de los contrastes, yo estuve a punto de ser sancionado, por todo lo contrario. Por representar el papel de casto José fui perseguido como un perro rabioso, y sólo por una feliz casualidad pude librarme de varios años de reclusión en alguna inmundada prisión o algo peor.

“Voy a referiros cómo sucedió la cosa:

“Después del inevitable año y pico de estancia en el campo “modelo”, me sacaron para trabajar. Enviaronme, con un contrato del que no me informaron y que no firmé, a un simpático pueblo, muy lindo, muy devoto y muy inmoral del departamento de Tarn, de cuyo nombre, que era algo así como “Gazogéne-sur-Noséqué”, no quiero acordarme; sólo diré que estaba cerca de dos grandes ciudades: Mazamet, industriosa y justamente altiva, y Castres, la bella tierra natal de Juan Jaurés. . . Allí trabajé en varios oficios que, naturalmente, yo no conocía y en los cuales mi rendimiento, por lo mismo, era muy escaso. En poco más de seis meses intenté cortar castaños corpulentos, actué como cocinero de una tropilla de agricultores, conduje camiones cargados de materias explosivas, apisonadoras bohemias o panzudas “cubas” de alquitrán; fui mozo de un garage y logré, por fin, un puesto de precario “chupatintas” en una oficina de fábrica donde me encargaron de las nóminas del personal. La cuestión era ir tirando, y así lo hice, sin queja alguna, con el pensamiento puesto en lo futuro y con el convencimiento de que aquello era eventual y que terminaría. . . Terminó, efectivamente, aunque no como yo esperaba.

“Cuando un grupo de compatriotas escuchamos, en cierto atardecer memorable en los anales de Francia, transmitida por radio la patética voz cascada del anciano mariscal Petain solicitando de “monsieur le chancelier Hitler, un armistice a l’honneur”, en medio de la gran emoción que aquello nos produjo y que llenó nuestros ojos de lágrimas, pues ¡qué diablos! amábamos al gran país, a pesar de todo, uno de los allí presentes resumió el pensamiento común al comentar:

—“¡La paz! Echémonos a temblar, compañeros. . . La primera medida que tome el nuevo gobierno será para fastidiarnos a nosotros. . .

“No cabe duda de que aquello era conocer la sicología de nuestros

asilantes. En efecto, tres días más tarde se expedía un decreto prohibiendo que los extranjeros, y sobre todo los refugiados españoles, trabajasen en oficinas, fábricas o talleres; solamente se les permitía ejercer las más duras labores de la agricultura.

Francamente, no me disgustaba mucho la pérdida de mi empleo, pero sí el hecho de volver al bosque provisto de hacha y “trozador”. Quedé en el pueblo viviendo de lo que “caía”: unos panes y unos huevos donados por algún colega con más suerte, unos peces extraídos del Thoré y vendidos clandestinamente a la patrona de cierto restaurante; un melón o un racimo de uvas hurtados en una huerta, a favor de las sombras de la noche.

Los gendarmes del lugar, buenas personas evidentemente, sabían que yo no trabajaba como agricultor; pero no quisieron encerrarme de nuevo en un campo de concentración y hacían la vista gorda. El sargento, grueso y campechanote, me dijo un día: “Ya sé que está usted algo enfermo...”, con lo cual se justificaba y me proveía a mí de una justificación. Así, pues, podía yo vagar por las carreteras o monologar sobre los divanes del café sin temor alguno... por el momento.

El tiempo transcurría y tuve que buscar afanosa y ahincadamente un medio de ganarme el sustento, pues mis actividades como pedigüeño, pescador y ladrón de fruta no me complacían ni me bastaban. Algunos vecinos del pueblo que conocían mi profesión de maestro de escuela me convencieron para que enseñase el idioma castellano a sus hijos y para que les repasara las materias del bachillerato durante las vacaciones.

“Aquello era ya otra cosa y puedo decir que me hallaba satisfecho de la oportunidad. Reuní no menos de media docena de alumnos, y con lo que sus progenitores me pagaban por las clases podía darme por complacido, pues me bastaba para sostenerme. Comenzó mi popularidad entre las buenas gentes del pueblo y los maestros del mismo me llamaban “cher confrére”, querido colega.

“Pensé que mis vicisitudes habían acabado y me adormecí en un suave optimismo cuando pude alquilar en el mejor hotel de la plaza una pequeña habitación y abonarme para comer en el modesto y acreditado restaurante Vigouroux. La maestra titular del pueblo también era comensal del mismo y pronto me invitó a que hiciera mis comidas en su compañía, en una mesa “para dos”, aislada junto a un balconcillo desde donde podía divisarse la inmensa pradera verde cortada por la carretera de Carcasona y el apacentar del ganado, en un fondo bucólico donde sólo faltaban el caramillo pastoril y la imaginación de Virgilio.

“La gentil profesora, llamémosla “Mademoiselle N.” que aparentaba sostener con cierta soltura sobre sus hombros la pesadumbre de cincuenta y tantas primaveras, era “codiciosamente” fea y se jactaba —¡cosa inaudita

y sorprendente!— de no haber conocido varón, en el sentido más bíblico posible de tal participio.

“Era un tanto extravagante en su vestir y tenía su charla cierta petulancia perdonable; sin embargo, se podía conversar con ella como con un amigo aficionado a los temas de literatura francesa que conocía maravillosamente. En aquella época la literatura francesa era, como diría un “gringo”, mi “hobby”, mi chifladura, y con ese motivo sostuvimos interminables pláticas que terminaban, a veces, en discusiones prolongadas. En otras ocasiones hablábamos de nuestra mal llamada guerra civil y el exilio de seiscientos mil españoles, único en la Historia; del desastre francés tan reciente y cuyas trágicas consecuencias comenzaban a padecerse. Todo ello establecía entre nosotros lazos de simpatía, por lo que llegamos a ser, naturalmente, muy buenos amigos.

“Como yo me lamentase cierto día de no poder entregarme a mi vicio favorito, la lectura, a causa de la escasez de mi peculio esquilmadísimo, la señorita profesora se brindó amablemente a prestarme los libros de su bien surtida biblioteca; lo que hizo, conquistando con ello definitivamente mi adhesión. . . Y en una de nuestras plácidas sobremesas me confesó que, en sus ratos de ocio, había compuesto algunas poesías; invitándome después a que le diera mi opinión sobre estas lucubraciones inéditas.

“—Le invito a tomar el té, en casa, mañana por la tarde, y le mostraré con la lectura de mis versitos. . .— me dijo.

“—Con mucho gusto —respondí—, acepto su invitación encantado. . .

“—A las cinco en punto, como los ingleses —cocretó, sonriendo con una coquetísima mueca de niña mimada que me dio mala espina, como una equívoca premonición que, por primera vez, cruzara por mi mente.

“Así, al siguiente día, “five o'clock”, llamé a la puerta de mi amable colega. Iba prevenido para aguantar de la profesora solterona un incabable “latazo”, con aquella lectura de poemas en agraz; mas creí que tendría mi merecida compensación saboreando un té aromático y unos pastelillos y quién sabe si hasta alguna copita de vino dulce. En aquellos tiempos de racionamiento esto era como entrar, de nuevo, en la civilización.

“Pero, cuando la profesora en persona, apareció en el marco de la puerta, creí caer al suelo fulminado por la más inesperada de las sorpresas. La “demoiselle” se había ataviado para la circunstancia con un vaporoso “négligé” del más inverosímil color lila que podéis imaginar. Su encanecido cabello estaba recogido en trencitas con sugestivos lazos rosados. Además, se había “confeccionado” el rostro como el más sabio de los payasos circenses, con una boquita pintada en corazón y unas cejas prolongadas a la circasiana que producían angustia incontrolada. El perfume, de puro penetrante, mareaba como una travesía sobre aguas turbulentas, y por la insinuante aber-

tura del escote —¡oh, cómo me acuerdo de esto! —se vislumbraban sus senos flácidos que pendían temblequeando lamentablemente como un par de medias puestas a secar al sol. . .

“Quedé aterrado. . . Apenas pude balbucir un torpe saludo entrecortado por malestar indefinible. Alcancé a ver en una salita medio “rococó”, la mesa cubierta con blanco mantelillo de encaje, ornada de flores, surtida de finísima cristalería en la que se reflejaban los últimos rayos del sol poniente, formando un cuadro cautivador, y detrás, una “chaise-longue” para. . . el postre. . . ¡Qué minutos de perplejidad, hermanos! Ni el atractivo de la bien presentada mesa ni el acicate que significaba el término de un bienio de forzada continencia fueron suficientes para decidirme a cerrar los ojos. . . Contemplé a la vetusta damisela que se pasmaba en un gesto de colegiala ruborosa, aferrándose a mí con encarnizamiento y ofreciéndome sus macilentos labios teñidos de bermellón. Me parecía que la Parca, en persona, en una mescolanza macabro-galante, quería ofrendarme sus encantos. . . No compañeros, no era posible. . . Lo horrendo defendió mi virtud, y esbozando no sé qué torpe excusa me desprendí como pude y huí. . . huí como en cierta ocasión memorable lo hiciera José, el ministro del faraón, de junto al lecho de “madame” Putifar. No abandoné la clámide, como en los tiempos bíblicos, porque ya no se usan clámides y, además, porque era verano; pero de haberla portado, no diré la capa, sino hasta el chaleco. . . ¡Palabra!

“La fuga terminó en mi habitación del hotel donde me enclaustré con llave, temeroso de que la “seductora” pretendiera forzar la puerta. Aquella noche mi sueño fue una serie ininterrumpida de crueles pesadillas; todas ellas culminando en danzas lascivas de femíneos esqueletos vestidos con elegante ropa interior, que se mofaban de mi forzada castidad y me imponían lúbricas penalidades. Unos golpes fortísimos y el consabido “Police!” me despertaron antes del alba. Dos ceñudos gendarmes, sin ceremonia alguna, me ordenaron que me preparara inmediatamente para seguirles al cuartelillo.

“Juzgad cuál sería mi estupor cuando me hicieron saber que la otoñal maestra acababa de presentar una denuncia acusándome nada menos que ¡de tentativa de violación!, lo que el jefe de la gendarmería —hombre inteligente, al fin—, no podía creer de ningún modo; y además —y esto era lo peor, por ser cierto—, de trabajar sin permiso ejerciendo clandestinamente la docencia.

“Por lo que, me comunicó el sargento, “sintiéndolo mucho”, se veía obligado a conducirme al campo correccional de Vernet, en el mismo día, donde había de iniciarse el correspondiente proceso criminal. . . Marché al hotel para arreglar la cuenta y recoger las valijas, y antes de que llegaran

a buscarme, tomé “de ocultis” el camino de Marsella, en un “autocar” providencial...

“He aquí, pues, cómo en la tierra gala de los tiempos del anciano mariscal de Vichy, era igualmente peligroso hacer caso de las mujeres o proceder con la debida continencia... Por lo cual no cesaré de recomendaros que, pase lo que pase, en un trance semejante, jamás imitéis, compañeros, a José, el hebreo...”

# EL PATITO FEO DE NUESTRO ALFABETO

Por *Carlos Vega*

## UN NOMBRE PERDIDO Y OTRO NOMBRE ECHADO A PERDER

Sí, un nombre perdido (el de la *v*) y otro nombre echado a perder (el de su hermana mayor, la *b*). ¿Sonríe el lector? Pensamos en un lector joven; para él escribimos. ¿Sabe acaso cómo se llama la *v*, cuál es su nombre? Entiéndase bien: su nombre propio, el que la distingue de sus veintisiete compañeras de alfabeto, nombre de una sola palabra como el de la hache, la ene, la pe o la equis. ¿Lo sabe el lector? Las personas maduras sí lo saben, porque lo aprendieron cuando no era, como ha sido hasta hoy, palabra desterrada y tabú. Pero los jóvenes, ¿dónde han podido aprenderlo? En las gramáticas no está; en los diccionarios, grandes o chicos, o no está tampoco o está escondido, salvo en la última edición del de la Academia, donde (¡por fin!) aparece en segundo lugar. Digámoslo de una vez; la letra *v*, vigésima quinta de nuestro alfabeto, tiene su nombre, y ese nombre no es el nombre equívoco que suele dársele, que se enseña a darle, sino el de... Pero será mejor que demos un pequeño rodeo.

### ESCENA I

#### REBUZOS Y MUGIDOS

Estoy sentado, leyendo; cerca de mí un niño escribe en su cuaderno; trabaja en una composición que ha de llevar al colegio; tema libre. La cosa, al parecer, tiene sus dificultades; de cuando en cuando el pequeño escritor suspende la tarea y se queda mirando al techo; luego mordisquea el lápiz,

se rasca la cabeza... y acaba por preguntarme algo. Brevísimos son los diálogos que con motivo de estas preguntas se entablan.

—¿Cómo se escribe higuera?

—Con hache.

.....  
—Alfanje, ¿es con ge o con jota?

—Con jota.

.....  
—Cebra, con ce, ¿verdad?

—Con ce o con zeta, como más te guste.

.....  
Lleva nuestro hombrecito un buen rato escribiendo seguido; su mano se mueve ligera sobre el papel; entre los labios, tenaz, asoma la punta de la lengua. Escribe con lápiz, ya lo hemos dicho; si escribiera con pluma, con una de aquellas plumas de ave de antaño, oiríamos ahora, en medio del silencio, un nervioso ra-ra-ra.

Nueva interrupción, nueva desazón... y vuelta a preguntar:

—Veloz, ¿es con be de burro o con ve de vaca?

—Con ve de vaca.

—¿Y beduino?

—Con be de burro...

Y aquí tiene el lector cómo han venido a terciar en el diálogo nuestros buenos amigos el burro y la vaca; cómo de pronto (igual que unos ladridos en el más maravilloso de los prólogos) se oyen en nuestro alfabeto rebuznos y mugidos. ¿Por qué? ¿Por qué para denominar las otras letras (la hache, la ge y la jota, la ce y la zeta) le ha bastado a nuestro amiguito con pronunciar sus nombres limpios y sin añadiduras, y ahora, a propósito de “veloz” y “beduino”, ha tenido que acudir al orneante filósofo de largas orejas y a la mugiente matrona de torcidos cuernos?

Y menos mal. Menos mal que hemos dado con un niño amigo de burros y de vacas, un niño simpático, espontáneo. El que vamos a ver ahora en la segunda escena es bien distinto. Se llama Oscarito.

## ESCENA II

### PEDANTERIA Y AFECTACION

Yo, donde estaba antes; en la mesita cercana, Oscarito. Oscarito es un niño muy previsor; cuando se sienta a escribir, todo lo pone al alcance de la mano, cada cosa en su sitio; cuadernos, lápices, sacapuntas, goma de borrar, diccionario (un diccionario liliputiense). Y ya lo tenemos escribiendo. ¿Composición libre? Composición libre. ¿Tema elegido? Nada de fantasías

con beduinos, cebras, alfanjes. Un tema serio y práctico: la higiene de la infancia.

Pasan diez minutos, quince, media hora; Oscarito escribe sosegadamente; ni un tropiezo, ni un titubeo. Al fin se detiene y levanta la cabeza. ¿Qué es lo que le hace entornar los ojos? Ha recordado una palabra que viene a su propósito; es una palabra (le parece a él) superferolítica y encopetada; le encanta; sabe Oscarito su significado, pero no está seguro de cómo escribirla. Acude a su minúsculo diccionario; mira por las primeras páginas y va leyendo entre dientes: *bermejo... , bermellón... , berrear...* Nada. Pasa rápidamente a las hojas finales: *verificar... , verja... , vermut...* Tampoco. En el diccionario de Oscarito la palabreja no aparece. ¡Qué fastidio! Aunque de mala gana, Oscarito se decide a preguntar:

—Vermífugo, ¿es con *be* o con *ve*?

(Al pronunciar la *b*, Oscarito ha apretado fuertemente los labios y ha producido un pequeño estampido; los ha apretado tanto que casi le ha salido una *p*; al pronunciar la *v*, ha dejado ver los dientes como cuando pronunciáramos la *f*).

Lo miro de reojo; no le contesto; pero él insiste y aclara con cierto retintín:

—Vermífugo, ¿es con *be... bilabial* o con *ve... labiodental*?

Estoy a punto de levantarme y dejarlo solo, pero pienso que, después de todo, el pobre chico no tiene la culpa; que lo de *be* (con estampido) y lo de *ve* (enseñando los dientes) no lo ha inventado él, menos aún lo de *ve labiodental*, sino que lo han inventado otros y lo han enseñado y hecho enseñar así contra viento y marea. Pienso esto y le respondo:

—Vermífugo, Oscarito, se escribe con *uve*.

—¿Uve? ¿Qué letra es ésa?

—Pues la misma, Oscarito, que unos llaman *ve de vaca*, otros *ve chiquita* y otros, como tú, con menos gracia y sin ninguna propiedad, ¡*ve labiodental!*

¡U V E!

He aquí la palabra *tabú*, el nombre perdido de la letra *v*, pobre patito feo de nuestro alfabeto a quien ya nadie llama sino por algún alias: *uve*. Este y no otro es su nombre propio, el que tradicionalmente ha servido para distinguirla de las demás, especialmente de la *b*, con la que al hablar se confunde y de la que sólo se diferencia... en el nombre y en la figura. ¡Uve!

¿Qué hizo este pobre nombre —tan expresivo, tan bien puesto— para que se le declarase la guerra a muerte? ¿Por qué en torno a él esa “conspiración de silencio”. Machaconamente han venido repitiendo gramáticas y

diccionarios —con el de la Academia a la cabeza—, y lo mismo las grandes enciclopedias: “V. Su nombre es ve”. Pero al fin, tras años y años de injusta proscripción, el Diccionario oficial la ha alojado o ha vuelto a alojarla en su seno, y en su decimotercera edición (1956) ya puede leerse: “V. Vigésima quinta letra del abecedario español, y vigésima de sus consonantes. Su nombre es ve o uve”. Sería cómico que alguien pudiese pensar que esto de uve es un neologismo, cuando es ciertamente todo lo contrario: una palabra vetustísima, un... “arqueologismo”; un vocablo que ha vivido y vive con vida espontánea en millones de bocas, que ha sido después absurdamente raído de los textos oficiales y que al cabo (aunque no, como es debido, con la exclusividad que le corresponde) oficialmente se ha resucitado. ¡Aleluya! Por este camino llegaremos, llegará el Diccionario de la Academia a una expresión sin tapujos ni componendas: “V. Su nombre es uve”.

Uve solamente. No podemos llamarle *ve*, porque haciéndolo así tenemos lo que al comienzo decíamos: un nombre perdido (*uve*, que es el propio) y otro nombre, el de la *b* (que ésta sí se llama *be*, *be a secas*), echado a perder.

No podemos llamarle *ve de vaca* o *ve chiquita*, porque, aunque es mal menor y tiene su gracia, con el mismo derecho otros dirán y dicen *ve de Valencia* o *ve de ventana* o *ve de verdura*, y con tales rodeos se está declarando una de dos: o que la *b* y la *v* no tienen nombre propio y de una pieza como las demás letras —lo cual es falso—, o que no hemos dejado el lenjuage infantil y seguimos con aquello de que la *i* es “un palito con una bolita encima” o la *d*, “un palito para arriba con la barriga a la izquierda”.

No podemos llamarle *ve* (enseñando los dientes), porque de este modo, si bien logramos distinguir *b* de *v*, lo hacemos valiéndonos de un sonido extraño (el de la *v* labiodental, el de la *v* francesa o italiana) que no existe ni ha existido nunca como sonido espontáneo de la lengua castellana y que mal puede servir, por ello, para dar nombre a una de las letras de su alfabeto.

En fin, menos aún podemos llamarle *ve labiodental*, porque eso en rigor no es un nombre, sino una falsa descripción y en fin de cuentas un despropósito con remache.

Digamos *uve*, lector, digamos *uve* y diremos bien. No tendremos que añadir nada, no tendremos que aclarar nada. Uve simplemente. Es nombre nada caprichoso y muy expresivo: *u... y v, u... ve, uve*. ¿No se adivina? En estas tres letras está cifrada una larguísima y muy curiosa historia que acaso otro día nos entretengamos en contar.

## TANTO MONTA

La *b* y la *v* son iguales; iguales, por supuesto, no en su forma o figura

(la diferencia salta a los ojos) ni en su nombre, como hemos visto, pero sí en su sonido, en su pronunciación. Con la sola excepción de algunos españoles de origen catalán, mallorquín o valenciano (que pronuncian *v* labiodental al hablar español, y no por énfasis ni por cultismo, sino por espontánea influencia de su lengua regional), en el ámbito inmenso del habla hispana la *b* y la *v*, en igualdad de circunstancias y de modo natural, se pronuncian lo mismo.

El sonido de *v* labiodental, el que suena, por ejemplo, en el italiano *vita*, en el francés *vin*, en el inglés *very*, es un sonido *por completo extraño al español*, un sonido del que carece nuestra lengua como carece, verbigracia, de los de la *u* francesa o la *z* italiana. Nuestras *b* y *v* (fuera de los casos en que coinciden con la *b*, sólo con la *b* de los susodichos idiomas) tienen un sonido peculiar y sin semejante en éstos. ¿Cuál? El que tú, lector, les das al pronunciar naturalmente estas palabras: *lobo*, *uva*, *sabio*, *novia*, *alba*, *cuervo*. El sonido de *b* y *v* en estas palabras (que es uno y el mismo en todas, puesto que no hacemos entre ellas diferencia alguna) es un sonido *propio y característico de la lengua española*; no existe ni en italiano ni en francés ni en inglés ni en alemán, salvo en una zona limitada de esta última lengua y como fenómeno chocante para el resto de los alemanes. En común con estos idiomas (hasta cierto punto nada más) tenemos el sonido bilabial oclusivo del italiano *buono*, del francés *bois*, del inglés *before*, del alemán *bauer*...

Entonces, ¿con qué letras representamos ese sonido tan singular y genuino que suena en las palabras *lobo*, *uva*, *sabio*, *novia*? A la vista está: con la *b* o con la *v* indistintamente. No es cuestión de *letras*, sino de *posiciones*. Si a estas alturas aún le queda al lector un poco de paciencia, puede comprobarlo por sí mismo. Lea en voz alta estas palabras: *embestir*, *enviar*, *combinar*, *convenir*, *un buen día*, *un gran bulto*, *en vano gritas*...

¿Qué diferencia ha hecho el lector en *b* y *v*? Ninguna; las ha pronunciado todas igual, y todas ciertamente de modo distinto que las mismas letras en *lobo*, *uva*, *sabio*, *novia*. Al decir estas últimas palabras en el contexto en que aparecen, los labios del lector *no han llegado a juntarse del todo*, sino que han quedado *ligeramente separados* —de uno a dos milímetros— como cuando soplamos para apagar una cerilla; en cambio, al pronunciar la *b* y la *v* de *embestir*, *enviar*, *un gran bulto*, *en vano gritas*, etc., los labios del lector, espontáneamente, *se han juntado por completo* sin dejar entre ellos resquicio alguno. Dicho de otro modo: en unos casos *b* y *v* han sonado con sonido bilabial oclusivo (como en *enviar*) y en otros con sonido bilabial también (nunca labiodental), pero bilabial *fricativo* (como en *lobo*).

¿Dónde está la razón de estas diferencias, siendo las letras las mismas? En las diferentes posiciones de ellas y en los contactos que de estas posicio-

nes resultan. Obsérvese que en todos los ejemplos *b* y *v* ocupan posición interior (interior de palabra, como en *lobo*, *uva*, *embestir*, o interior de grupo, como en *un buen día*, *en vano gritas*), pero que unas veces están en contacto con las nasales anteriores *m* o *n*, y otras veces no. Este contacto y sólo él es la causa de que en *embestir*, *enviar*, *combinar*, *convenir*, *un buen día*, *un gran bulto*, *en vano gritas*, *b* y *v* suenen indistintamente, tengan que sonar como bilabiales oclusivas. Si por esto no fuera, si en lugar de las nasales *m*, *n*, la *b* o la *v* tuvieran delante una vocal o cualquiera de las otras consonantes, tendrían sonido labial también, pero fricativo, como lo tienen en *cabo*, *leva*, *iba*, *lobo*, *rival* y en *advertir*, *alberca*, *olvidar*, *sorber*, *resbalar*.

De lo dicho podemos inducir la regla general que rige la pronunciación de estas letras y una de las dos excepciones que la regla tiene.

Porque son dos las excepciones de la regla. Pero la segunda es difícil de explicar por escrito, a menos que el lector tenga una buena dosis de paciencia y ganas de jugar un poco. Lea en voz alta esta palabra:

barbaridad.

Haga una pausa y lea en voz alta también (en voz alta, pues de lo que estamos tratando es de prosodia, no de ortografía):

vivirás.

Lea en voz alta de nuevo: “Esto es una barbaridad. No vivirás.”

¿Qué es lo que ha pasado? Compruébelo el lector: en la palabra aislada “barbaridad” ha pronunciado cada *b* de distinta manera: la inicial, oclusiva, la interior, fricativa; lo mismo que en la palabra “vivirás”: oclusiva la inicial, fricativa la interior. En cambio, en “Esto es una barbaridad” y “No vivirás”, las dos *b* y las dos *v* las ha pronunciado igual: todas fricativas.

Unos ejemplos más en alta voz y —cosa importante— haciendo las pausas que hay que hacer detrás de cada punto. Con esto vamos a concluir.

Vino.

Vaca.

Bulliciosa.

Banda.

Vieja.

Bruja.

Ventano.

Burló.

Buena.

Todas las *b* y todas las *v*, sin excepción, las ha pronunciado el lector como *oclusivas*. En cambio, las mismas letras en las mismas palabras, pero dispuestas de otra manera, va a pronunciarlas ahora como *fricativas*, es decir, sin juntar del todo los labios:

“En esto vino la vaca y la bulliciosa banda se dispersó; la vieja bruja, asomada al ventano, se burló de buena gana del susto que pasamos.” (Entre paréntesis: pruebe el lector a leer esta frase haciendo las *b* oclusivas y las *v* labiodentales! Pruébelo y verá qué jerigonza le sale.)

En las palabras del primer ejemplo (las dispuestas en columna) *b* y *v* están en *posición inicial absoluta después de pausa*; en las mismas palabras del ejemplo segundo (las dispuestas en párrafo) *b* y *v* no están así, sino en *posición interior* y precedidas de letras que no son ni *m* ni *n*. Esto es todo, y aquí está la regla, por lo demás bien sencilla, con sus dos únicas excepciones:

“La *b* y la *v* (*be* y *uve*) de la lengua española, indistintamente, tienen siempre sonido *bilabial fricativo*, salvo estos dos casos en que, indistintamente también, lo tienen *bilabial oclusivo*:

1) Cuando se hallan en *posición interior* de palabra o de grupo fónico y están en contacto con las nasales *m* o *n* anteriores.

2) Cuando se hallan en *posición inicial absoluta después de pausa*.

En resumen, que el sonido de *v labiodental* (por tanto, también este nombre como nombre de nuestra *uve*) es *ajeno a nuestra lengua* y delata casi siempre a los extraños que la han aprendido; en boca de quienes la hablan por naturaleza es sonido artificial, afectado, postizo. Entre la *be* y la *uve*, en nuestra lengua, no hay diferencia *fonética*, sino sólo *ortográfica*.

De un maestro de la fonología hispánica, Tomás Navarro, son los párrafos que a continuación transcribimos (“Manual de Pronunciación Española”, cuarta edición, Nueva York, 1950, pp. 91-92).

“No hay noticia de que la *v* labiodental haya sido nunca corriente en la pronunciación española; los gramáticos la han recomendado insistentemente; pero la Academia parece haber desistido ya de ese empeño.”

“El distinguir la *v* de la *b*, no es de ningún modo un requisito recomendable en la pronunciación española. La tradición fonética de esta lengua, el ejemplo de los buenos actores y oradores y el uso general son contrarios a dicha distinción.”

“El prurito de distinguir en la pronunciación lo que se distingue

en la escritura, no es más fundado, por lo que se refiere al español, en el caso de la *v* y *b*, que lo sería si se tratase de diferenciar también fonéticamente, por tratarse de signos ortográficos distintos, la *c* (*ce*, *ci*) de la *z*, la *g* (*ge*, *gi*) de la *j*, o la *c* (*ca*, *co*, *cu*) de la *qu* (*que*, *qui*).”

\*\*\*

¿Qué podríamos añadir? De que “la Academia parece haber desistido ya de ese empeño”, vano empeño, hay muestras ya en la última edición de su Diccionario antes citada. Contra el uso general no se puede, como no se puede dar coces contra el aguijón. La monserga de la *v* labiodental y la *b* invariablemente oclusiva es una mala causa que no tiene defensa. Los mismos que a costa de un penoso esfuerzo, siempre visible, insisten en ello no son capaces en la práctica de observar una norma que proclaman e infringen al propio tiempo. ¿No resulta monstruoso hablar la lengua materna como extranjeros, sin naturalidad, en un estado de constante preocupación y alerta? Pues hablemos... como hablamos. Y puesto que entre *b* y *v* no existen más diferencias que las de *figura* y *nombre*, escribámoslas así y llamémoslas como se llaman: *be* y *uve*.

## REFLEXIONES HISTORICAS

Por el Dr. *Manuel Vidal.*

La Historia de El Salvador, con veneración y entrañable cariño debería ser leída, y estudiada, por los hombres y mujeres todos de Cuscatlán; debería ser conocida, sí, de quienes cabe la diminuta y laboriosa heredad cuscatleca, no embargante lo suntuoso o la humildad con que al nacer, les adornara su lecho, la bondad de los hados, por hallarse, sólo por eso, en el solar salvadoreño, fue la primera adorable cuna, pródiga en ternuras y dulces, armoniosos cantos maternos. Es principalísima la Historia salvadoreña, y con ella se identifica, de esotra antiquísima o legendaria, la Gesta de Istmania. . . Tan, tan vieja, que al decir de Platón el Divino, son los primeros emigrantes marinos del Continente Nuevo, y sus descendientes, se poblaron, a lo largo y ancho de sus dilatados territorios, la China milenaria abuela de civilizaciones, la India misteriosa de los Brahamanes y de las aguas sagradas del Ganges, y la Persia siempre bajo la aureola de luz clarísima de pureza, advenida con Zoroastro y su doctrina. Desde todo punto de vista, empezando por el comienzo, es arrebatadora y apasionante historia; así lo expresan sus ruinas monumentales que nada más saben hablar el lenguaje vasto y sabio del silencio con el que comunica a la cultura —suprema diosa de ellas— prodigándole la ofrenda de sus estelas serenas y áureas y el tesoro de mil objetos exquisitos, como regueros de gemas preciosas, testimonios que son de gloriosas civilizaciones pretéritas, que al conjunto también de la cultura, taumaturga, pregonan la sublimación del sudor y del pensamiento humano, en belleza florecidos. La decadencia de tan valiosísimos monumentos del ayer remoto, inspirábale al Aedo el verso melodioso y melancólico: “Yo respiro el ambiente de remotos antaños, —y siento alzarse. . . dentro, fuera no sé en qué parte. . . —la ciudad que sostiene en sus hombros el arte,— poblado de silencios colosales y extraños”.

Gesta bienamada la que transcurre en el territorio salvadoreño, bendita tierra dotada por el Hacedor, desde el origen, con la suavidad exquisita del

cariño inegoísta para así darle a quien en ella repose, amén del descanso, el contentamiento... Dióle el Divino Arquitecto al país cuscatleco una atmósfera surcada por cálidas corrientes de amor para arropar, entre los demás hogares, el más bueno y que es a manera de paterna casa señorial, donde cada quien se complace y se deleita, hogar en donde, desde los primeros balbuceos de la niñez, sabe dar a la inocencia párvula candor y júbilo en plenitud, y que, llegada la última infancia, postrimera infancia dulce y nunca altiva, pese al tesoro de sus sabias experiencias, con que atardece la vida del hombre, el ocaso es poema de honda dulzura y de nostalgia que, insensible, se fuga hacia el nirvana. En ese sagrado hogar, nadie se ha muerto de hambre, ni nadie se ha muerto, tampoco, de soledad o frío.

Incalculable, invaluable es la trascendencia de la epopeya de Istmania, de la que apenas dan idea los fantásticos tesoros ocultos en la tierra suya. Ella tiene y comparte dones idénticos a los que contiene la Historia del Nuevo y vasto Mundo, del Mundo de América, que tan pronto la describiera, inesperadamente, Colón —sensacional, máxima hazaña jamás contemplada antes y que los tiempos venideros nunca podrán ni superar ni igualar—, alucinó y dejó atónita y delirante de entusiasmo a la humana muchedumbre del planeta, al par que orientó la Historia de ésa y de las venideras por rumbos opuestos de los hasta entonces seguidos: por el camino de la Verdad.

Ciertamente, entre otros conceptuosos pensamientos del Baghavad Gita, uno hay, que puede referirse al relato histórico americano, desde el instante de que su interpretación de acuerdo a él pareciera ajustarse a tal propósito: “Unas voces de sublime sencillez, algunas de opulenta grandeza, no pocas de patética emoción; pero siempre vivo, elevado, cautivante atractivo...” Magnificencia que avasalló, cautivó con tal inédita y dilecta gracia a lo mejor del ser, de eso no hace ya tan largo tiempo —que desde entonces la Grandeza de América nace, y las tengo en mi intimidad, las más puras y ennoblecedoras emociones, en adoración y embeleso perenne. Desde ese punto y hora se adentró en mi conciencia un ideal que perduró a través de toda la vida, que hizo su camino, como la estrella de Goethe, “sin prisa y sin pausas”, dedicándole, eso sí, sin pereza ni regateos de ninguna especie, cuanto me fue humanamente dable realizar la Historia del Continente Ibérico, el alma misma que los originó, el hecho fundamental que les prestó ánimo y desarrollo, quise, en una palabra, conocer la Filosofía de la Gesta de América, con todo y su carácter de extensa, el siempre creciente progreso que presenta tal estudio a través de los tiempos, y pese a lo complejo y a la profundidad del mismo. Como es natural, debí empezar la tarea, a favor del estudio que sobre la ciencia más complicada y difícil de todas —la ciencia histórica— con el estudio que corresponde a

mi patria centroamericana. Como hasta la gente seudo culta sustenta la creencia de que la historia es asunto fácil en extremo, muchos se sorprenderán, algunos que lean esta opinión mía; lo cierto, empero, es que lo arriba expuesto tiene carácter de verdad, y no quiero detenerme, por ahora, a comprobarlo; que se contenten, aquellos incrédulos, con saber que, de la misma suerte, piensan los historiadores del Mundo con mentalidad joven, y suficientemente viriles para rendirle culto a la Verdad. Lo que sucede al común de las gentes, refiérome a los creyentes en la facilidad del estudio de la Historia, es, en parte, un fenómeno similar al que se observa en la gran mayoría de los humanos con respecto a su criterio sobre la Medicina: todos se creen, no sólo con el derecho de emitir opiniones al arte Hipocratiano, de hablar de cualquier entidad no zoológica, sino, lo que es más, de discutir lo que de alguna de ellas pueda haber dictaminado el Médico, y lo que es peor de repudiar sus prescripciones a fin de recetar ellos por su parte. También, de casi idéntica manera, hay en otras actividades humanas, en nuestros climas por lo menos, y sustentado, claro está, por la generalidad de las gentes, un criterio según el cual el despliegue de las arriba mencionadas es cosa que todos pueden llevar a término; el periodista (para infortunio de los verdaderos periodistas nuestros, se cuenta entre ellas. “Hay ciencias —como ciertas damas— que inspiran profundo respeto, y otras —ciencias y damas—, que atraen con facilidad a quienes las contemplan”).

De esa manera, en el capítulo “La Vocación de historiar”, Enrique de Gandía comienza a razonar mediante el examen de fenómenos, de observación frecuente en lo que a la Historia y a los historiógrafos suele manifestarse, pero muy frecuentemente. No podemos resistir a transcribir, siquiera el comienzo del brillante capítulo, puesto que él viene a cuento, como también porque, dentro de él, con claridad y evidencia, Gandía examina un asunto en su forma magistral característica: “La Historia es para mucha gente —prosigue— una dama accesible. A nadie se le ocurre despertarse una mañana matemático, pintor, escultor, químico o geólogo; pero a cada instante advertimos la existencia de matemáticos, pintores, escultores, químicos, geólogos, etc., que se improvisan historiadores. Algo semejante ocurre, también, con la Medicina, la Política, la Diplomacia y la Economía. Medio mundo se cree con derecho a dar consejos a un enfermo y a opinar sobre otras muchas artes y ciencias. La experiencia pone a todos los hombres en contacto con ciencias fáciles de comprender exteriormente. No es extraño que la Historia, que se lee como novela, y que se escribe como memoria, sea para la infinidad de las gentes una materia bien sencilla. Jóvenes imberbes o generales y hombres maduros son los que con mayor frecuencia se entregan a ellas, de pronto. Bien se ha dicho que los enamoramientos de los jóvenes y de los viejos son los más peligrosos y sin tino. La

Historia hace estragos entre los jóvenes y entre los viejos. Unos y otros no saben lo que es prudencia: unos por demasiada audacia otros por excesiva seguridad o excesivo orgullo. Todos creen saber lo que afirman y muy pocos aceptan el consejo sabio, la dirección acertada. La autoridad es el rasgo que más caracteriza a los historiadores noveles —tanto de veinte como de sesenta años —y esta autoridad, basada en el orgullo personal o en la tranquilidad que infunda el dominio de otras ciencias, es lo que más pronto pierde a este género de historiadores”.

La tarea del estudiante de historia centroamericana pertenece a esta clase de esfuerzos que demandan lo más extenso de sus energías, físicas, morales e intelectuales. Caso de que él disfrute de la necesaria madurez mental, justo a tiempo de que contemple, a vista de pájaro, el panorama trazado en el tiempo por los hechos integrantes de la Gesta Istmica, observará que del relato en conjunto se desprende, hasta del asunto en apariencia sin mayor interés, la importancia magna de los valores eternos. Además, y por ser inherentes a la juventud el sentimiento patrio más vehemente, todos estos motivos y otros más, se conjurarán a que encamine él sus pasos por los senderos adecuados y conducentes al mejor cumplimiento de la faena que se ha impuesto. Fueron estímulos y acicate, tales motivos, que a las veces se interpusieron a los contratiempos que suelen salir al paso de quien anhela, fervorosamente, conocer la vida del hombre centroamericano. De cierto, la ciencia recién aludida, me refiero a la atañera a la enseñanza de la historia istmeña, sea por medio de la escritura, historiografía, o bien a favor de su enseñanza oral, padece a consecuencia de disímiles perturbaciones, como quizá ninguna otra historia alusiva a los países del Norte y Sur América, quebrantamientos tan agudos que apenas se le reconoce. Cada uno de estos factores nocivos vuelven su estudio —no digamos su conocimiento verdadero, esto es, su comprensión filosófica clara y exacta—, algo así como un batallar contra enemigos poderosos que, a todo instante, se encuentran a la expectativa para asestarle el golpe de muerte, para determinar el cese de su estudio o, lo que es peor, enfermar al estudioso con los gérmenes virulentos, que no otra cosa son los conceptos erróneos. Quisiera, antes de enumerar a la ligera unos cuantos de ellos, (y si me es posible, ir comentándolos, también, con brevedad), decir pocas palabras de añoranza, de recuerdo saturado de nostalgias, que me han inspirado, y me inspiran aún, los datos de historia llegados hasta mí por conducto de viejos testigos.

A fin de ir aumentando el significado de nuestra historia, en el caso personal mío, presté más cuidadosa atención de las que hasta entonces les había dedicado, a los añejos y gratos relatos con que nos suelen obsequiar los ancianos. Los de estos queridos viejecitos, (de cuya vida pareciera no quedar ya nada, excepto la chispeante vivacidad de sus ojos desde donde el alma pretende asomárseles), con la mayor atención escuchaba su plática

como si quisiera beberles, sin perder detalle, toda narración anecdótica o toda versión particular que sobre un asunto dado ellos sustentaran; era un deleite oírles la vehemencia, el énfasis, con que acentuaban sus frases para, así, impresionar a sus oyentes y en grado superlativo. Esta plática suya que guarda, como a un tesoro religioso, el dato aún no conocido, o aquel hecho singular del que fueran testigos presenciales, con acento arrebatado y convincente, sabían sabiamente expresarlo, con lujo de detalles a medida que sus palabras iban hilvanando lo ocurrido allá, en los tiempos que, siendo nosotros adolescentes, nos parecían perdidos en lo remoto e insondable. A menudo, lo que nos narraban eran cuentos sucedidos, ya no en su tiempo, sino en el de sus abuelos, o más lejos, en el de sus bisabos o sus tatarabuelos, quienes transmitirlo quisieron a sus descendientes inmediatos, para que éstos lo hicieran con los suyos, hasta que el tiempo llegó en que hubieron de contarlos ellos; por tal razón, cuando a sus hijos les narraron su relato, aconsejaronles que lo guardaran en su memoria y fueran perdurables a través y a despecho de los años. La mayoría de cosas que oíera de tan venerables bocas, emocionaronme con variada gama de sentimientos, y dieron esplendor a una imaginación bien dispuesta, y a creer cuanto así escuchaban. Después, con el correr del tiempo, no pocos datos de los así oídos hube de descartarlos, pues ya en presencia del documento fidedigno existente sobre el asunto, caía en la cuenta de que era la pasión lo que a los mismos deformaba y teñía, todo de resultados de que el narrador las inficionaba con exageraciones de alguno de los dos partidos a que él pudo pertenecer: las ideas del partido conservador, o las propias del partido liberal. En cambio de estas fantásticas historietas, escuché otras realizadas con su amena y graciosa veracidad, amén de ser ellas meritorias por hallarse inéditas hasta la fecha. Uno de mis más caros placeres, todavía hoy, lo encuentro en la conversación sostenida con gentes que, si llegaron ya a la vejez por los años de su existencia, resplandecen, sin embargo, por lo fresco de la memoria y por su buen discernimiento, igual a la más auténtica de las juventudes. Charla sugeridora y colmada de lecciones humanas que a las veces consolidábanme en un concepto: felices oportunidades, en todo caso, de aprender algo muy bueno. Gracias a la atención y al deleite puestos a estas cosas que tanto aman o amaron nuestros abuelos, una a una fueron sumándose de manera de quedar grabados en la memoria igual que riquísima colección artística, que de otra suerte no habrían perdido en las lejanías del tiempo, la mayoría de ellas...

¡Cosas de antaño! Algunas, con el añejo sabor agradable de las épocas pretéritas; otras, pintorescas y condimentadas con la picardía y la sal de los cuscatlánidas, éstas con la fisonomía delineada mediante trazos sorprendentes, por lo absurdos y exactos, con que el destino, al estilo futurista y metido a pintor, gusta de pintar a los humanos fueron el teatro de tragicomedias

a cual más insólita, escenarios donde de la noche al día, y como ardid de prestidigitador, personajes degradados se encumbraron al sitio político prominente o a las altas clases sociales; heroicas aquéllas y redentoras, hablando del sacrificio de los Próceres en la conquista de la Libertad, de la emancipación política de un pueblo oprimido, y de otro lado, de ese mismo pueblo, ya libre, que por siempre se dedica a venerarlos; añejos, lontanos asuntos, en apariencia intrascendentes, que, vistos en conjunto, tórnense en la herencia preciada por excelencia y que cuando uno a uno va fijándolos la historia en sus páginas con caracteres indelebles, tienen memoria perdurable.

Ahora bien, nuestros estudios históricos centroamericanos, desde el aula, en donde íbamos a oír el desarrollo de cualquier tema de los que dividían entonces, artificiosamente, a la correspondiente asignatura, y continuando después el estudio de la misma a favor del texto oficial de esta materia para los estudios de C.C. y L.L. y, en el caso de quienes sentían verdadera vocación hacia tal clase de conocimientos, por medio de los libros de consulta existentes, así como de todo artículo periodístico, folleto, ensayo histórico, etc.; nosotros con todo y eso en manera alguna sentíamos la complacencia, ni menos la delectación, que de leer o estudiar otras historias de pueblos y épocas diferentes habíamos experimentado. Trataré de analizar las causas del fenómeno y el ulterior destino que al mismo le ha tocado en suerte. A ese objeto, desde el punto de vista de los modernos métodos de que se vale la técnica para la enseñanza histórica, del modo particular a ella, para dejar su conocimiento específico, eran éstos, y siguen siéndolo, instrucciones obtenidas de libro de texto o del libro de Historia especializado o enciclopédico, como también las nociones que se adquieren en los impresos de cualesquier naturaleza, siempre que versen sobre particularidades históricas. Lo que es entre nosotros, desde tiempos que podríamos llamar inmemoriales, no tuvieron los tales esa suficiencia que deben calificar a todos aquellos textos que llevan por finalidad instruir, ya a quienes acaban de iniciarse en una clase especial de estudios, bien destinados para los que siguen, cursos adelantados sobre no importa cuál modalidad científica. En ninguna obra de Historia de Centro América en aquel entonces y hasta la fecha, existe una crítica imparcial saliendo de ella siquiera medianamente calificada, tan deficientes resultan si se las analiza eclécticamente. A diferencia de la amenidad y el interés que lucen historias de otros países, las que teníamos como texto de la gesta nacional desterraban del estudiante todo contentamiento desde el comienzo de su lectura. Sufríamos por la ausencia del libro que nos obsequiara con la enseñanza útil, interesante, que deleitara y favoreciera con toda amplitud nuestro objetivo; aprender historia. Añorábamos que el más destacado de los escritores salvadoreños, por su calidad de escritor sabio y no menos versado

en lo que a la Filosofía atañe, hubiese escrito para nosotros el precioso manual, palpitante de vida, merced al genio del autor, vestido con el traje de gala más impecable del lenguaje de Castilla; pletóricas sus páginas todas con admirable leyenda que dejan descifrados los símbolos de su idioma de maravilla, develando civilizaciones que en lo remoto del tiempo pretérito florecieron en Cuscatlán, ahondando con esplendidez sus anécdotas edificantes.

No sólo en el caso particular del estudiante de una carrera literaria, sino en el general de todos los salvadoreños, los cuadernos de Historia Patria, tan necesarios a su instrucción, estaban todavía por escribirse, acaso porque nadie dijese nunca nada de la utilidad que en grado superlativo que, con él, se beneficiaría a los habitantes del país natal. Como fácilmente se comprende, semejante borrón de la enseñanza, por su magnitud, por su importancia, desarticulaba el mejor intencionado y trazado "Plan de estudios" de la misma. Su ausencia, en ciertas circunstancias, creados por esa clase de "maestros e historiadores crónicos en sus errores, o cuando la crítica histórica la hacen cerebros torturados por la envidia, cuando no vacíos de talento", todavía se hace sentir en los tiempos que corren, y oscurece las vidas con su ignorancia. Ignorancia es desorden, confusión, caos; padecerla, incapacita al ser para asimilarse esa doctrina que, como su principal enseñanza, lleva adecuada a proporcionar fe, a adquirir el privilegio de que tanto necesitábase y con tanto afán es buscado por la humanidad: el bienestar; bienestar que, para el Mundo preconizan —ayer como hoy— los más sagaces políticos, los legisladores más sabios, así en los hombres como entre los pueblos.

La fogosidad de los años juveniles, reacciona, primero, ante la ausencia del que entre sus objetos de estudio, sería el máspreciado, en una indignada forma más y más acentuada al no encontrar sobre qué o quién volcarla. No es sorprendente de ninguna manera, que a causa de este daño a nuestros estudios, inquiriéramos, vanamente por la extraña razón en obediencia de la cual quienes pudieron, no quisieron escribir de su país la correspondiente e incomparable gesta; nunca encontramos el misterioso motivo de tal conducta entre los historiógrafos nacionales, tan capacitados como están para redactar la gesta del carácter nobilísimo, la narración maravillosa de no menos maravillosas y ciclópeas aventuras. Esto es más relevante si se piensa en la finalidad a que ella iría destinada, o sea a la enseñanza de lo que es, entre la juventud nacional, florido y vigoroso brote. Precisamente, la más necesitada de este espiritual sustento. La dolencia sufrida en ese entonces y en tiempos que se prolongaron mucho después, tornáronse más graves a causa de otra suerte de enfadosos, decepcionantes motivos de injustificable permanencia, en el ambiente estudiantil. Y es que sucedía algo de carácter ominoso, para nosotros todos, un hecho

absurdo, aunque de acontecer diario en el país que alguien llamara de los viceversa. Es el caso que determinada persona no salvadoreña, desde otro país, pone en circulación un mediocre boceto histórico, al que aquí tal importancia se le concede, como para elevarlo al rango de texto, más o menos obligatorio, para los estudiantes de secundaria. Lo peor no es eso todavía. Adviértese, al punto, en el tomito de referencia, cierto estilo oscuro opaco, grisáceo, campanudo en la redacción que caracteriza sus páginas todas, de manera que la lectura de las mismas vuélvese fatigante y aburridora. Sin embargo, los hechos del relato sobre las cuales acentúase, hasta alcanzar gravedad extrema, por su prolijidad descriptiva y un mal gusto a toda prueba, encuéntranse en los cuadros que constituyen la casi totalidad de la obra, de las acciones de armas sostenidas entre centroamericanos, los cuales, o tienen muy escaso interés, o carecen de él en absoluto. Salvo el que pudiesen acordarle los descendientes de los guerreros —una posibilidad— de aquellas luchas actores, y en el caso cercano o remoto, de ser tales asuntos susceptibles de tener para ellos importancia, lo que no deja de ser otra posibilidad aleatoria. ¿Qué beneficiosa lección derivase de esas cruentas, fratricidas contiendas, entre pueblos hermanos? Aunque se vea con vista aguda y se la quiera encontrar, ninguna, absolutamente ninguna. Muy por el contrario: inevitablemente aduénase una vez se ha leído la relación de cualquiera de tales *soi-disant* “Batallas”, del paciente lector, una sensación de verdadero desagrado. Nada más natural. Si alguien leyó el extenso y latoso desarrollo a ellas conferido por el autor citado, donde la alta estrategia y táctica modelo de aquel entonces es desplegada, pongamos por caso, entre dos combatientes que pelean disputándose el triunfo de ambos, el uno integrado por la milicia del país “A” y el otro por la fuerza armada del país “B”, al finalizar la dura prueba, digo el combate, correspondiéndole la victoria a “B”, y si este lector, para continuar con el ejemplo, es ciudadano de la nación vencida, experimentará, como fácil es de suponerse, el disgusto producido por el enojoso asunto, y la ofensa ocasionada por todo lo que ve mal escrito. Las lecciones que fue dándome la vida demostráronme, precisa y claramente, exacta como axioma, la realidad inconcusa de ser la historia la más importante de las ciencias humanas. Sin tener grandes dotes imaginativas, de imaginar qué indole de sentimiento podrá inspirarle a un amante de su país, la carencia del medio por excelencia —el libro— con el cual se favorezca el aprendizaje de los acontecimientos que registran los anales de la Patria y el porqué de los mismos. Porque como establece, preconiza mejor dicho, alguna escuela de Filosofía, siempre ha de inquirir el hombre los porqués de las cosas, remontarse, empleando casi las mismas palabras de quienes profesan tal manera de pensar, al mundo de las causas, que permitirá explicar el mundo fenoménico. Además, agrega la escuela filosófica a que aludimos, no existen las casualidades, sino hay causalidades. Si este criterio se aplica a la historia,

resulta de todo punto cierto, exacto. Y aun suponiéndolo viciado de exactitud en Centroamérica, además de que no existe ni copiosa ni regular cantidad de obras bibliográficas respecto de tan interesante materia, las hay en mayoría y de manera esporádica, apenas tienen insignificante valer, al revés, precisamente, de lo que se observa en otros lugares, con más fortuna, desde luego que esta particular ciencia y arte, es ahí eterno su interés e inapreciable su alto valimiento. Hoy, en cada vez más perfeccionada de la crítica, esto es, de la historiografía, quienes están aún horros de tan notables procedimientos, esperan todavía la creación de una verdadera historia. Alguien dijo ya que sin ideas no es posible tenerla (la Historia), trayendo para comprobar su aserto estas razones: “Sin ideas, todo cuanto dicen los manuales y las obras de especialización, se reduce a establecer si el general Fulano estuvo tal día en tal punto o si estuvo el día siguiente, si los hombres de tal ejército fueron quinientos o quinientos diez y si la ciudad fue fundada el 2 de febrero o el 3 de marzo de 1536. Cuestiones eruditas y valiosas, imprescindibles para poder escribir una historia en el sentido literario filológico, pero cuestiones que no son ni pueden ser historia, pues carecen de alma y de vida, no son los ideales de los hombres, no son sus pasiones, sus problemas y los auténticos fines por los cuales lucharon, escribieron, soñaron y murieron”.

El error que comentamos, especie de fenómeno historiográfico que se incuba y desarrolla a través de varias centurias, con perseverancia digna de mejor causa, no puede menos de asombrar a quienes pertenecen —americanos o extranjeros— a una rama cualquiera cultural. Sin tregua y sin plausible y justificadora causa, crecen y despliéganse las odiosidades internacionales. Visto el proceso histórico, en términos escritos y en ininterrumpida periodicidad, al pronto resaltan a cada paso, en sus diferentes escalones, eslabonadas en el tiempo, trecho a trecho, en una escala que debió ser de progreso y armonía, la apariencia de los solemnes tratados entre los países y en donde se ratifica la amistad y fidelidad que siempre se profesaron mutuamente, en contraste con el continuo guerrear, interruptor de los brevísimos períodos de paz completa que disfrutaron. A este propósito en no pocas ocasiones, en que el sentimiento centroamericano, precisamente por la rivalidad y malquerencia que tanto se han estimulado al recordar estas guerras fratricidas, con lujo de detalles, ocurrió con aparato escénico resplandeciente de juventud, alegría, vigor y belleza —producto de la Paz— que brota cuando menos se le esperaba, salvaje y destructor el odio fomentado de esta torpe manera... Hace pocos años, sirva la información de ejemplo demostrativo, después que los intelectuales de El Salvador y Guatemala, de común acuerdo, quisieron a su manera difundir, esparcir e intensificar la fraternidad entre las cinco parcelas, propósito al que ellos se consagraron, inesperadamente y a tiempo de verificarse un partido de fútbol.

bol entre jugadores de representates de entrambas naciones, aquel evento amistoso degeneró, durante el desarrollo del juego en luchas tan enconadas, que a duras penas pudieron las autoridades apaciguarlas: Los ánimos sobreviantados, quedaron aun después de “aquel amistoso” partido, y tanto, que por ello dijo un escritor salvadoreño, de los buenos, esta frase feliz e inspirada: “Lo que nosotros hicimos, con la cabeza, en muchos años, éstos lo han deshecho con los pies en un momento”.

Tómese en cuenta la tortura a que sométese al estudiante haciéndole memorizar, pormenorizar, el relato de estas contiendas intrascendentes, torpes. Hasta del más animoso, con semejante acopio —excesivo— de datos desagradables, se ahuyenta todo contentamiento: dura, desagradable, es la prueba realizada leyendo y aprendiendo “la flamante batalla”. Después de ello queda el disgusto acre e irritante que produciría en la boca un trago de ácido acético, tomado equivocadamente. Además, una lectura así carente de sentido, en la hora actual, le roba el tiempo al estudioso, tiempo que en ésta más que en otra edad, es un tesoro.

Refiriéndose a los historiadores acuciosos de su patria —Argentina— el notable historiógrafo Enrique de Gandía dice de ellos, no obstante la dedicación con que estudian y escriben los hombres en aquel lugar dedicados a conocer la gesta americana: “nuestros colegas editaban colecciones silenciosas de documentos y las revistas comentaban otras cargadas de erudición, que no dejaban oír una sola voz. La Historia no podía ser trabajo de esclavos mudos y exentos de toda curiosidad. La Historia no debía limitarse a discutir fechas de fundaciones, número de hombres en una expedición o en un combate, o límites imprecisos de una gobernación”. Injusto es el destino que priva al hombre el conocimiento de sus antepasados. Injusta y cruel es la suerte de quien no conoció a sus progenitores. Permanecerá ignorada quien esa eventualidad sufriera, de ese monumento, con amor, tan sólo creado, cuya adorable estatura asciende más alto que las más encumbradas cimas espirituales, cumbre que sobre las demás modalidades del afecto, se levanta y se yergue, prominente, en virtud de la divina jerarquía de propiedad exclusiva del cariño maternal, divinas cumbres pariguales de esotras que “por el Norte se levantaban con saltos prodigiosos, los picos immaculados del Himalaya, alineando sus hileras deslumbradoras de blanca que suben al asalto del cielo azul, vírgenes, infinitos, maravillosos”.

De manera que una sociedad o un pueblo, a quienes nunca les fue dable saber de sus antepasados, ni de sus ascendientes más remotos, ni siquiera las debidas elementales nociones sobre historia patria, deben inspirar pena y desconuelo. Discúpanse del desconocimiento histórico, los grupos humanos que sufren por carencia de libertad, ora a causa de no haberla conquistado aún, ya que por degradarse la perdieron. Y es que

“la historia es la vida del hombre y dentro de esta vida, el ideal más sublime: el de la libertad”. El proceso histórico detallado en términos escritos, el que alude a Centro América, verdaderamente no puede clasificarse de ninguna manera, mediante entidades grupales de diversa ideología histórica. En Centro América, si acaso, es una división literaria, o de extensión elemental o universal del libro, lo único que puede establecerse. Según su estilo literario, sí pueden hacerse divisiones. En cuanto a la forma de documentarse, encontramos unas que son detallistas, tradicionalistas otras, o si acaso, una habrá de tipo erudito; y por lo que se refiere a los elementos de historia, en verdad ninguna diferencia hay entre los antiguos y los que al presente se han publicado, salvo algunas excepciones. Y esto es así, mal que les pese a aquellos viejos, como decía Alberto Guerra Trigueros, a esa especie de tipos humanos que, jóvenes por la edad, se envejecieron en los archivos por una suerte de transubstanciación mental. Median ciento treinta y cinco años de distancia —para los pueblos, esto en su mayoría de edad— que en profesional desfile cronológico van, desde la emancipación política de los Estados Istmicos, al momento contemporáneo. No pertenecen por tanto a la clase de países que no disfrutaban de libertad. De otro lado, su laboriosidad conjunta a los esforzados trabajos que hace luengos años realiza para desembarazarse de ese fatalismo siempre opuesto a su unidad, es otra razón que habla a favor de un proceso histórico desarrollado en Istmania, digno de estudio por su ascendiente evolución. Hablan elocuentes del rudo y paciente laborar suyo, el esfuerzo y la abnegación desplegados por sus habitantes de manera relevante, a tiempo de suceder las calamidades o catástrofes que desarrollaron su suelo; intermitentemente brota de nuestra alma placer especial, al indicar de nuevo, la tónica de nobleza característica en los salvadoreños, porque nos da ocasión de señalar su condición hospitalaria, virtuosa, amplia. Dejamos ya dicho: aquí nadie se ha muerto de hambre, de soledad o frío. ¿De dónde obtiene la esplendidez de su temperamento? Encontramos una fuente inagotable observando los hábitos de vida, a cuya merced esa bondad del sentimiento, en ejercicio diario, derivase de que el pueblo cuscatleco es pueblo que sabe amar. A su vez, tal facultad obedece a que el agua lustral de la fuente es milagrosa, la fuente aludida pareciera fuente de amor: el inagotable venero nace del corazón popular. Es indiscutible: los salvadoreños son gente buena porque: “los mezquinos nada pueden sentir porque a nadie aman; ellos no pueden amar; para amar es necesario ser bueno”. De naturaleza similar a los señalados se encuentran detalles a cada paso, en abundante plenitud, dentro del alma salvadoreña, la Bendita Hada que, a Porfirio Barba Jacob, dedicara una exquisita inspiración, igual a la suavidad de una sonrisa de mujer bella y bien querida en 1917.

Sumando méritos diversos: justipreciando aptitudes, conociendo la

verdadera idiosincrasia cuscatleca a la luz de adecuada claridad, es como se obtienen los atributos que a los pobladores del “Pulgarcito de América” los distinguen; por ello es su Patria la que, siendo la más pequeña, territorialmente, entre las veinte y una naciones del Nuevo Continente, tiene de gigante, empero, la estatura moral.

## REIVINDICACION DE HONRAS

Por el Prof. *Luis Aparicio*.

“Honrar, honra”.

JOSÉ MARTÍ.

Ha sido frecuente culpar a un país o a un hombre por la segregación de la Patria Grande. Esta apreciación, injusta de toda injusticia, debe ser corregida sin hipocresías puesto que sólo así habremos de coger de nuevo el camino que perdimos hace un siglo.

Nosotros, indudablemente, no podemos corregir la historia como para que un hecho ocurrido en determinada forma pueda tener una estructura distinta de la que le dio existencia. Pero sí estamos obligados, con obligación ineludible, a interpretar aquellos hechos en una perspectiva tal, que podamos sacar conclusiones edificantes para la vida presente y para la historia futura de nuestros pueblos.

El hecho que se analiza con mezquino interés y con pasión negativa, no puede producir más que mezquindad e injusticia. Y la historia de Centro América se ha escrito con mucho de mezquindad y con mucho de segunda intención. No ha sido raro, para el caso, oír hablar hasta la saciedad del separatismo costarricense, del entreguismo de Nicaragua, del afán de dominio de Guatemala; de la ambición de José Matías Delgado, de Manuel José Arce y de Francisco Morazán. Pero estas son afirmaciones subjetivas. Falsas apreciaciones estereotipadas que sin análisis juicioso se han ido haciendo circular como chismes que, a fuerza de persistencia, han ido tomando categoría de verdad incontrovertible.

Hoy analicemos los hechos serenamente.

La geografía de Centro América no ha variado sustancialmente desde la conquista hasta nuestros días. Los ríos, los lagos, los golfos, todos están allí arrastrando y removiendo siglos. Pero a diferencia de los ríos de Asia o de Europa, por lo breve o por lo sinuoso de sus cursos, no fueron usados los nuestros como vías de comunicación sistemática.

El camino terrestre fue poco menos que inexistente para comunicar a lo largo y a lo ancho, a todas las porciones de Centro América. Aun dentro de una misma intendencia, los pueblos vivían sumidos en un gran aislamiento.

Contribuyeron a crear la situación anterior, toda la serie de factores citados anteriormente: ríos, montañas, bosques, etc. Y por sobre ese fundamento geográfico, la economía colonial, agrícola por un extremo y minera por el otro, no tuvo la urgente necesidad de comunicar a una capital de intendencia con otra de la misma índole. Y no tuvo necesidad de hacerlo, porque la agricultura era agricultura de sustentación, es decir, actividad cuyo producto se consumía en el mismo ámbito donde se producía. Y el mineral precioso cuya extracción y elaboración consumieron mayores energías y trabajo que la agricultura misma, no tuvo necesidad de ir de capital en capital para ser embarcado. De esta manera, los puertos de la Capitanía General de Guatemala, durante toda la colonia, no fueron puertos para otra actividad que no fuera la de comerciar en línea directa con España.

La geografía, pues, impuso al español que vino a Centro América, una cierta condición de aislamiento. Y la propia índole del trabajo del conquistador, encontró el medio propicio en aquella geografía sinuosa, propensa a la rebeldía, a la desobediencia y hasta a la traición.

El español mismo, al colonizar, lo hizo a través de la encomienda, procedimiento semi-feudal que favorecía la dispersión en núcleos aislados.

Las costas atlánticas, malsanas y húmedas, fueron poco atractivas para los españoles. Y las costas del Pacífico, cálidas en muchos puntos, no fueron tampoco atrayentes. Por lo general, pues, los españoles colonizaron el altiplano del istmo. Pero el altiplano, aunque de clima templado, es escarpado y poco propicio a la integración, fuera esta política, cultural, económica, o de cualquier otra índole, en el tiempo que sirve de base a nuestro estudio: la colonia.

Por otro lado, no fue culpa del centroamericano vivir en un istmo cuyas costas están bañadas por dos mares, uno de los cuales circunda regiones enfermizas que para la época de la colonia —y en algunos casos hasta en la actual— se hacían hostiles a la integración y propensas a las influencias extrañas, por lo general interesadas en la desintegración.

La división político-administrativa de la Capitanía General de Guatemala, seguía en líneas generales las líneas divisorias de las fronteras de nuestra época. Es decir, que el río, el golfo, y la bahía, insinuaban una línea divisoria. Pero muy poco se hizo por evitar o superar la insinuación. Y los pueblos de las distintas divisiones político-administrativas, no tuvieron entre sí mayor vínculo que el de las autoridades locales con las de la capitanía general. Sin embargo, este era un vínculo por la cima. El pueblo,

no obstante, en su base, en la vida cotidiana del vender y el comprar, del alegrarse con la fiesta grande, no pudo tener relación de intendencia a intendencia porque, además de no existir los suficientes medios materiales para ello, había una serie de restricciones que hacían imposible tal relación.

Aquella misma división político-administrativa, en la segunda mitad del siglo VIII, permitió a Costa Rica una organización especial: en vez de ser una Intendencia como las demás, se convirtió en gobernación, esto es, una manera distinta de ser gobernada en relación con la forma en que lo hacían las otras. Y es que en la frontera sur-oriental de Costa Rica, comenzaba el Virreinato de Nueva Granada.

Vemos asomar, ya pues, el síntoma de la individualización del sentimiento costarricense como porción geográfica de la periferia administrativa de la Capitanía General de Guatemala y del Virreinato de Nueva España.

Dentro de este mismo rubro político-administrativo, los tanteos de España en la Organización de las colonias, vinieron a echar fuego en la madera seca de todas las condiciones separatistas. Desde 1782 a 1786, fue establecido el sistema de Intendencias, que vino a sustituir al de las Alcaldías Mayores o corregimientos. Las Intendencias, con un intendente de nombramiento real y, por consiguiente, constituidas en unidades centralizadas, fueron la razón de ser de los Estados Posteriores. Con las Intendencias, el régimen municipal vino a sufrir un rudo golpe. Más tarde, en 1812, con la Constitución de Cádiz, el régimen de las provincias vendría a poner en situación comprometida a aquel régimen municipal y a dar calor a la idea federal. De aquí para la fecha de la independencia, estábamos a escasos nueve años.

Ahora se nos ocurre una pregunta: ¿habría habido madurez suficiente para echar las bases de una federación, con sólo nueve años de experiencia en un régimen que llevaba inevitablemente a la tal federación? Creemos que no. Por lo menos a la federación que logramos después de la independencia.

Analicemos ahora este otro aspecto: El régimen económico de la colonia, por su carácter agrícola o minero, sólo produjo dos clases extremas con diferencias bien marcadas: el señor y el vasallo. La clase media, como fuerza moderadora, en lo intelectual y en lo político no comenzó a tomar forma definida sino hasta que, a fines del siglo XVII, se organizó la Universidad de San Carlos, en Guatemala. Pero si medimos el tiempo que media entre aquella fundación y la fecha de nuestra independencia, apenas habrán pasado unas cinco generaciones: muy pocas todavía para superar en forma apreciable todo el lastre de localismos que había venido viviendo la colonia desde hacía más de dos siglos. Reconocemos, sin embargo que, a pesar de las limitaciones históricas, aquella clase media intelectual fortalecida en la Universidad, dio el salto hacia la independencia.

La religión misma, con la adoración de los patronos locales y sin la posibilidad de movilizaciones masivas para una celebración istmeña en la sede de la capitanía general, no superó el espíritu localista.

Con todo aquel fondo histórico, y con el extremo idealismo de los liberales al obtener nuestra independencia, el Congreso federal nos dio una constitución para la nueva República. Pero aquella Constitución, a pesar de contener principios avanzadísimos en todos los órdenes, adoleció de estos defectos:

1.—Dejó al jefe del Ejecutivo federal sin la autoridad suficiente para el ejercicio de su ministerio.

2.—El Congreso y el Senado estaban por sobre la autoridad del jefe del Ejecutivo en aspectos propios de su jerarquía.

3.—No existía un Distrito Federal, a pesar de que la Constitución lo estatúa en forma clara; pero habría de establecerse “cuando las circunstancias lo permitieran”.

4.—Los Estados podían disponer de fuerza armada, en detrimento de la centralización de un elemento fundamental para el orden de la federación.

5.—Sólo cuando el ataque, tumulto o rebelión se produjesen, podían las autoridades tomar medidas para sofocarlos.

6.—El Congreso federal debería ser renovado por mitad, cada año. Esto mantenía viva la llama de la contienda política, apasionada y violenta.

Del mismo Dr. José Cecilio del Valle son estas palabras: “El ejecutor de una República dividida en cinco Estados, debe ser un poder fuerte, independiente y respetable por su autoridad y hacienda. No está, como el Gobierno de una República Central, rodeado de individuos y pueblos. Se halla en medio de Estados soberanos y si el primero hace respetar la ley a particulares y poblaciones débiles, el segundo la debe presentar a Estados respectivamente poderosos, armados y dueños de rentas propias. Si sólo debe haber Estados, la Constitución obró mal creando un Gobierno Nacional; y si a más de los Estados debe haber Nación o República, la Constitución debió establecer un centro de unión, y ese centro debe ser fuerte y respetable”.

No hay duda que, con la Constitución federal de 1824, quisieron borrar los odios y resentimientos que todavía estaban frescos después de las luchas contra la anexión a México. Pero las deficiencias que ya apuntamos arriba sobre la Constitución, y todas las otras cuestiones que venían pesando sobre la conciencia de los pueblos centroamericanos, llevaron al congreso federal reunido en San Salvador en 1838, a decretar “Que los Estados que formaban la República de Centro América, quedaban en libertad para constituirse convenientemente, conservando la forma de gobierno republicano, popular y representativo y la división de poderes”.

El camino quedó abierto para la secesión. Ahora nos preguntamos, ¿quién lo provocó? ¿Fue Costa Rica? ¿Fue Honduras? ¿Fue El Salvador? ¿Fue Arce, Barrundia o Morazán? No. La ruptura fue la consecuencia de problemas harto profundos. La geografía ha tendido a separarnos, y los colonizadores no pudieron hacer lo suficiente para evitarlo. Así llegamos a la época de la Independencia y ésta y la República federal que fue su corolario, tampoco pudieron hacer la unidad que en realidad nunca había estado hecha como en las colonias de Inglaterra que se convirtieron más tarde en los Estados Unidos de América.

Centro América, pues, vivió irremediablemente dividida antes de la Colonia, durante la colonia y después de la Independencia.

Por suerte para nosotros, las generaciones presentes y las futuras, habrán de contar con medios más eficaces para vencer todos los obstáculos que oponen la geografía y la historia a la unión centroamericana. Nosotros debemos dejar sentadas las bases para hacer la Federación. Y las generaciones que nos sustituyan, habrán de realizarla con base en ideales más objetivos y en necesidades insalvables.

Si existen ya los caminos, si hay medios rápidos de comunicación; si hay más razones para vincularnos mejor con nuestros hermanos; si las mismas necesidades económicas y culturales nos van haciendo necesarios los unos a los otros, ya estamos en marcha hacia la unificación.

El hombre centroamericano de hoy cuenta ya con una serie de elementos que han sometido en gran parte a la Geografía.

La esperanza de volver a la unidad, tiene hoy mejores fundamentos que ayer.

Frente a la meta próxima, debemos preparar nuestro espíritu para vivir en la nueva nación centroamericana. Porque sólo así, cuando suene la hora, habremos de sentirnos orgullosos de ser hijos suyos y habremos de reivindicar la honra de quienes han sido culpados injustamente.

*Un Tema de Investigación*

## **VIDA HUMANA OBJETIVADA**

*Por José Vicente Moreno.*

Hay en este modesto trabajo numerosas cuestiones que aclarar para poder llegar al fondo del concepto que perseguimos y así ponernos de acuerdo en lo referente a ciertas realidades filosóficas que están en constante polémica en nuestro mismo espíritu ansioso de investigar.

En primer lugar hay que ver qué quiere decir vida. Para el botánico la vida está en la toma del anhídrido de carbono en las hojas verdes de los árboles y la liberación del oxígeno. Este es un fenómeno biológico, como la coordinación de todos los organismos vivos desde el hombre a los infusorios y otros microorganismos. La vida es un corazón activo; es ese renovar de las hojas, la germinación en la semilla, las florescencias, etc. Esta es la vida referida a la Biología. Pero hay otra explicación de la vida. Es esa actividad netamente humana. Ese hacer y deshacer constante del hombre; ese continuo sentir, pensar y actuar suyo. La vida, vista de esta otra manera, ya no es la misma que tiene la célula y la hoja del árbol. En la vida del hombre hay ingredientes psíquicos desconocidos por los vegetales. A esta vida humana hay que hacerle un franco deslinde con respecto a la vida vegetal. Hay todavía más, y es que no es lo mismo la vida de muchos animales (una estrella de mar) que la de un ser humano. Pero ni tan siquiera se puede comparar la vida del más inteligente de los monos con la del hombre.

La vida humana se diferencia de la vida animal en un aspecto esencial y es en el psiquismo. Son los fenómenos anímicos los que diferencian fundamentalmente al hombre de las bestias y los vegetales. Las bestias no disciernen; no deciden; no presentan una actitud razonada frente a los mismos problemas biológicos, ni a los que plantea la vida en sociedad, aunque se conozcan especies animales, como el perro, que da muestras de poseer inteligencia, y algunas plantas como los heliotropos cuya flor busca la luz del sol.

Vemos, pues, que la vida a la que nos estamos refiriendo, no es a la vida biológica, sino a la vida del hombre; a la que este ser realiza como ente pensante y que decide a cada instante su próximo futuro.

Esta vida aclarada aquí, es la que se conoce en ontología como vida humana auténtica. Esto es verdad. Pero para poder llegar a la explicación de lo que es la vida humana objetivada, hay la grave necesidad de poner más o menos en claro lo anterior. Porque es en la vida humana auténtica en donde se realizan los valores como lo veremos más adelante.

Es necesario entrar en el análisis de otro problema y es “lo objetivado de la vida”. ¿Qué es esto? ¿Cómo se explica el que exista en la Ontología, vida humana auténtica y también vida humana objetivada?

El Dr. Julio Fausto Fernández nos habla de la vida humana auténtica en sentido de biografía. Esta es la vida llena de limitaciones por todos lados, en lo geográfico, en lo social y por las limitaciones del cuerpo que a cada quien le toque en suerte y, además, y esto es lo más importante, por la limitación del psiquismo propio de cada ser humano.

Dijimos que una cosa es la vida humana auténtica y otra es la vida humana objetivada. Es este el propio momento de ver la ubicación de los seres en el universo. Se hace forzoso hablar de este asunto haciendo la salvedad de que ninguna clasificación ontológica es la última palabra. Pero para tener un relativo punto de referencia presentamos ésta que es muy común y que se usa más que todo por pura didáctica, pues ayuda a poner en claro el problema de los seres en el universo. Así tenemos: 1º) una zona ontológica de los objetos reales externos o cuerpos, cuyas características son la espacialidad, la temporalidad y la causalidad; 2º) una zona ontológica de los objetos reales internos (procesos psicológicos o contenidos de conciencia cuya característica es la inespacialidad, la temporalidad y la sucesión); 3º) una zona de los objetos ideales o ideas, cuya característica es la idealidad, la intemporalidad, la inespacialidad y la relación lógica de atribución; 4º) una zona ontológica para estudiar la vida humana auténtica, cuya característica es no tener un ser definido, pues a cada instante se está definiendo cuando el hombre decide su instante futuro; sigue inmediatamente la zona en que se sitúa a la vida humana objetivada o de los objetos culturales. Aquí sí llegamos a la propia orilla del asunto.

El filósofo español, nacido en Guatemala, Luis Recaséns Siches, en su obra *Vida Humana, Sociedad y Derecho*, demuestra que la vida humana auténtica es el hacer del hombre, la pura conducta, su decisión de cada instante dentro de las limitaciones que le rodean. Pero también demuestra que siempre que el hombre hace algo deja una huella en el mundo. Esta huella es lo objetivado de la vida. Para un pintor su huella será un cuadro. Si se trata de un escultor, su rastro será una escultura. Si se trata de un músico o un poeta, la huella será, según el caso, una simple melodía, un

vals o una sinfonía; un verso, un soneto, etc. Necesario es dejar en claro que todo acto humano deja una huella. Aun el esfuerzo de meditar se traduce en un gesto en la cara del que piensa. Todo acto humano, en cierto modo, al influir en los demás hombres se objetiviza.

Hubo la creencia de que había una división entre los actos internos y los externos del hombre. Es decir, que los procesos psicológicos tenían una iniciación y una finalización desconectada de los actos externos. Pero actualmente se demuestra que todo acto interno tiene una solución de continuidad o eslabonamiento con exteriorizaciones manifestadas en la vida humana. Es claro que ciertas actitudes son tan poco perceptibles que parecen no existir o no significar nada; pero que para el observador experimentado tienen una significación de bulto. Esto prueba que todo movimiento de nuestra conciencia se manifiesta en nuestro exterior y por consiguiente ya no cabe pensar en diferencias tajantes entre nuestros actos internos y externos. Están, pues, íntimamente enlazados y expresan ciertos estados del pensamiento (el sentimiento, la ansiedad, la alegría, etc.)

Cuando los actos del hombre dejan una huella, esta objetivación se ve, o se oye, o se palpa, o se goza como una Sinfonía de Beethoven, el decorado de una iglesia, o la vacuna de Jenner.

“Todos dejamos huellas en el mundo. Lo escrito en este papel es una huella, como lo es también un niño con respecto del padre. Todo humano deja huellas, por débiles e intrascendentes que éstas sean. Algunos las dejan en su medio físico, como el derribo de un árbol en la selva, la construcción de un humilde puente para cruzar una quebrada invernal, o la colocación de la estatua de la libertad en la Bahía de Nueva York. El Padre Cañas, hijo dilecto de Centro América, como el Padre Delgado y Francisco Morazán, legaron a estos pueblos jóvenes los principios que sirven de norma para el afianzamiento de la soberanía, la libertad y el progreso. La estatua de Gerardo Barrios, como la de Bolívar, son expresiones de almas artísticas que modelaron esos objetos que permanecen formando parte de ciertos valores culturales a los cuales precisa hacerles un análisis.

Se ha hablado de héroes, mártires, pensadores, escultores, músicos, etc. Pero hay que hacer un deslinde entre la huella que el hombre deja y su significado. Al hablar de José Simeón Cañas, se observa que su obra fue buena, fue heroica; la del escultor estético, al igual que la del músico. La huella de Sócrates es de una alta moralidad. Las doctrinas jurídicas del Derecho del Trabajo expuestas por Pérez Botija, Mario de la Cueva y Cavanellas, irradian de su fondo la justicia social. Observamos entonces que hay en ciertas cosas y actos humanos, una como envoltura o intencionalidad que les da una categoría diferencial. Esta categoría es la realización en algún grado de los valores que en modo parecido a lo siguiente expone Nicolás Hartman.

Valores religiosos,	su prototipo	la santidad.	Antivalor	lo profano.
” morales,	”	” el bien.	”	el mal.
” jurídicos,	”	” lo justo	”	lo injusto.
” estéticos,	”	” lo bello.	”	lo feo.
” vitales,	”	” lo saludable.	”	lo insalubre.
” de utilidad,	”	” lo útil.	”	lo inútil.

Como bien se sabe, los valores son objetos ideales que sirven de término de comparación para la conducta humana o para las cosas que el mismo hombre fabrica o utiliza. Cuando se enjuicia la conducta del hombre, se emiten juicios de valor. Cuando por resultado de este enjuiciamiento cierto hombre resulta con que su conducta es mala, es de pensar en que se ha realizado un antivalor y ese hombre será inmoral, injusto, etc. Su conducta tendrá un signo negativo con respecto a los valores. Lo mismo ocurre con algunos objetos reales externos, los cuales por encima de tener temporalidad, espacialidad y causalidad encarnan una idea de belleza. Hay una coincidencia entre dos perfiles: el de la cosa con el de la idea de belleza.

¿Por qué traer a este estudio los objetos reales externos si corresponden éstos a otra zona ontológica? Porque los valores estéticos, los vitales y los de utilidad, para su realización necesitan del soporte físico. La estatua de Venus es un objeto ideal que tiene de soporte un bloque de mármol; un poema aparecerá expresado con tinta y papel; una melodía se soporta en las ondas sonoras; un aparato telefónico es una cosa que cumple en sí mismo un valor de utilidad; un medicamento al concurrir en la conservación de la especie humana, hace coincidir su perfil con los valores vitales.

Los valores así presentados, dice Luis Recaséns Siches, “son objetos ideales con una validez objetiva y necesaria”. Son objetos ideales (sin espacialidad ni temporalidad) que necesariamente tienen que realizarse en la vida humana. Es el hombre el único ser en el universo que los puede producir y darles su respectiva validez. Esta validez se mueve como una escala inclinada, marcada en su punto medio, de donde parte hacia abajo el antivalor y hacia arriba el valor buscando su plena realización. Hay algo así como una lucha en el mismo valor por ser realizado plenamente, pero es imposible, o al menos raro, que se realice en toda su plenitud. La bondad, el amor, la justicia, son ejemplos de valores que raramente son realizados plenamente. No se puede precisar hasta dónde llega el extremo positivo de la escala en que se mueven. Lo mismo se dice de los antivalores, la maldad, el odio y la injusticia. Su determinación queda más bien a la conciencia que enjuicia el grado de realización de los valores.

En el campo de las Bellas Artes, los valores estéticos se manifiestan con gran objetividad. A esta peculiaridad se debe que se les adjudique con

cierta exclusividad el calificativo de obras culturales. Nada más erróneo. Es tan objeto cultural una estatua o un bajo relieve de Grecia antigua, como una canción de actualidad o una muestra de caridad y el Derecho Procesal Salvadoreño. Ocurre también, que un objeto ideal estético se mueve igualmente dentro de aquella misma escala del valor y el antivalor. Es tan vasta la concepción humana en este campo, que solamente la conciencia cognoscente es capaz de interpretarla en su justa validez. Pero lo que sí es muy firme en este estudio es que los objetos ideales valores se iluminan con toda claridad, dándose a conocer con amplitud y trascendencia al realizarse en la vida del hombre, Es, pues, el hombre el instrumento en donde los objetos ideales valores se cristalizan en realidades culturales manifestándose en la conducta o en sus obras permanentes. Una vez realizados los valores como actos humanos, dejan su huella o rastro. Un libro, por ejemplo, contiene un conjunto de conocimientos o *pensamientos hechos*, algo así como petrificados o fosilizados. Estos ya no son pensamientos vivos, son cosas y cosas muertas. Estos pensamientos pueden ser sobre Economía, Derecho, Higiene, etc., que han quedado objetivados y que pueden ser tomados, analizados, re-pensados o volverse a vivir. A esto es a lo que llama vida humana objetivada el Dr. Recaséns Siches. Objetivada ha quedado la vida de Jesús el Nazareno para el que quiera re-vivirla; lo mismo que la del Libertador Bolívar. Objetivada está la vida entera del antiguo pueblo griego en donde se estudian actualmente las raíces de la cultura occidental. En esta forma, tanto los cuadros, las religiones, formas políticas, sistemas económicos y jurídicos, etc., son obras que el hombre HA realizado, es algo que ESTA hecho, que ya HA QUEDADO para su contemplación, estudio, corrección o revivificación. Todas estas obras no valen tanto por la materia de que están hechas, ni por su forma, sino por encarnar un sentido humano, una intencionalidad estética, moral, religiosa, jurídica, vital, etc. Es, en suma, la cristalización u objetivación de las obras culturales que quedan de la vida humana hechas y referidas a los valores.

